Φ

Phi

Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

Sección monográfica:

Verdad y posverdad en las culturas de lengua romance

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

Phi. Philologia romanistica cultura

Katedra romanistiky a germanistiky
Filozofická fakulta
Univerzita Konštantína filozofa v Nitre
Slovensko

Director / Directeur / Direttore / Riaditeľ:
Mirko Lampis

Consejo Editorial / Comité éditorial / Comitato Editoriale / Redakčná rada:
Zuzana Civáňová, Mirta Ćurković, Paolo Di Vico, Fabiano Gritti, Mária Horníčková, Magda Kučerková, Paula Píšová, Natália Rusnáková, Monika Šavelová, Eva Stranovská, Martin Štúr

Comité Científico Internacional / Comité Scientifique International / Comitato Scientifico Internazionale / Medzinárodný vedecký výbor:
Antonio Barnés Vázquez (Universidad Complutense de Madrid), *Jacob Blakesley* (Università di Roma La Sapienza), *María José Binetti* (Universidad de Buenos Aires), *Renáta Bojničanová* (Univerzita Komenského v Bratislave), *Amelia Gamoneda* (Universidad de Salamanca), *José García Martín* (Universidad de Granada), *Manuel González de Ávila* (Universidad de Salamanca), *Adriana Lasticova* (Universidad Complutense de Madrid), *Juan Agustín Mancebo Roca* (Universidad de Castilla-La Mancha), *Lucrecia Méndez de Penedo* (Universidad Rafael Landívar), *Leonardo Mora Lomelí* (Universidad de Guadalajara), *Arturo Morales Campos* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), *Mauricio Núñez Rodríguez* (Centro de Estudios Martianos), *Humberto Ortega Villaseñor* (Universidad de Guadalajara), *Rodrigo Pardo Fernández* (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), *Patricia Peterle* (Universidade Federal de Santa Catarina), *Katarzyna Popek-Bernat* (Uniwersytetu Warszawskiego), *Zuzana Puchovská* (Univerzita Komenského v Bratislave), *Silvia Rybárová* (Slovenská akademia vied), *Lýdia Rouanet* (American International University), *Rafael Ruiz Andrés* (Universidad Complutense de Madrid), *José Leopoldo Sánchez Torres* (Universidad de Oviedo), *Bohdan Ulašin* (Univerzita Komenského v Bratislave), *Edyta Waluch de la Torre* (Universidad de Granada), *Michelangelo Zaccarello* (Università di Pisa), *Ján Živčák* (Slovenská akademia vied).

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

ÍNDICE / SOMMAIRE / INDICE / OBSAH

SECCIÓN MONOGRÁFICA. VERDAD Y POSVERDAD EN LAS CULTURAS DE LENGUA ROMANCE

PRESENTACIÓN: EN LA (AMBIGUA, RESBALADIZA, APREMIANTE) ESFERA DE LA POSVERDAD, *Mirko Lampis*, p. 4

AGENDA NEOLIBERAL Y POSVERDAD: LA CRISIS DE LA VERDAD, *Arturo Morales Campos*, p. 8

SEMIÓTICA DEL TERRAPLANISMO, *Mirko Lampis*, p. 21

IL DISCORSO POST-VERITIERO IN UN SAGGIO DI PROPAGANDA POLITICA, *Natália Rusnáková*, p. 39

CUANDO LA VERDAD DA LO MISMO: MENTIRA, GENERALIZACIÓN Y POSVERDAD EN EL DISCURSO DIGITAL SOBRE LA INMIGRACIÓN, *Teresa Velázquez García-Talavera, Lucía Nieto Maestre*, p. 48

ARTÍCULOS, ARTICLES, ARTICOLI, ČLÁNKY

LA ESCRITURA CREATIVA DE POESÍA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE DE VOCABULARIO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ELE DESDE EL ENFOQUE DE LA ANDRAGOGÍA, *Eduardo Manuel Bravo Tena*, p. 62

USOS PEYORATIVOS DE LAS LOCUCIONES SUSTANTIVAS CON *NIÑO* Y *NIÑA* EN EL ESPAÑOL DEL SIGLO XIX, *Radana Štrbáková*, p. 75

RESEÑAS, COMPTES RENDUS, RECENSIONI, RECENZIE

ANTONIO DE PADUA ANDINO SÁNCHEZ, *LA HUELLA DE LOS AUTORES GRECOLATINOS EN EL QUIJOTE - GUÍA DE REFERENCIAS CLÁSICAS DE LA OBRA UNIVERSAL DE CERVANTES*, TIMIŞOARA, EDITURA UNIVERSITĂŢII DE VEST, 2023, 315 PÁGINAS, *Sergiu Lozinschi*, p. 93

ERMINIA ARDISSINO, ELISABETTA SELMI (EDS.), *RIVELAZIONI. SCRITTURE DI DONNE E PER DONNE NELL'ITALIA DELLA PRIMA ETÀ MODERNA*, ROMA, EDIZIONI DI STORIA E LETTERATURA, 2023, 486 PAGINE, *Fabiano Gritti*, p. 97

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

SECCIÓN MONOGRÁFICA

SECTION THÉMATIQUE

SEZIONE MONOGRAFICA

TEMATICKÝ BLOK

VERDAD Y POSVERDAD EN LAS CULTURAS DE LENGUA ROMANCE

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

PRESENTACIÓN: EN LA (AMBIGUA, RESBALADIZA, APREMIANTE) ESFERA DE LA POSVERDAD

Mirko Lampis
Universidad Constantino el Filósofo de Nitra
mlampis@ukf.sk

Por lo que sabemos, el uso de la palabra inglesa *post-truth* empezó a consolidarse en Estados Unidos a partir de 2003, año en el que el gabinete de gobierno del entonces presidente George W. Bush orquestó y promovió la invasión militar de Irak. En 2004, el término ya aparecía en el título de un libro (*The Post-Truth Era*, de Ralph Keyes, donde calificaba aquellas "afirmaciones que no son exactamente verdad, pero no llegan a ser mentira"; Keyes, 2004: 15). El uso siguió luego extendiéndose, hasta que, en 2016, el mismo año del Brexit y de la primera victoria electoral de Donald Trump, *post-truth* fue elegida como palabra del año por el *Oxford English Dictionary*.

Actualmente, en el diccionario de Oxford, la voz se registra, en segunda acepción, como "Adjetivo. Origen estadounidense. Relativo a, o que denota, circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación del debate político o de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales". El calco español de la palabra inglesa, *posverdad*, aparece en la última edición del *Diccionario de la lengua española* como sustantivo: "Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales". En el italiano *Vocabolario Treccani*, la unidad *post-verità* se define como "Argumentación, caracterizada por una fuerte apelación a la emotividad, que se basa en creencias comunes y no en hechos acertados y que tiende a ser aceptada como verdadera, influyendo en la opinión pública". Y en el *Dictionnaire Larousse*, finalmente, *post-vérité* es definida como "Concepto según el cual hemos entrado en un periodo (llamado era de la posverdad o era posfactual) en el que la opinión personal, la ideología, la emoción y la creencia priman sobre la realidad factual".

En suma: se insista bien en la dimensión prevalentemente emotiva, ideológica y doxástica de la enunciación posverdadera, bien en su falta de preocupación por los hechos comprobados, la realidad y la objetividad, queda (más o menos) patente que el término *posverdad* designa o califica una determinada modalidad de discurso asertivo (y de sujeto enunciante): aquel en el que "prima un evidente desinterés por la verdad (y la falsedad) de lo que se enuncia, siendo lo único importante su conveniencia y utilidad a fin de conseguir un determinado efecto perlocutivo (confirmar o reforzar un prejuicio, un sentimiento, una visión sesgada del mundo)" (Lampis, 2025: 199).

Ya en los años ochenta del siglo XX, el filósofo Harry G. Frankfurt había propuesto emplear el término inglés *bullshit* ('chorrada, boludez, pendejada') para designar, más allá de su significado corriente de mentira, patraña o necedad, aquel enunciado que se distingue sobre todo por su indiferencia hacia la verdad o "hacia cómo las cosas realmente son" (Frankfurt, 1986: 34). Es comprensible, por ende, la subsiguiente convergencia discursiva de los dos términos: el *bullshit* se ha reinterpretado en el sentido de una afirmación típicamente posverdadera, siendo la manifestación más destacada y descarada de la *post-truth* (y de sus canales masivos de difusión), justamente, la creación y circulación continua y sin control de *bullshit* (Dieguez, 2018).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Ahora bien, ya se hable abiertamente de *bullshit*, en el sentido frankfurtiano, ya se insista solo en el uso y las posibilidades descriptivas del prefijo "post": posverdad, posfactualidad, poshechos, posindagaciones, etc.; ya se defienda la novedad del fenómeno (y la consiguiente legitimidad del término) y se estudien su origen y especificidad, haciendo hincapié en las transformaciones sociales, económicas, políticas y tecnológicas de la historia reciente, ya se reconozca y subraye cierta continuidad, tanto diacrónica como sincrónica, con otros fenómenos y términos de más arraigada tradición (mentira, bulo, sesgo cognitivo, sofística, propaganda, populismo, desinformación, negacionismo, etc.); ya se señale la urgencia de contrarrestar la difusión de la posverdad, ya se reduzca esta preocupación a una simple moda (cuando no histeria) académica; ya interesen, de la posverdad, sobre todo las implicaciones y consecuencias políticas e ideológicas, ya las manifestaciones discursivas, ya la dimensión filosófica (sobre todo en el marco de la disputa entre realismo y perspectivismo epistémico), lo cierto es que, después de más de veinte años de reflexiones teóricas, políticas y lexicográficas, es difícil negar la *actualidad* y la *pregnancia* de los problemas que se articulan alrededor de esta noción.

Resulta comprensible, por ello, el gran interés que todavía despierta el variado panorama de ideas, motivos, temas y preocupaciones relacionados con la posverdad, aun con todas las contradicciones, ambigüedades y distorsiones que en él se configuran. Hasta tal punto, en efecto, que resulta muy tentador tratar de añadirle a este panorama unas cuantas pinceladas, a fin de definir un poco mejor sus formas, líneas y márgenes y con el resultado, quizás, de desdibujarlo ulteriormente.

Aquí hemos caído en la tentación y asumimos los riesgos que esta comporta.

En la presente sección monográfica de la revista *Phi* reunimos y presentamos cuatro contribuciones que ya de por sí resultan reveladoras de la vastedad de la esfera discursiva de la posverdad. No se debe esto a mera casualidad ni a las concretas circunstancias académicas que han reunido en un mismo espaciotiempo, coyunturalmente, autores con intereses y competencias dispares. Queríamos que las contribuciones versaran sobre aspectos, facetas y matices muy diferentes del panorama, resaltando así su semiodiversidad, pero sin perder de vista sus motivos y colores fundamentales.

En el primero de nuestros ensayos, "Agenda neoliberal y posverdad: la crisis de la verdad", Arturo Morales Campos trata de ubicar la posverdad, en tanto que modalidad discursiva, en el contexto socioeconómico que le es propio: el sistema neoliberal. Entre los diferentes aspectos de este sistema con los que se relacionan estructural y funcionalmente, según Morales Campos, las prácticas (discursivas) posverdaderas, quiero aquí destacar la fragmentación, a la vez política y epistémica, del tejido social en identidades grupales irreconciliables, cada una clausurada en su propio mundo, en la "burbuja informativa" que el uso de las tecnologías de la comunicación digital –uso irreflexivo o estratégico, según el tipo de usuario– le permite construir, mantener y, de ser posible, extender. A consecuencia de ello, el diálogo y la conversación, como prácticas de coordinación y apertura, se hacen imposibles y nacen, prosperan y se imponen realidades personalizadas (es decir, recortadas *ad hoc*) y, a la vez, despersonalizadas (es decir, empobrecidas, deshumanizadas).

En "Semiótica del terraplanismo", Mirko Lampis describe las principales instancias argumentativas que sostienen el discurso terraplanista (la defensa apasionada de que la superficie del planeta en el que vivimos es totalmente plana y yace bajo una cúpula por donde se deslizan el sol y la luna). Un tema sin duda tangencial con respecto al de la posverdad, aunque resulta que el discurso terraplanista sí comparte un importante rasgo definitorio con las típicas manifestaciones discursivas posverdaderas: el rechazo sistemático (y aun histérico, a veces, se podría decir) de cualquier argumento, prueba o autoridad que cuestione el credo central de los sujetos enunciantes. Este tipo de rechazo, desde luego, se da también en otros ámbitos

discursivos y epistémicos, incluyendo al de la ciencia. La diferencia estriba en que en el campo de la ciencia (y, más en general, en el de racionalidad comunicativa) *también* operan mecanismos, por lo común a largo plazo y, a veces, nada pacíficos, de ratificación y rectificación colectiva de los saberes disponibles y de las prácticas epistémicas correspondientes. En el campo del terraplanismo (y, más en general, en el de la comunicación posverdadera, como también señalaba Morales Campos en el estudio anterior), en cambio, lo único que importa es lo que *nosotros* decimos y creemos, debiéndose cualquier objeción, contraargumento o prueba contraria a error, mala fe, engaño o conspiración. Si fuera legítimo, entonces, tomar la lógica terraplanista como un modelo válido para interpretar el fenómeno general de la posverdad, la lección que resultaría de ello sería sumamente interesante: la verdad (o la falsedad) de lo que se enuncia ya no interesa en tanto que lugar (abierto y aun problemático) de negociación, comprobación y acuerdo intersubjetivos, porque lo que se impone es la afirmación, en términos esencialistas y fideístas, por parte de un individuo o de un grupo, de su propia Verdad (y de la Falsedad ajena), con lo cual, o están los demás de su lado, del lado de la Verdad, o son unos ingenuos, unos estúpidos o unos criminales.

Natália Rusnáková, en "Il discorso post-veritiero in un saggio di propaganda politica", pone de manifiesto la dimensión esencialmente posverdadera del aparato argumentativo de un ensayo político de notable difusión, *Il mondo al contrario*, cuyo autor, Roberto Vannacci, es actualmente el líder de un partido político italiano de tendencias ultraconservadoras. Un caso que parecería confirmar las conclusiones formuladas por Lampis en el precedente estudio, puesto que, en *Il mondo al contrario*, al igual que en los textos terraplanistas, se insiste mucho en la necesidad de volver al Buen Sentido Común para poder "enderezar" lo que "ellos" (los liberales izquierdistas o los agentes del mal) "han torcido" con alevosía o por simple incompetencia. Nada más irracional que el sentido común, decía Pasolini, y tenía razón, salvo que tal vez sería mejor tildarlo de arracional, puesto que todo sentido común funda él mismo su propio estándar de racionalidad. Así lo evidencia el libro en examen, donde el Buen Sentido Común, por más que se presente, una y otra vez, como autoevidente, lógico y universal (o al menos mayoritario), no es sino manifestación discursiva y medio retórico del propio autor, a partir de unas tradiciones y unas opiniones muy concretas y, desde luego, sesgadas y parciales. Mera ideología, entonces, en el sentido marxista de la palabra: "discurso que oculta sistemáticamente sus propios fundamentos y objetivos y se presenta como imparcial y universalmente válido".

Finalmente, en "Cuando la verdad da lo mismo: mentira, generalización y posverdad en el discurso digital sobre la inmigración", Teresa Velázquez García-Talavera y Lucía Nieto Maestre abordan, a partir del análisis estructurado de un corpus de textos y comentarios digitales que versan sobre inmigración, el problema de la *pertinentización* de los datos y las informaciones disponibles. En un régimen de posverdad, la pregnancia, la pertinencia y la relevancia de las informaciones producidas y compartidas –y, por ende, su selección y organización discursiva– dependen de su supuesta conveniencia a fin de reforzar creencias y convicciones previas (con lo cual, se descartan las evidencias contrarias, se desatienden las objeciones, se generalizan casos singulares y "se completa" la información mediante estereotipos). En el caso del discurso sobre la inmigración, esta "conveniencia cognitiva" se inscribe en lógicas interaccionales fuertemente binarias y excluyentes.

Volviendo al variado panorama de la posverdad, cabe reconocer que los estudios aquí reunidos recortan y definen una zona o paisaje con rasgos propios y característicos. Se diría que el más importante de tales rasgos, la nota paisajística más evidente, tanto en el tratamiento de casos concretos como en las reflexiones de corte más específicamente teórico, es la gran relevancia otorgada a los procesos de *fragmentación alética* y *cierre comunicativo* ("la

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

posverdad no niega la verdad, sino que la multiplica y privatiza", en palabras de Anna Maria Lorusso, 2018: 11). Las personas crean grupos más o menos homogéneos ("hacen piña") en torno a alguna Verdad compartida e incuestionable, impermeabilizándose así ante cualquier objeción o contraargumento (cuya posible pertinencia o efectividad simplemente "no importa", por lo menos no ahora, porque nuestra Verdad es más urgente) y dando crédito solo a datos e informaciones que puedan reforzar su creencia, sin importar demasiado averiguar si se trata de datos y afirmaciones fiables o no. Así que, desde este punto de vista, la época que vivimos no sería tanto la de la post-verdad o post-factualidad como la del triunfo, por decirlo así, de la producción serial, despreocupada y autocomplacida de "dogmas circunstanciales" (o "de conveniencia"). ¿Tan descabellado sería, entonces, abandonar la noción de posverdad para hablar, lisa y llanamente, de "neodogmatismo"?

Bibliografía

APARICI, Roberto, GARCÍA MARÍN, David (eds.) (2019), *La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona, Gedisa.
BERMÚDEZ VÁZQUEZ, Manuel, BALLESTEROS AGUAYO, Lucía (eds.) (2019), *Posverdad, ¿realidad o moda?*, Sevilla, Ediciones Egregius.
D'ANCONA, Matthew (2017), *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, Madrid, Alianza, 2019.
DIEGUEZ, Sebastian (2018), "Stupidity and Post-truth", in *The Psychology of Stupidity*, J.-F. Marmion (ed.), London, Pan Books, 2022, pp. 219-238.
FERRARI, Filippo, MORUZZI, Sebastiano (2020), *Verità e post-verità. Dall'indagine alla post-indagine*, Bologna, 1088press.
FERRARIS, Maurizio (2017), *Posverdad y otros enigmas*, Madrid, Alianza, 2019.
FRANKFURT, Harry G. (1986), *On Bullshit*, Princeton University Press, 2005.
IBÁÑEZ FANÉS, Jordi (ed.) (2017), *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Barcelona, Calambur.
KEYES, Ralph (2004), *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, New York, St. Martin's Press.
LAMPIS, Mirko (2025), "Posverdad y posmodernismo. Una convergencia problemática", *Filosofi(e)Semiotiche*, 12(2), pp. 193-219.
LAMPIS, Mirko (2026), *Sobre verdad, falsedad y mentira en sentido (extra)semiótico*, Valencia, Tirant lo Blanch.
LORUSSO, Anna Maria (2018), *Postverità*, Bari-Roma, Laterza.
MCINTYRE, Lee (2018), *Posverdad*, Milano, Cátedra, 2023.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

AGENDA NEOLIBERAL Y POSVERDAD: LA CRISIS DE LA VERDAD[*]

Arturo Morales Campos
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
arturo.morales@umich.mx

Resumen: El fenómeno de la posverdad registra varias apariciones durante la historia occidental, principalmente. La versión actual se diferencia de las anteriores por dos grandes factores, íntimamente ligados entre sí, en los que se sustenta y reproduce amplia y rápidamente, a saber: aparece en sociedades neoliberales y se distribuye masivamente mediante artefactos computacionales (*hardware*) y virtuales (*software*). A su vez, provoca tres grandes problemas sociales de difícil solución: despolitización, deshumanización y violencia discursiva. Detrás de todo este complejo fenómeno, subyacen diversas contradicciones, dislocaciones y subversiones que fragmentan fuertemente el tejido social. En el presente escrito, se expondrán algunos elementos que conforman dichos procesos de fragmentación social, lo cual podría ser útil para entender ciertas estrategias del paradigma del neoliberalismo. En forma general, nos serviremos de la noción de *dispositivo* que propusiera Michel Foucault y que revisara Giorgio Agamben para entender la función política de la posverdad en general.

Palabras clave: Posverdad. Neoliberalismo. Dispositivo. Despolitización. Deshumanización.

Abstract: The phenomenon of post-truth has manifested itself on several occasions, mainly, throughout Western history. The current version, however, differs from its predecessors in two major respects (closely intertwined factors that sustain and enable its broad and rapid dissemination): it emerges within neoliberal societies and circulates massively through computational (hardware) and virtual artifacts (software). In turn, post-truth generates three major social problems that are difficult to solve: despoliticization, deshumanization and discursive violence. Beneath this complex phenomenon, lie multiple contradictions, dislocations, and subversions that deeply fracture the social fabric. The present paper seeks to outline some of the elements that make up these social fragmenting factors, which may prove useful for understanding certain strategies characteristic of the neoliberal paradigm. More broadly and in order to understand the political function of post-truth in general, we shall draw upon Michel Foucault's notion of the 'apparatus' and later revisited by Giorgio Agamben.

Key words: Post-truth. Neoliberalism. Apparatus. Despoliticization. Deshumanization.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.0820

[*] Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación VEGA 1/0084/25, "Post-truth, lie and their textual manifestations in Romance language cultures. A semiotic approach".

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

Hablar de neoliberalismo es hablar de contradicciones irremediables. El propio capitalismo, que es el sistema que permite la existencia del neoliberalismo, contiene en su interior una serie de contradicciones también irremediables. Contradicciones que dislocan y subvierten gran parte de las relaciones sociales. No es nuestra intención decir que antes del neoliberalismo o de la aparición del capitalismo planetario haya existido un ambiente terso dentro de la vida social. De ninguna manera. Lo característico del neoliberalismo, pues, es que, prácticamente, no hay diferencias sustanciales entre diversos problemas de ciertos grupos sociales y los de otros, aunque los separen distancias físicas y culturales considerables, y, en adición, que grandes sectores de la humanidad están orientados hacia una despolitización y una deshumanización fincadas en violentas reglas de mercado. Uno de los factores centrales para el cumplimiento de estos dos últimos fenómenos sociales es la existencia de los artefactos o dispositivos cibernéticos: tanto aparatos digitales como sistemas operativos que permiten, ambos, el funcionamiento de la supuesta inteligencia artificial y, de acuerdo con Agamben (2015: 33), "se vuelven más invasivos y diseminan su poder en todos los ámbitos de la vida".

La era de la Modernidad ejerció un proyecto geopolítico que trató, sin pleno éxito, la homogeneización de la humanidad. A raíz de la aparición del internet, dicha homogeneización sufrió unas dramáticas aceleración y generalización debidas al acceso, casi inmediato, de una enorme cantidad de información y de una posibilidad, prácticamente exenta de obstáculos, de eventos de comunicación desde varios puntos del planeta. Este fenómeno complejo ejemplifica el proceso llamado "globalización" ("aldea global") que, en gran medida, produce una falsa sensación de cercanía con la otredad (humana en este caso), pero, en el fondo, enajena de los problemas estructurales emanados de las cada vez más marcadas inequidades (contradicciones) sociales, la devastación de la naturaleza, el intervencionismo, la expoliación, las guerras de baja intensidad, etc. Además, la generación de algoritmos que crean la ilusión de comportamiento humano está vertiendo la responsabilidad humana en esos mismos dispositivos. Finalmente, la libertad de mercado, como núcleo ideológico del sistema-mundo-capitalista[1] (junto con la excesiva acumulación de capital), provoca una equiparación ilusoria con los derechos individuales (Todorov, 2014: 141; Lozano, 2021: 21), en gran medida, dentro del ámbito discursivo. Los derechos humanos subrayan gran parte de las libertades individuales; entre ellas, se encuentra la de libertad de expresión, que va de la mano con el derecho de acceso a la información. Así, las redes sociales se han convertido en un escenario distractor (despolitización) en el que, de alguna manera, se ejercen esa libertad y ese derecho. Desgraciadamente, dichas plataformas sirven de ejemplo para explicar, digamos, el abuso en cuanto a practicar ambas facultades. ¿Qué ha generado todo este fenómeno? Entre otras cosas, un grave contraste entre el derecho individual y la igualdad entre personas. A esto nos referimos con los términos *dislocaciones* y *subversiones* en el plano social. Ahora bien, gracias a esa facilidad de acceder y emitir información, ésta ha sufrido, como nunca antes, una notoria manipulación: noticias falsas (*fake news*), desviación de la atención hacia ámbitos comerciales o subjetivos (*influencers*, comercialización de la vida diaria, superación personal, etc.), atomización y generación de pseudoproblemas y de la llamada posverdad, además de otras problemáticas.

Este último factor, la posverdad, es el que nos interesa en el presente trabajo con la finalidad de exhibir algunas de sus estrategias político-mercantiles. En ese sentido, el primer apartado presenta la relación entre el neoliberalismo y la posverdad, relación que lleva hacia una despolitización social global; en el segundo, abordaremos la posverdad como un proyecto

[1] Ésta es la forma en la que Immanuel Wallerstein (2005) nombra al capitalismo global.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

deshumanizante y como una falsa epistemología. En el tercero, concurriremos, a partir de las dos anteriores secciones, en la violencia discursiva, de acuerdo con Slavoj Žižek (2009). En los tres apartados, nos guiaremos por la noción de *dispositivo*, que presentara Michel Foucault (2005), y por la revisión que de ella hiciera Giorgio Agamben (2015).

2. Neoliberalismo y posverdad: hacia la despolitización

Es factible abordar la definición de posverdad como: "Distorsión deliberada de la realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales" (Real Academia Española, 2014) o "Relacionada a circunstancias en las cuales la gente responde más a los sentimientos y creencias que a los hechos" (Oxford University Press, 2025; la traducción es nuestra).

Bajo el anterior marco denotativo, resulta que el prefijo 'post-' se refiere a la superación de un evento, de una época o de un periodo localizado en un tiempo del pasado; esta condición, en adición, implica la negación de eso que ocurrió en ese pasado y la imposibilidad de su retorno. Esto funciona claramente al momento de hablar, por decir algo, de la "posguerra". Sin embargo, cuando se trata de la Modernidad y de la verdad, puede existir una serie de paradojas, tal vez irresolubles.

La raíz de la noción de *modernidad* es 'moderno'[2]. La paradoja, entonces, consiste en que no puede haber nada más moderno que lo moderno, puesto que lo moderno siempre está al final de los tiempos, en el futuro; en este sentido, resulta inalcanzable. La experiencia de la Modernidad ilustra este fenómeno: un producto novedoso siempre estará sujeto a pasar de moda en poco tiempo debido a que otro lo reemplazará a la brevedad, y así sucesivamente.

En cuanto al concepto de *posverdad*, sucede algo similar. Además, en este caso, nos encontramos con los siguientes cuestionamientos: a) ¿qué se encuentra más allá de la verdad?, b) ¿se puede superar la verdad?, c) ¿de cuál verdad estamos hablando?, d) ¿conocemos la verdad en sí?, e) ¿es esta superación una posición crítica o de otra índole? Sin darles respuesta a los anteriores cuestionamientos (debido a su amplitud y su ambigüedad), podemos sugerir que la propia superación habla de una crisis del periodo anterior. En la historia, nos encontramos con algunos casos al respecto.

El cambio de la Edad Media al Renacimiento provocó la subversión paulatina de la siguiente fórmula epistémica general, común en la primera era[3]:

$$\frac{\text{Razón divina}}{\text{Razón humana}} \text{ por } \frac{\text{Razón humana}}{\text{Razón divina}}$$

Esa subversión supuso, a la vez, la superación de una verdad incuestionable, eterna, inamovible y dogmática por otra de características científicas, matemáticas, objetivas, materiales, físicas, deterministas y causalistas[4].

Entonces, ¿el fenómeno de la posverdad no se reduce a la posmodernidad? Ya Platón colocaba la razón filosófica por encima de la *doxa* (opinión o creencia falsa); Descartes hacía lo propio al oponer la razón a los sentidos, estigmatizado éstos por su capacidad de engaño; Augusto Comte calificó de positivo el conocimiento científico-empírico y de negativo aquél proveniente de, por decir, esquemas religiosos o subjetivos; en fin, habría un cúmulo de ejemplos más. Parece ser que "Apelar a las creencias y emociones de las personas para influir

[2] Para ahondar en la lógica temporal de la Modernidad, recomendamos Kozlarek (2014: 67-78).
[3] Manuel Cruz (1989: 95-105) ofrece una visión similar de esta subversión a partir del pensamiento de Galileo.
[4] De acuerdo con Manuel Cruz (1989: 93), la causalidad en la ciencia moderna (nacida en el Renacimiento) es diferente a la de la Edad Media, en la que Dios era causa y fin de todo. En este sentido, la nueva causalidad es de orden material.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

o modificar su conducta es casi tan antiguo como las primeras sociedades" (Chavarría, 2022: 19). La estrategia propagandística de Joseph Goebbels durante el régimen de la Alemania nazi resulta ilustrativa al respecto. En conclusión, ¿en qué radica la importancia de analizar la posverdad actual? Apriorísticamente, diremos que la respuesta depende, principalmente, de dos factores íntimamente relacionados entre sí: a) su aparición dentro de sociedades neoliberales, altamente científicas y democráticas; y b) su aparición dentro de esas sociedades que utilizan diversos dispositivos programados que permiten la circulación (prácticamente libre) de información. Estos puntos no difieren, esencialmente, de lo que afirma Maurizio Ferraris (2017: 12) en cuanto a que la posverdad es "algo estrictamente teórico que nace del encuentro […] entre una corriente filosófica, una época histórica y una innovación tecnológica".

El análisis ontológico del término *posverdad* requiere que nos detengamos en varios aspectos. Veamos algunos de ellos, en los que quedarán implícitas ciertas paradojas más.

Primero: ese fenómeno, como ya señalamos, se ha localizado en una época particular, a saber, la posmodernidad, marcada por el neoliberalismo como régimen económico-político-social-cultural. Su presencia (invasión), dentro de prácticamente todos los ámbitos de la vida social, eleva esa doctrina al nivel de una "*racionalidad política* y una *operación biopolítica*", debido a que su

> escenario de acción es el mercado pero también el Estado y la plaza pública, el dormitorio y el cuerpo de los individuos. Así como reconfigura el capitalismo global mediante políticas macroeconómicas, también transforma la administración pública, la vida cotidiana y la subjetividad de los ciudadanos mediante diversas intervenciones macro y micropolíticas (Lemus, 2021: 13; las cursivas son textuales).

Esta fase histórica se distingue por promover, profundamente, la libertad de mercado (entre otras libertades emanadas de aquélla), con todo lo que ello implica: individualismo acentuado, proliferación de derechos humanos, la democracia como bandera, exclusión, mercantilismo profundo, eliminación del estado benefactor, precarización de amplios grupos sociales, expoliación de la naturaleza y del sector laboral, etc.

Segundo: en el ámbito de las libertades, encontramos la libertad de expresión como uno de los fundamentos esenciales de todo estado de derecho (ver López-Ayllón, 2003: 164-165); esto nos lleva a la pregunta: ¿todo se puede decir? Esa libertad "Exige la tolerancia total (nada de lo que decimos puede ser declarado intolerable), y por lo tanto el relativismo generalizado de todos los valores: 'Reclamo el derecho a defender públicamente cualquier opinión y a despreciar cualquier ideal'" (Todorov, 2014: 130). Analicemos estas líneas y podremos notar que la posición que contienen, abiertamente libre y relativa a la vez, pone en tensión cualquier intento de igualdad democrática:

> toda sociedad necesita una base de valores compartidos. Sustituirlos por "tengo derecho a decir lo que me dé la gana" no basta para fundamentar una vida en común. Es del todo evidente que el derecho a eludir determinadas reglas no puede ser la única regla que organiza la vida de una colectividad. "Está prohibido prohibir" es una bonita frase, pero ninguna sociedad puede ajustarse a ella (Todorov, 2014: 130-131).

Tercero: el exacerbado acento en la libertad ha permitido el desarrollo de "movimientos de las 'políticas de la identidad'" (Kozlarek, 2025: 84), los cuales "parcelan" (*divide et impera*) las problemáticas sociales y, por ende, distraen de los grandes problemas estructurales y obstruyen otros movimientos que buscan, por lo menos, una mayor cohesión social[5]:

[5] Un par de ejemplos de dichos movimientos de las políticas de la identidad sería el de la exclusividad de algunas expresiones feministas y el de la diversidad sexual.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> Si bien los temas sobre los que estos proyectos [los de las políticas de la identidad] versan son importantes (feminismo, orientaciones sexuales, antirracismo, indigenismo, etc.), la justificación de estos proyectos desde una lógica identitaria y cultural es problemática no solamente por omitir las orientaciones clásicas de la izquierda en ideas sobre una sociedad radicalmente diferente, sino, en última instancia, por una cierta complicidad con las políticas neoliberales (Kozlarek, 2025: 85).

Cuarto: la ilusión de libertad de información y de comunicación se ha vuelto en una estrategia de control, es decir, en muchos casos, las redes sociales se usan como pasarelas en las que las personas (se) muestran, sin resistencia alguna, su esfera íntima sin reflexionar en que están ofreciendo materia prima para la creación de perfiles mercantiles y/o políticos, para la compraventa de datos personales, etc.

> La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad. Es posible solo gracias a que, de forma voluntaria, tienen lugar una iluminación y un desnudamiento propios. […] Así, la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna. Ahí reside la eficiencia del panóptico [digital] (Han, 2014: 21)[6].

Quinto: la posibilidad de proliferación de información sin restricción, a partir de varios de los medios de comunicación masivos actuales, ha conducido, precisamente, hasta el punto opuesto de la democracia: la demagogia (Todorov, 2014: 131), es decir, la convincente y manipuladora creencia en opiniones no siempre sustentadas en hechos. En este caso, la verdad (cualquiera que ésta sea) se verá en riesgo y, consecuentemente, la vida social también.

> Nuestros imperativos de acción [propias del discurso político] se fundamentan en las informaciones que tenemos del mundo, pero estas informaciones, incluso suponiendo que no sean falsas, han sido seleccionadas, clasificadas, agrupadas y conformadas en mensajes verbales o visuales para llevarnos hacia determinada conclusión en lugar de hacia otra. Sin embargo, los órganos de información no expresan la voluntad colectiva, y es una suerte, porque el individuo debe poder juzgar por sí mismo, no bajo la presión de decisiones que proceden del Estado (Todorov, 2014: 135).

Sexto, en el que se resumen los anteriores puntos: el vínculo nocivo e indisoluble ente neoliberalismo y posverdad trae como resultado, entre otros, la despolitización social debida a la banalización de la información dentro de los medios de comunicación masivos:

> El neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano cede ante la pasividad del consumidor. El votante, en cuanto consumidor, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesto ni capacitado para la acción política común. *Sólo reacciona de forma pasiva* a la política, refunfuñando y quejándose, igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Los políticos y los partidos también siguen esa lógica del consumo (Han, 2014: 23; las cursivas son textuales).

Este breve recorrido ha servido para evidenciar que algunos de los principales objetivos de la posmodernidad, bajo el paradigma neoliberal, pasan, sin modificaciones, al fenómeno de la posverdad. El intrincado vínculo entre ambas nociones permite entender la posverdad como una estrategia de manipulación social-mundial, como un dispositivo ideológico, basado en el uso, a su vez, de dispositivos cibernéticos (máquinas y programas computacionales). De acuerdo con Giorgio Agamben, quien sigue muy de cerca a Foucault:

[6] La noción de *panóptico* (“el ojo que todo lo ve”) aparece en el libro de Michel Foucault *Vigilar y castigar*, de 1976. El filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832) propuso una estructura arquitectónica carcelaria que permitía vigilar constantemente a los reclusos con un significativo ahorro de personal y de recursos económicos.

> a. El dispositivo es un conjunto heterogéneo, que incluye virtualmente cualquier cosa, lingüístico y no lingüístico al mismo nivel: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos.
> b. El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.
> c. Como tal, resulta del cruce de relaciones de poder y de relaciones de saber (Agamben, 2015: 11).

La afirmación categórica que emitiera Francis Fukuyama (1992: 8-9), al final de la Guerra fría, acerca de la emergencia de una sola ideología, a saber, la occidental, explica, en gran medida, la finalidad de dichos dispositivos. Una realidad posada en una engañosa "*post-política*" que niega, paradójicamente, lo político y que

> no ya sólo 'reprime' lo político, intentando contenerlo y pacificar la 'reemergencia de lo reprimido', sino que, con mayor eficacia, lo 'excluye', de modo que las formas posmodernas de la violencia étnica, con su desmedido carácter 'irracional', no son ya simples 'retornos de lo reprimido', sino que suponen una exclusión (de lo Simbólico) que, como sabemos desde Lacan, regresa a lo Real (Žižek, 2018: 31; las cursivas son textuales).

Ahora bien, la posverdad puede entenderse desde otra perspectiva que, por su parte, complementará lo dicho anteriormente:

> El prefijo "pos" o "post" de "pos(t)verdad" no nos remite tanto a una cuestión de cronología o superación dialéctica, sino a la irrelevancia en la cual han [sic] caído la verdad (y la verdad) de los hechos en la era de la posverdad. ¿Se trata de una mentira o de una falacia? ¿De qué tipo y en qué Posverdad [sic]: ¿De qué estamos hablando? (Navarro, 2022: 148).

Resulta, pues, importante detenernos en la definición anterior de la RAE de la posverdad. De tal definición, se desprende el hecho de que existe una cercanía entre la posverdad y las noticias falsas (*fake news*), debido a la "Distorsión deliberada de la realidad"; por lo tanto, despuntan varios problemas: epistemológicos, ontológico-políticos, ético-políticos, etc. La cercanía implica que las noticias falsas son el producto discursivo básico de la posverdad (Navarro, 2022: 148)[7]. Claro, la influencia en las emociones no se pierde. Todo esto no contraviene lo que ya hemos encontrado, sino que lo refuerza: mentira y emociones son el núcleo semántico central de la posverdad para cumplir con los objetivos del neoliberalismo; de hecho, permite aclarar, parcialmente, las preguntas que formulamos: el ataque es contra una verdad (no contra "la verdad" en sí) debidamente fundamentada (con argumentos científicos o no), pertinente, con cierta objetividad.

3. ¿Una nueva epistemología o un proyecto deshumanizante?

¿La posverdad es un dispositivo que pretende posicionarse como una nueva epistemología epocal? Por principio de cuentas, la epistemología, como rama de la filosofía, pretende ofrecer "conocimiento científico" (Bunge, 1997: 21). Una versión menos cientificista dice que la epistemología es "el estudio del conocimiento y de la justificación de la creencia" (Dancy, 2018: 15). Notemos cómo ambas nociones giran, más de cerca la primera que la segunda, en torno a la verdad, lo que ha permitido, por siglos, la creación, de acuerdo con Philip Kitcher (2021), de la "Leyenda" de la ciencia, es decir, como el único medio por el cual es posible llegar a la verdad. A contracorriente, es necesario, primero, tener claro que la ciencia es una "actividad humana creativa […] cuyo producto es el conocimiento" (Pérez Tamayo,

[7] Navarro (2022) toma, además de la definición de la RAE, la del *Oxford Living Dictionary* y del *Cambridge Dictionary*. Él mismo compara la definición que aporta cada uno de estos últimos dos diccionarios y encuentra similitudes entre ellas, que difieren con la de la RAE.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

2017: 41) y que, por tales circunstancias, no está exenta de manipulaciones, determinadas ideologías (no necesariamente distorsiones de la realidad en el sentido marxista), determinados intereses de grupo o de corriente. Esto no demerita el trabajo científico, sino que trata de colocar la ciencia en su ambiente natural, el humano. Por otro lado, hasta el momento, no existe teoría alguna que sea definitiva e irrebatible: no nos es factible partir de una base plenamente segura. Detrás de lo que estamos diciendo, subyace una crisis, también, de la ciencia a partir de finales del siglo XIX hasta la fecha. Por ilustrar lo anterior, el pensamiento complejo hace evidente esa crisis. La perspectiva determinista, mecánica, fisicalista, legal, predecible, causalista, etc. de la ciencia moderna o mecánica clásica (a partir de Newton) no resiste completamente ante, por decir, la termodinámica de sistemas complejos, la teoría de la relatividad o la mecánica cuántica:

> según la concepción clásica, el hombre se hallaba frente a un universo autómata. Este universo podía manipularse prescribiendo condiciones iniciales apropiadas. En cierto modo, el hombre aparecía como un ser todopoderoso, dueño, en principio, de un universo controlable hasta en sus más mínimos detalles. […]
> En las concepciones actuales, lo causal y lo irreversible desempeñan un papel a todos los niveles. A partir de ahora, la ciencia puede dar una imagen del universo compatible con la que imponen la biología y la historia de las culturas (Prigogine, 2009: 51).

La interdisciplinariedad dota a los estudios científicos de un cierto grado de complejidad, de interrelación entre campos de estudio: es mucha responsabilidad la de una única área del conocimiento para abordar un fragmento de la realidad.

En segundo lugar, si, como hemos dicho, la posverdad tiene rasgos de dogmatismo, de manipulación, de alta emotividad y de mentira, no puede ser una propuesta epistemológica plena. En todo caso, es un "realismo ingenuo" en el que el acceso a la realidad o a la verdad supone ser directo, sin análisis previo:

> Todos nosotros dependemos de la mediación, ya sea internamente cuando observamos y teorizamos acerca del mundo exterior, como socialmente cuando aprendemos acerca del mundo exterior de las otras personas, como periodistas o expertos. Para el realista ingenuo, quien considera que la falibilidad de los procesos de mediación es invisible, esto no representa problema alguno; pero para el epistemólogo, constituye la raíz de muchos males. Sin embargo, la mediación es inevitable (Friedman, 2023: 3; la traducción es nuestra)[8].

Este realismo ingenuo nos pone, entonces, ante una nueva crisis de la verdad, una nueva crisis epistemológica[9] (recordemos que ha habido otras crisis en el pasado); sin embargo, esta crisis no coloca una epistemología en lugar de otra. Esta dislocación pretende propiciar una "caída al abismo" de grandes sectores sociales; en otras palabras, el enfrentamiento con una ficción, una manipulación, en lugar de hacerlo con una realidad construida sobre bases intersubjetivas, reflexionadas, críticas, falibles, etc. Occidente, así, traiciona los propios valores de la Ilustración[10] (como en otras ocasiones, *v. gr.*, las dos grandes guerras); en concreto: la razón, el análisis y el diálogo intersubjetivos quedan excluidos debido a la imposición de dogmas autoritarios de corte mercantil y/o gubernamental. Al final de todo, ¿qué queda, entonces, en el lugar de la razón humana? Queda un vacío que se llena paulatinamente con la

[8] La noción de *falibilidad* tiene como correlato la de *falsabilidad*, propuesta por el filósofo Karl Popper (2007), que la introduce como criterio de demarcación para refutar una teoría científica que no pueda contrastarse o verificarse mediante pruebas empíricas.
[9] El propio Friedman aborda el problema de la crisis epistemológica que genera la posverdad.
[10] Esa "traición" ya había sido señalada por Horkheimer y Adorno en 1944 dentro del libro *Dialéctica de la Ilustración* (2016).

supuesta inteligencia artificial. En este caso, la fórmula que explica esta subversión es la siguiente:

$$\frac{\text{Razón humana}}{\text{Razón divina}} \text{ por } \frac{\text{Inteligencia artificial}}{\text{Razón humana}}$$

Esta inversión o dislocación deja al ser humano, y todo lo que implica su complejidad, a un lado[11] y, por el contrario, privilegia el dispositivo (la computadora y el programa) en su lugar. Bajo esta estrategia, como podrá entenderse, despunta un proyecto deshumanizante. Al vaciamiento de la humanidad del ser humano (característico del régimen "disciplinario", según Foucault, 2005) mediante el aislamiento, la tortura, la desaparición forzada o el exterminio, lo acompaña su desplazamiento por considerarlo "obsoleto"[12] ante la "indiscutible" eficacia y el ahorro de personal que acarrean esos dispositivos.

Notemos cómo emerge una enorme paradoja: el sistema neoliberal promueve el individualismo, el acento en la persona, el hedonismo mediante el objeto de consumo, por un lado; por el otro, deshumaniza a esa misma persona, la corrompe y cosifica.

Este panorama apocalíptico no se aplica a toda la humanidad, claro está, de otra manera, no habría quién sacara provecho de ello, es decir, ¿dónde se colocarían los objetivos del neoliberalismo? Una pista puede estar en la generación de un novedoso y disfrazado darwinismo social: quienes tengan los recursos para acceder a los beneficios que ofrecen los dispositivos, expuestos en el programa transhumanista "Humanity+"[13], por ejemplo, representarán la clase social dominante. Humanity+ es una empresa que promete mejoras humanas como: longevidad, eliminación de mutaciones genéticas, expansión de las capacidades humanas, entre otras. Su lema reside en el eufemismo que postula el uso de la tecnología para el bien de la humanidad y, así, "recuperar la verdadera visión del futuro de la humanidad" (Humanity Plus, 2025; la traducción es nuestra). Para empezar, ¿a qué se refieren con "la verdadera visión del futuro de la humanidad"? ¿Existe, acaso, una sola versión de ese futuro? Esto conlleva a pensar en que existe una única naturaleza humana. Si el ser humano, como las otras especies, se encuentra en constante evolución (tanto biológica como cognitiva), ¿cómo podemos hablar de una única naturaleza humana? ¿Cómo saber cuál es el único futuro que quieren, necesitan o al que se dirigen *todos* los seres humanos de la actualidad? (Percibimos en ello un eco de la lógica temporal y homogeneizante de la Modernidad). En un segundo escenario, las mejoras prometidas requieren de una inversión millonaria cuyos productos no estarían al alcance de todos los grupos sociales; en adición, su amplia promesa, que comprende a *toda* la humanidad, confinaría a esta última dentro de una vida uniformizada en la que cada persona tendría las mismas capacidades al resto, no habría diferencias sustantivas, ni biológicas ni de clase, prácticamente. Pensemos que al régimen capitalista actual no le conviene esa "igualdad" social.

Vemos que ya se ha puesto en marcha todo un programa que busca normalizar la superioridad de la máquina sobre el ser humano. La noción de *inteligencia artificial* resulta ilustrativa al respecto. ¿En verdad un dispositivo puede elaborar procesos inteligentes? No resulta insignificante volver a la combinación de intereses políticos y/o mercantiles que subyacen a esa noción.

[11] Para entender este desplazamiento de lo humano, recomendamos Kozlarek (2014: 113-129).
[12] Al respecto de este concepto, recomendamos Linares (2018).
[13] Recomendamos visitar la página principal de Humanity Plus: https:// humanityplus.org.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

4. Posverdad y violencia discursiva

Slavoj Žižek afirma que

> en la simbolización de algo hay violencia […]. El lenguaje simplifica la cosa designada reduciéndola a una única característica; desmiembra el objeto, destroza su unidad orgánica y trata sus partes y propiedades como autónomas. Inserta la cosa en un campo de sentido que es en última instancia externo a ella (Žižek, 2009: 79).

Antes de empezar con la materia del presente apartado, deseamos aclarar algo acerca del lenguaje. De acuerdo con Edmond Cros (2020: 14), existe una confusión común entre lengua y lenguaje o habla. Sabemos que Ferdinand de Saussure presentó una clara diferencia substancial entre lengua y habla (*langue* y *parole*). La primera es un sistema de signos social y abstracto que se rige por medio de convenciones colectivas; la segunda, en cambio, es la actualización o materialización de aquélla cuando un hablante utiliza algunos signos de la lengua en un acto de habla (2001: 37-39). Si tomamos esa diferencia entre lengua y habla de Saussure, nos daremos cuenta de que, más bien, cuando Žižek utiliza el concepto de *lenguaje*, se refiere al habla, a los actos del habla.

Mediante el habla, aquí seguimos de cerca a Cros (2020: 11-29), una persona introduce (consciente o no-conscientemente) rastros de ideologías. Entonces, no es fácil encontrarse ante actos de habla que sean neutros, limpios de intenciones (propias o de grupo): al nacer, la cultura nos antecede y, por lo tanto, nos insertamos en ella a partir del aprendizaje y reproducción de prácticas discursivas y no-discursivas comunes en diferentes ambientes sociales (o sujetos transindividuales). Este proceso genera, muchas veces, que digamos o hagamos cosas y, al final, decimos o hacemos más de lo que queremos decir o hacer. En tal desarrollo es que "se filtran" (consciente o no-conscientemente) los mencionados rastros de ideologías. Un ejemplo de esto puede ilustrar lo anterior.

No resulta ajeno escuchar: "El Sol sale por el Oriente y se oculta por el Poniente". Si analizamos bien la anterior proposición, nos daremos cuenta de que, de acuerdo con una perspectiva heliocéntrica, el Sol no sale ni se oculta por lado alguno, es la Tierra que gira en torno a él, pero, al habitar en la Tierra, ese fenómeno nos causa la impresión contraria debido a la incapacidad de percibir el movimiento terrestre. El discurso al que convoca dicha emisión, sin siquiera desearlo el hablante (es decir, quien procede en forma no-consciente)[14], es de orden geocéntrico-medieval. No obstante, la utilizamos eficientemente y nos damos a entender en forma adecuada, porque la aprendimos en algún círculo social (o sujeto transindividual) con todo desconocimiento (de nueva cuenta, no-conscientemente) de sus implicaciones y orígenes culturales.

A raíz de lo dicho hasta el momento, hemos preferido usar el sintagma nominal *violencia discursiva*. La razón de nuestro proceder reside en que la noción de *discurso* conlleva una carga ideológica en el acto de habla: una manera específica de posicionarse ante la realidad (cualquiera que ésta sea)[15].

La importancia de la declaración de Žižek radica en la violencia al momento de significar algo. Si sumamos a esta violencia la acción de imponer determinada significación a otra persona o de limitar su manera de significar, estaremos encontrando una "violencia del signo". Homi Bhabha define esa violencia:

[14] El no-consciente, de acuerdo con Cros (2020: 11-19), no es una categoría psicológica, sino cultural: no podemos saber todo acerca de algo de la realidad, aunque lo usemos para comunicarnos.
[15] Como se entiende, no consideramos la noción de *ideología* en un sentido marxista estricto.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> La "cultura como signo" articula ese momento intermedio en que la norma del lenguaje como sistema semiótico –la diferencia lingüística, la arbitrariedad del signo– se convierte en una lucha por un *derecho a significar* histórico y ético. La norma del lenguaje como sistema significante –la posibilidad de decirlo todo– se convierte entonces en mala norma del discurso, y sólo algunos tienen el derecho a hablar diacrónica y diferencialmente, mientras que "otros" –las mujeres, los inmigrantes, los pueblos del Tercer Mundo, los judíos y los palestinos, por ejemplo– se ven reducidos a hacerlo sólo de manera sintomática o marginal (Bhabha, 2013: 114; las cursivas son textuales).

Bajo ese contexto, el uso de la lengua y el derecho a significar adquieren restricciones y, en consecuencia, son susceptibles de manipulación. Dentro de este esquema, existe una constante: quienes se apropian del discurso también poseen el poder sobre la otredad. No se trata, empero, de un decir lo que se desee en todo momento (que ya revisamos antes), sino de hacer patente una cierta exclusividad del uso de los signos, por parte de la clase dominante, y una facultad de imponer una norma en cuanto a cómo usar esos signos. Pensemos en una persona migrante, quien debe entrar en un nuevo código de significación al que no puede rehusarse si quiere sobrevivir en la cultura a la que llega (no como invitada). La cultura ya no es el espacio de identidad, sino que se convierte en un ambiente de "producción desigual e incompleta de sentido y valor" (Bhabha, 2013: 110).

Aunemos algo más a lo anterior, a saber, el efecto que produce la presencia en varios ámbitos de la vida de dispositivos computacionales (físicos y virtuales); presencia que logra amplificar y distribuir la violencia discursiva actual al permitir la circulación de aquella información, sin trabas, diseñada para distraer y alienar a amplias colectividades de la sociedad ajenas al poder. Notemos que aparece, nuevamente, una paradoja grave que aclara más de lo que oculta: en un extremo, la posverdad abre posibilidades de comunicación y circulación de información falsas con bajas limitaciones, en el otro, existen limitaciones a la comunicación y a la significación. Lo oculto no se establece solamente en la imposibilidad de la paradoja, sino en la violencia, en la coerción, al momento de hacer uso del discurso. Veamos esto.

La apertura y, a la vez, la clausura discurso-significativa hace del diálogo una imposibilidad; esta ausencia de contacto intersubjetivo aleja y daña el tejido social: no existe un acercamiento ni un reconocimiento mínimos de la otredad humana (Žižek, 2009: 79) y la violencia, entonces, se potencia. La otredad humana (sin tomar en cuenta al resto de la otredad natural, animal, etc.), así, aparece modelizada bajo procesos de cosificación y, por ende, prescindible, utilizable, venable, eliminable.

No es nuestra intención decir que todo encuentro dialógico se lleva a cabo en términos tersos: el diálogo compromete al enfrentamiento de, por lo menos, dos sujetos, sí, pero ofrece la posibilidad de llegar a un acuerdo más o menos mutuo. No ignoramos del todo que, dentro de ese enfrentamiento, resulta común el darse una relación asimétrica entre las partes (Žižek, 2009: 80) ni que el discurso, generalmente, es poder (Foucault, 2002; Beaugrande, 2003: 78-79).

El siguiente ejemplo, esperamos, disminuirá el acento exagerado de nuestras anteriores líneas y, de paso, nos permitirá entender este tercer factor con mayor claridad.

En los últimos meses del 2025, Donald Trump ha estado justificando sus ataques desproporcionados (ejecuciones extrajudiciales) con misiles a embarcaciones de pescadores en el Caribe a través de afirmaciones nunca comprobadas: "Transportaban drogas a Estados Unidos" (ver, por ejemplo, Barnes, 2025: s/p; la traducción es nuestra). Existe, como podemos entender, una causalidad directa entre tripular una lancha en aguas territoriales (en este caso, venezolanas) y transportar drogas. De hecho: "Según estimaciones de la Agencia Antidrogas (DEA) de Estados Unidos, la gran mayoría de la cocaína con destino a ciudades del país norteamericano pasa por el Pacífico" (Debusmann, 2025: s/p). No es un secreto que Trump desea el petróleo de Venezuela y, por ello, declaró a los narcotraficantes como terroristas con

el objetivo de considerarlos enemigos de Estados Unidos y, entonces, poder combatirlos. La estrategia discursiva es extremadamente sencilla, debido a la causalidad ilógica mencionada (posverdad). Pese a esa sencillez, tal estrategia debe estar acompañada de signos sensibles, "enemigos", de una constante reiteración y de la consecuente replicación en los medios masivos y plataformas (como una de las máximas de Goebbels: "Repite una mentira mil veces y se convertirá en una verdad"). Los poderes gubernamental y fáctico estadounidenses colocan en Trump el derecho inalienable del discurso por sobre la otredad tachada de "inferior". La vida de los lancheros latinoamericanos (culpables o no) nunca es importante, al contrario, es despreciable: la desproporción no tiene comparación, la vileza del ataque se difunde por las redes, las víctimas y sus familiares no tienen rostro, las amenazas de muerte se intensifican, etc.

Vemos que la violencia discursiva representa un riesgo mayor que otro tipo de violencias por su enmascaramiento, su facilidad de reproducción y su normalidad cotidiana. Nos referimos a que es el primer peldaño para el resto de formas de violencia (subjetiva y objetiva).

5. Conclusiones

La unión de las dos primeras categorías revisadas, despolitización y deshumanización, propias del neoliberalismo, conforman una específica violencia discursiva, la cual se descubre, en gran medida, bajo las siguientes acciones: el distanciamiento social, la alienación individual producida por los dispositivos cibernéticos, el individualismo, la manipulación de la información, el desplazamiento de lo humano y su cosificación. La otredad se torna extraña, ajena, amenazante, contaminante, distante, intrascendente, deshumanizada, utilizable, etc. La violencia discursiva trasciende sus propios límites lingüísticos al deshumanizar efectivamente la otredad y, por ende, violentarla. La posverdad concede una realidad "personalizada" a un sujeto cualquiera y, justamente, éste ya no necesita de la otredad, hasta cierto punto. Los dispositivos, paulatinamente, ocupan el lugar de la otredad y ascienden a categorías suprahumanas (por su eficacia y novedad). Los efectos se resumen en perversas y agresivas estrategias discursivas, además de muy efectivas, que ascienden como valores aceptados: "la multiculturalidad" (que convierte en bandera comercial de batalla una ilegítima "ética de la diversidad", pero las fronteras se amurallan y el racismo se dispara), "lo políticamente correcto" (que limita el discurso y genera una situación interpersonal inquisitoria y vigilante), "la resiliencia" (que descarta la lucha social), "lo privado es público" (que invita a exhibir la intimidad en plataformas digitales), en fin.

Pusimos al descubierto la estrecha vinculación entre neoliberalismo y posverdad y encontramos parte de su mecanismo, lo cual nos lleva a entender, parcialmente, la función política de esa estrategia discursiva. Queda abierta la posibilidad de desenmascarar aún más esta agenda.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2015), *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, Barcelona, Anagrama.

BARNES, Julian E. (2025), "How does the U.S. decide which boat to target? Here's what we know", *The New York Times*, 25.10.2025. Disponible en: https://www.nytimes.com/2025/10/24/us/politics/boat-strikes-us-intelligence.html

BHABHA, Homi (2013), *Nuevas minorías, nuevos derechos*, México, Siglo XXI.

CHAVARRÍA SUÁREZ, Mario Cruz (2022), "Posverdad: construcción epistémica para la dominación", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17 (33), pp. 13-30. Disponible en: https://revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/82274
CROS, Edmond (2020), *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, Montpellier, CERS.
DANCY, Jonathan (2018), *Introducción a la epistemología contemporánea*, Madrid, Tecnos.
DEBUSMANN, Bernd Jr. (2025), "Estados Unidos extiende al Pácífico su operación contra presuntas narcolanchas con dos ataques que dejan cinco muertos", *BBC News Mundo*, 22.10.2025. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/cgjd5qzn6l3o
FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico Aznar (2018), "El mundo de la posverdad", *Cuadernos de estrategia*, (197), Madrid, Ministerio de Defensa: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 21-82. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6518645
FERRARIS, Mauricio (2017), *Posverdad y otros enigmas*, Madrid, Alianza Editorial.
FOUCAULT, Michel (2005), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
FRIEDMAN, Jeffrey (2023), "Post-truth and the epistemological crisis", *Critical Review*, 35 (1-2), pp. 1-21. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/08913811.2023.2221502
HORKHEIMER, Max, ADORNO, Theodor W. (2016), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
HUMANITY PLUS (2025), "Mission". Disponible en: https://www.humanityplus.org/
KITCHER, Philip (2021), *El avance de la ciencia*, México, UNAM.
KOZLAREK, Oliver (2014), *Modernidad como conciencia del mundo. Ideas en torno a una teoría social humanista para la modernidad global*, México, Siglo XXI-UMSNH.
KOZLAREK, Oliver (2025), "What's left? La izquierda como 'optimismo social'", *Devenires*, (52), pp. 81-110. Disponible en: https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/1024/797
LEMUS, Rafael (2021), *Breve historia de nuestro neoliberalismo. Poder y cultura en México,* México, Debate.
LINARES SALGADO, Jorge Enrique (2018), "Hacia una crítica neuroética del mejoramiento moral", in *Ética y neurociencias. La naturalización de la filosofía moral*, P. E. García Ruiz, R. E. López García & P. E. Santamaría Cruces (coords.), México, UNAM, pp. 13-31.
NAVARRO, Alberto (2022), "Posverdad, medios de comunicación y poder. Una problemática para las humanidades", *Comunicación y Hombre*, 18, Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, pp. 147-162. Disponible en: https://comunicacionyhombre.com/article/posverdad-medios-de-comunicacion-y-poder-un-problema-para-las-humanidades/
OXFORD UNIVERSITY PRESS (2025), *Oxford English Dictionary*. Disponible en: https://www.oed.com/?tl=true
PÉREZ TAMAYO, Ruy (2017), *La estructura de la ciencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
POPPER, Karl (2017), *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos.
PRIGOGINE, Ilya (2009), *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Barcelona, Tusquets.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014), *Diccionario de la lengua española*. Disponible en: https://www.rae.es/
RENDUELES, César (2014), "Slavoj Žižek. Verdad y emancipación en la era posmetafísica", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica,* 47, Madrid, Universidad Complutense, pp. 259-280. Disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/45811
SAUSSURE, Ferdinand de (2001), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
TODOROV, Tzvetan (2012), *Los enemigos de la democracia*, México, Galaxia Gutenberg.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

WALLERSTEIN, Immanuel (2005), *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, México. Siglo XXI.
ŽIŽEK, Slavoj (2009), *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Paidós.
ŽIŽEK, Slavoj (2018), *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

SEMIÓTICA DEL TERRAPLANISMO*

Mirko Lampis
Universidad Constantino el Filósofo de Nitra
mlampis@ukf.sk

Resumen: Se analizan en este artículo tres textos que exponen y defienden el modelo cosmológico de la Tierra plana con el objetivo de individuar sus principales estrategias argumentativas. No pretendemos, por tanto, refutar las pruebas y los argumentos que sostienen este modelo, sino estudiar los principios alrededor de los cuales se articula el discurso terraplanista: i) la primacía epistémica de la experiencia sensible; ii) la defensa de fuentes "alternativas" (incluida la Biblia); iii) el ataque a la ciencia, cuyas teorías son tachadas de falsas, anticientíficas e inmorales; iv) la existencia de una conspiración mundial que nos mantiene adrede en la ignorancia. El discurso terraplanista, por ende, parece menos comprometido con el intento de establecer un entendimiento de las cosas intersubjetiva y críticamente revisable que con la defensa del modelo de mundo con el que se identifican los propios terraplanistas, dato que finalmente lo acercaría al estándar discursivo de las afirmaciones "posverdaderas" o "posfactuales".

Palabras clave: Teoría de la Tierra plana. Semiótica. Posfactualidad.

Abstract: In this paper, we analyse three texts that present and defend the Flat Earth cosmological model, with the aim of identifying its main argumentative strategies. We do not, therefore, intend to refute the evidence and arguments supporting that model, but rather to study the principles around which Flat Earth discourse is structured: i) the epistemic primacy of sensory experience; ii) the defence of 'alternative' sources (including the Bible); iii) the attack on science, whose theories are branded as false, anti-scientific and immoral; iv) the existence of a global conspiracy that deliberately keeps us in the dark. Flat Earth discourse, therefore, seems less committed to the attempt to establish an intersubjective and critically revisable understanding of things than to the defence of the model of the world with which Flat-Earthers themselves identify, a fact that ultimately brings it closer to the discursive standard of 'post-truth' or 'post-factual' assertions.

Key words: Flat Earth Theory. Semiotics. Post-factual.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.2138

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación VEGA 1/0084/25, "Post-truth, lie and their textual manifestations in Romance language cultures. A semiotic approach".

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

El fenómeno del terraplanismo, el hecho de que hay personas que creen y defienden, hoy en día, que la Tierra no tiene forma esferoidal, sino aplanada, puede parecer, según se mire, curioso, divertido, absurdo o preocupante. Personalmente, debo reconocer que he pasado por todas estas fases. Me movió, al principio, la curiosidad. Tras los primeros contactos con el credo terraplanista, estaba moderadamente divertido. Luego, al leer algunos textos divulgativos, decididamente estupefacto. Ahora estoy preocupado.

No pretendo aquí describir en detalle el sistema terraplanista, ni insistir en lo irracional, contradictorio, ilógico e inconsistente que resulta, ni demostrar en qué, cómo y por qué los terraplanistas se equivocan (sobre todo porque mis conocimientos de física y cosmología son bastante rudimentarios). Hay, de todas formas, suficiente literatura que se ocupa de refutar los datos y argumentos en que se apoya el terraplanismo (se puede consultar, en español, Riazuelo, 2019, y, en italiano, Ranzini, 2019). Tampoco estoy seguro de que sea legítimo vincular la cuestión del terraplanismo con la de la posverdad, hoy en día tan en boga, aunque reconozco que, en su aspecto discursivo, los dos fenómenos tienen puntos en común (Antunes Almeida, 2023). Aclaro, pues, que lo que aquí pretendo poner de manifiesto son aquellos mecanismos semióticos, más bien elementales, que permiten construir y articular el discurso terraplanista.

Me parece extremadamente difícil, si es que es posible, comparar de forma neutral la teoría cosmológica estándar y la teoría de la Tierra plana, o conseguir siquiera exponerlas de forma "veladamente" partidista e irónica, así como hizo Galileo con el sistema geocéntrico defendido por Simplicio en el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632). La principal dificultad estriba en que la teoría de la Tierra plana, admitámoslo con franqueza, resulta absurda, y aun ridícula, para cualquiera… que ya no sea un terraplanista, al menos vocacional (vale decir: una persona con actitud conspiranoica). Hasta tal punto, que incluso un geocéntrico, ptolemaico y aristotélico, al estilo de Simplicio, hoy día la encontraría descabellada. No es solo ni principalmente una cuestión de conocimientos físicos, astronómicos y matemáticos. Las propias estrategias discursivas de los libros y publicaciones terraplanistas invitan a ello. Veámoslas más de cerca.

2. Los libros consultados

Basaremos nuestro estudio en un pequeño corpus de textos que exponen el sistema terraplanista, la llamada Teoría de la Tierra plana (*Flat Earth Theory*). Puesto que se trata de publicaciones poco convencionales, al menos según el estándar científico, será oportuno describirlas previamente.

- Publicación nº. 1

Título: *Tierra plana. La mayor conspiración de la historia* (desde ahora: *Tierra plana*).
Autor: Oliver Ibáñez.
Año de publicación: 2016.
Lugar de publicación: no especificado (el libro se imprimió en Breslavia, Polonia).
Editorial: no especificada.
Nº. de páginas: 214.
Idioma: español.

- Publicación nº. 2

Título: *Primi passi sulla Terra piatta* (desde ahora: *Primeros pasos*).
Autor: Luca Bertorelli.
Año de publicación: 2019.
Lugar de publicación: Lecce (el libro se imprimió en Breslavia, Polonia).
Editorial: Youcanprint.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Nº. de páginas: 104.
Idioma: italiano.
- Publicación nº. 3

Título: *Il manifesto del Terrapiattismo* (desde ahora: *El manifiesto*).
Autor: Satya.
Año de publicación: no especificado (el libro se imprimió en 2024).
Lugar de publicación: no especificado.
Editorial: Project Veritas.
Nº. de páginas: 49.
Idioma: italiano.

Se trata de libros autopublicados. Ninguno de ellos incluye una bibliografía o un listado final de fuentes. Las referencias bibliográficas se incluyen en el cuerpo del texto (solo en *El manifiesto* se emplean, a tal fin, notas al pie) y remiten con frecuencia a páginas web. Cuando se citan obras impresas, nunca se indica el año de la edición consultada ni el número de página. Tampoco aparecen los créditos de las numerosas imágenes, esquemas y fotos empleadas. ¿De dónde proceden? Cabe suponer que de un sistemático y despreocupado "copia y pega" desde diferentes fuentes digitales.

La abundancia de imágenes presentes en los textos tiene que ver con la naturaleza esencialmente visual del terraplanismo (porque lo que se ve, es lo que es). Ya en las portadas de los tres libros, de hecho, se exhiben los que son, probablemente, los dos símbolos visuales por excelencia de la doctrina: la línea plana del horizonte, en *Primeros pasos* y *Tierra plana*, y el llamado mapa de Gleason –representación "plana" (azimutal) de la superficie terrestre, con el "polo norte" en el centro y el "polo sur" distribuido a lo largo del borde circular– en *El manifiesto* y *Tierra plana*.

3. Hacemos ciencia… ¿o no?

¿Entienden de verdad los terraplanistas los argumentos científicos que tratan de refutar? ¿Entienden de verdad en qué consiste la actividad científica? ¿Entienden de verdad que su modelo explicativo pretende borrar de un plumazo –y resulta incompatible, en todo caso, con– *todo lo que hoy en día sabemos* de cosmología, astrofísica, geología, oceanografía, geografía, climatología, biología evolutiva e historia? Se diría que no, que no lo entienden. Más aún, no les interesa ni les hace falta entenderlo: las tesis terraplanistas no tienen nada que ver con el deseo o la voluntad de establecer un entendimiento intersubjetivo críticamente revisable; más bien, la prioridad discursiva de los terraplanistas parece ser la de defender e imponer el modelo de mundo con el que se identifican. Este punto, sobre todo, acercaría el discurso terraplanista al estándar "posverdadero" o "posfactual".

La relación entre los autores terraplanistas y el pensamiento científico es sumamente ambigua. El terraplanista medio niega, básicamente, el valor de algunas de las más acreditadas y consolidadas teorías explicativas de la ciencia contemporánea: la teoría heliocéntrica, la teoría de la gravedad, la teoría del Big Bang, la teoría de la relatividad y la teoría de la evolución natural. Aduciendo, a veces, que se trata de teorías que defienden y difunden una "cosmovisión atea y nihilista" (*Tierra plana*: 132) e insistiendo, sobre todo, en su *falta de cientificidad*, puesto que "van en contra de la ciencia y la observación" (*Tierra plana*: 162).

"Los ciudadanos de los países desarrollados se consideran, sin razón, libres del engaño de la religión. No saben, en efecto, que son los adeptos de un nuevo culto: la religión científica", se escribe en *El manifiesto* (21)[1]. Esta "religión científica" sería el credo más peligroso jamás

[1] Son mías todas las traducciones al español de los textos consultados en otros idiomas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

existido, puesto que: 1) usa la gran capacidad cognitiva del ser humano para manipular la racionalidad de las masas; y 2) ha creado una iglesia informal, el mundo académico, cuyos oficiantes (los propios académicos) sostienen en todo momento las mentiras que ellos llaman nociones científicas (*El manifiesto*: 22). Contra tales mentiras, los terraplanistas se precian de proponer auténticas pruebas científicas, sólidas y contundentes:

> Los agentes de la mentira hablan mucho del Terraplanismo como una pseudociencia. ¿Qué mejor método, entonces, que rebatir sus embustes demostrando sólidas pruebas científicas? El que la Tierra es plana nos lo demuestran numerosos experimentos científicos (*El manifiesto*: 15).
>
> todas las pruebas y experimentos que se han realizado para intentar detectar esta supuesta curvatura [de la Tierra] han dado un resultado nulo (*Tierra plana*: 4).
>
> [Malcom Bowden escribe que] "El modelo geocéntrico es el que está más respaldado por las pruebas científicas y el que presenta una explicación más simple para los resultados obtenidos en todos los experimentos realizados" (*Tierra plana*: 40)[2].
>
> La mayor parte de los resultados [de los experimentos terraplanistas] han servido para demostrar de manera irrefutable la teoría de la Tierra plana (*El manifiesto*: 18).
>
> La idea que nos proponen en la actualidad de que la vida surgió a partir de materia inanimada va completamente en contra de la ciencia. Todos los experimentos y observaciones han probado que la materia inerte no tiene la habilidad de crear vida (*Tierra plana*: 141).

Desde este punto de vista, el credo terraplanista no se configura como una pseudociencia al estilo, por ejemplo, de la astrología o la ufología, sino como un desmedido (o malmedido) intento de suplantar el paradigma científico vigente. Sin embargo, el uso y el abuso, a la vez despreocupado y tajante, de adjetivos como *todo* (todos los experimentos, todas las fotos, todas las pruebas), adverbios como *nunca* (nunca se ha probado, jamás se ha visto) y verbos como *descubrir* y *demostrar* nos indican que los terraplanistas no saben muy bien en qué consiste y cómo funciona la producción, rectificación y refutación de modelos científicos. Imitan (los que ellos suponen que son) los métodos científicos, y hasta el estilo de la comunicación científica, pero sus supuestos de base, centrados en una concepción cuando menos pobre y aproximada de lo que Galileo llamaba "sensata experiencia", así como las autoridades textuales en que se respaldan, delatan un irremediable diletantismo intelectual y una profunda ignorancia de la práctica y la historia de la ciencia.

4. El (exceso de) sentido común terraplanista

La insistencia en la primacía de la experiencia perceptiva, la experiencia inmediata –o no mediada– del mundo, es, a la vez, el aserto metodológico fundamental y la marca discursiva por excelencia del terraplanismo. El modelo terraplanista, y no ciertamente el heliocéntrico, es el que "cuadra con lo que vemos y experimentamos con nuestros propios sentidos" (*Tierra plana*: 2) y la experiencia perceptiva es suficiente, por sí sola, para demostrar que la Tierra es un objeto plano y fijo:

> Disponemos, en primer lugar, del Empirismo, o sea el método fundamentado sobre los datos de la experiencia inmediata y la práctica. Intentad confiar en vuestros sentidos: el horizonte delante de vosotros

[2] Por lo que he podido averiguar, el autor a la que se atribuye esta cita en *Tierra plana*, Malcom Bowden, es un escritor, divulgador y predicador que difunde la palabra de Dios, critica la "mafia académica y científica", se opone al "fraude evolutivo" y defiende el geocentrismo. Curiosamente, sin embargo, no apoya, ni mucho menos, el terraplanismo, que considera absurdo y estúpido (https://www.youtube.com/watch?v=nCh-tbTd_Pc). El "detalle" debe de habérsele escapado al autor de *Tierra plana*.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> es curvo o plano. […] tus sentidos te indican claramente que no vivimos en un mundo heliocéntrico ni mucho menos esférico (*El manifiesto*: 15).

Una vez aceptado este punto, solo hace falta seleccionar las observaciones y las teorías de "sentido común" que nos parezcan más convenientes a fin de justificar nuestra cosmovisión. Lo cual, por lo común, implica desplegar y coordinar (de alguna manera) las siguientes operaciones:

- dar crédito absoluto a lo que experimentamos directa y personalmente;
- rechazar cualquier teoría científica que niegue la "evidencia";
- sostener teorías explicativas alternativas.

4.1. Lo que vemos es lo que es

Los terraplanistas, a pesar de no diferenciar muy bien entre *percepción*, *observación*, *experiencia* y *experimentación*, insisten mucho en la "calidad natural" de todos estos procesos:

> Las observaciones de un niño, basadas en unos sentidos que se han desarrollado durante millones de años de evolución, son tachadas como fantasías infantiles. Desde pequeños se nos enseña a no observar la realidad que tenemos alrededor con nuestros ojos, sino a través de un televisor, un ordenador, un *smartphone*, hasta una sonda espacial: medios a través de los cuales los agentes de la mentira son capaces de perpetrar el Velo de Maya, la gran ilusión, y mantener un *status quo* piramidal en el que ellos ocupan la cima (*El manifiesto*: 22).

> [Marshall Hall escribe que] "No creemos en lo que vemos con nuestros propios ojos porque nos han enseñado un falso sistema que requiere que creamos aquello que nunca ha sido confirmado mediante la observación y la experimentación" (*Tierra plana*: 41-42).

Así pues, las referencias a la superioridad de lo que observamos con nuestros propios ojos y percibimos con nuestros propios sentidos se imponen como uno de los principales pivotes argumentativos de los terraplanistas:

> esta supuesta prueba de la esfericidad de la tierra [la experiencia de Eratóstenes] contradice el hecho observable de que los rayos del Sol forman ángulos convergentes creando una pirámide a través de las nubes (*Tierra plana*: 21).

> nadie ha sentido, oído o visto jamás todos estos supuestos movimientos. La idea de que la Tierra se está moviendo va totalmente en contra de lo que experimentamos con nuestros propios sentidos. La típica respuesta a este argumento es que no notamos nada igual que no lo notamos dentro de un coche o de un avión. Sin embargo, esta comparación no sirve ya que el coche y el avión son sistemas cerrados, con puertas, ventana y techo. Si quitamos estos elementos del vehículo en cuestión, no solo vamos a notar el movimiento, sino que muy probablemente salgamos volando (*Tierra plana*: 35).

> el modelo heliocéntrico necesitaba una fuerza mágica que cubriera todos sus errores y esa fuerza mágica es la gravedad. […] ningún experimento u observación en la historia de la humanidad ha demostrado jamás que un objeto atraiga a otro por el mero hecho de tener más masa (*Tierra plana*: 58)[3].

> No sólo esta teoría [la gravedad] no es observable en el mundo real (y por lo tanto no puede ser admitida como verdadera) sino que además no hay ninguna grabación real mostrando la existencia de este fenómeno en el supuesto espacio exterior (*Tierra plana*: 61).

[3] Aunque no es mi intención refutar las teorías físicas y cosmológicas terraplanistas, a veces comentaré, en nota al pie, algunos detalles o ideas que me parecen particularmente significativos. En esta ocasión, me gustaría señalar que, según la teoría gravitacional, ningún objeto atrae a otro "por el mero hecho de tener más masa"; en realidad, todos los objetos, los de masa mayor y los de masa menor, se atraen mutuamente.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> Las increíbles imágenes que podemos ver desde nuestros telescopios y cámaras no tienen nada que ver con los gráficos hechos por ordenador que muestra la NASA (*Tierra plana*: 107).
>
> Nuestros sentidos nos indican que el Sol y la Luna tienen el mismo tamaño y que recorren el mismo camino en el cielo (*Tierra plana*: 91).
>
> Solo hay que mirar a nuestro alrededor para ver que todo fue diseñado por una mente inteligente (*Tierra plana*, 141).

La creencia en el valor de lo que se ve y experimenta personalmente es tan fuerte, que todo lo que se repita con un mínimo respaldo visual se convierte en una prueba irrefutable. No existe, prácticamente, la posibilidad de que se produzcan errores perceptivos y cualquier fuente visual que confirme la teoría es aceptada y esgrimida de forma automática. Lo que se ve (también en YouTube) es *siempre* lo que es:

> recientemente se ha podido comprobar mediante termómetros infrarrojos que los objetos expuestos a la luz de la Luna se enfrían, en comparación con los que están en la sombra. En estos experimentos, de los cuales hay cientos colgados en Youtube, se observa que los objetos situados a la luz de la Luna tienen una temperatura inferior a los que están en la sombra, por lo que la Luna no puede estar reflejando directamente la luz del Sol (*Tierra plana*: 95).
>
> A menudo se pueden ver *nubes detrás del Sol y de la Luna*, lo cual prueba que ambas están en la propia atmósfera terrestre y no en el espacio exterior a cientos de miles de km de distancia. Esto es algo fácil de comprobar simplemente mirando el cielo (*Tierra plana*: 99).

4.2. La ciencia y su historia, esas desconocidas…

En muchos casos, resulta evidente que nuestros terraplanistas: i) no conocen muy bien –cuando no tergiversan por completo– las teorías científicas que tratan de refutar; ii) malinterpretan los fenómenos físicos descritos por la ciencia; y iii) desconocen la historia que ha conducido a tales descripciones y teorías. No comprenden muy bien, por ejemplo, lo que es la gravedad y cómo funciona:

> A la gravedad se le atribuyen dos efectos completamente incompatibles entre sí: atraer a todos los objetos hacia el centro de la Tierra manteniéndolos pegados a su superficie, y hacer que la tierra y los otros planetas orbiten alrededor del sol perpetuamente sin estrellarse contra él. Esto no es posible: o todo orbita alrededor del centro gravitatorio o todo se ve atraído hacia él, pero ambos efectos no pueden venir de la misma fuerza (*Tierra plana*: 63)[4].
>
> Si la "gravedad" fuera una fuerza lo suficientemente fuerte como para mantener los océanos, los edificios, las personas y la atmósfera del mundo pegados a la superficie de una bola en rápida rotación, entonces es imposible que ella sea, al mismo tiempo, tan débil que permite a pájaros, insectos y aviones despegar y viajar libremente y en cualquier dirección. Si la gravedad fuera una fuerza lo suficientemente fuerte como para curvar la extensa superficie de los océanos alrededor de una Tierra Esférica, sería imposible para los peces nadar a través de un fluido sujeto a una presión tan aplastante (*El manifiesto*: 25)[5].
>
> *Una Tierra plana es congruente con la propiedad física del agua de buscar y mantener su nivel, pero una tierra esférica no lo es* [ya que, como confirma Mr. W. T. Lynn, del Royal Observatory de Greenwich,

[4] Sí pueden. Todos los cuerpos tienen su "centro de gravedad" y la fuerza gravitacional es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos.
[5] La fuerza de gravedad no "curva" ni "aplasta" los océanos. El agua, simplemente, está donde debe estar según las fuerzas físicas que actúan sobre ella. Naturalmente, todos los seres vivos, peces, aves y nosotros mismos, hemos evolucionado "adaptándonos" a las condiciones gravitacionales del planeta.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

en su *First Principles of Natural Philosophy*[6]] "la superficie de un fluido en reposo es la de un plano horizontal" (*Tierra plana*: 18-19)[7].

el efecto de 'gravedad 0' [en la Estación Espacial Internacional] lo crean artificialmente mediante una combinación de arneses, edición gráfica, pantallas de fondo azules (*Tierra plana*: 71)[8].

Si la Tierra fuera una esfera […] la primera mitad de este río ([el Nilo] 3.400 Km) debería estar fluyendo hacia arriba por una cuesta de 800 km de altura. […] Tal sinsentido va en contra de las leyes de la física y del sentido común. El Nilo fluye hacia abajo hasta desembocar en el mar, como todos los demás ríos. Esto no es posible en una Tierra esférica donde el Nilo debería fluir hacia arriba por una cuesta de 800 Km (*Tierra plana*: 20-21)[9].

Otra prueba de la falta de curvatura del mar nos la proporcionan los submarinos. Resultaría imposible para ellos quedarse horas a profundidad de periscopio en trayectoria recta, cerca de nueve metros bajo el nivel del mar, puesto que deberían compensar periódicamente la curvatura del agua para no emerger. Esta precaución no parece necesaria para la navegación submarina y es un concepto válido también para los pilotos de avión, quienes deberían constantemente corregir la altitud virando hacia abajo para no volar derechitos al "espacio exterior" (*Primeros pasos*: 29)[10].

La teoría de la gravedad non es sino una fórmula matemática que no tiene confirmación en el mundo real (*El manifiesto*: 28).

No comprenden la óptica:

Al hacer zoom veremos la totalidad del barco, incluida la parte de abajo, probando así que *el barco nunca desaparece debido a la curvatura terrestre, sino que desaparece de nuestra vista por una simple cuestión de perspectiva* (*Tierra plana*: 17)[11].

Los reflejos del Sol y de la Luna sobre las aguas siempre aparecen como líneas rectas desde el horizonte hasta el observador, lo cual no es posible sobre una esfera (*Tierra plana*: 13).

Según nuestros científicos, en cambio, la atmósfera terrestre refracta la luz del Sol, desviando sus rayos. Esta última explicación sin embargo no convence, porque la atmósfera tiene forma convexa y, por las leyes de la física, una lente siempre hace converger, y no divergir, los rayos de luz (*Primeros pasos*: 21).

la propia Luna no puede físicamente ser tanto un cuerpo esférico como un reflector de la luz solar. Los reflectores deben ser planos o cóncavos para que los rayos luminosos puedan tener un cualquier ángulo de incidencia (*El manifiesto*: 39).

Parecen ignorar muchos conocimientos astronómicos básicos:

[6] Se trata de un texto de 1863. Al parecer, los terraplanistas son reacios a abrir un manual de ciencia si se ha publicado después de la segunda guerra mundial.
[7] La superficie de un fluido en reposo en un recipiente o en una bañera es la de un piano horizontal… por efecto de la gravedad. En ausencia de gravedad, el agua tendría otro comportamiento.
[8] Puede ser… Pero los tripulantes de la Estación Espacial Internacional no viven en condiciones de "gravedad 0".
[9] El Nilo no fluye hacia arriba. Ningún río lo hace. Por efecto de la gravedad, el Nilo fluye, cae y precipita hacia abajo, hacia el nivel del mar. ¿O acaso creen los terraplanistas que "subimos", cuando vamos hacia el ecuador, y "bajamos", cuando nos alejamos de él?
[10] De hecho, los aviones (y supongo que los submarinos también) ajustan constantemente su trayectoria, aunque esto muy poco tiene que ver con el hecho de "no salir disparados" de la atmósfera (o del agua). El avión mantiene su altura en cada momento, siguiendo una trayectoria solidaria con su sistema de referencia.
[11] Es cuando menos curioso que, por un "simple efecto de perspectiva", lo que primero desaparece, al alejarse el barco de la costa, es su parte inferior, la quilla, que es la más voluminosa, mientras seguimos viendo las partes superiores (mástiles, chimeneas, antenas), que son más pequeñas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> La Estrella Polar (Polaris) siempre ha estado situada justo encima del Polo Norte y jamás ha cambiado su posición. Este hecho refuta por sí solo todas las supuestas rotaciones y órbitas de la Tierra, ya que, de ser ciertas, sería imposible que Polaris mantuviera año tras año la misma posición en el cielo (*Tierra plana*: 45)[12].

No comprenden muy bien, en general, las teorías y los experimentos físicos a los que se refieren:

> El experimento [de Michelson y Morley] no detectó ninguna diferencia en la velocidad de los rayos de luz, lo que significaba que la Tierra no se movía en absoluto. El resultado presentaba un problema tan grave para la teoría heliocéntrica que justo después apareció casualmente Einstein con su teoría de la relatividad, en la que convenientemente descartaba la existencia del éter en un intento desesperado de tapar el resultado de Michelson y Morley (*Tierra plana*: 39)[13].

> Nuestra ciencia da por descontado que, gracias a la fuerza de gravedad, los planetas de nuestro Sistema solar orbitan desde hace millones y millones de años en órbitas precisas. Esto contradice la segunda ley de la termodinámica que implícitamente se opone al movimiento perpetuo (*Primeros pasos*: 48)[14].

> El Péndulo de Foucault pretende demostrar que la Tierra es una esfera con rotación, sin embargo, todos los experimentos han mostrado que este péndulo se comporta de manera totalmente aleatoria (*Tierra plana*: 47)[15].

> Si el universo surgió aleatoriamente de la nada, ¿por qué pensar que esa aleatoriedad ha dejado de existir? ¿Por qué no pensamos que pueda aparecer un objeto aleatoriamente de la nada en nuestra habitación ahora mismo? (*Tierra plana*: 133)[16].

> La idea de que es la calle la que se mueve mientras el carro está en reposo, sólo podría creérmela si elimino toda la experiencia que he adquirido a lo largo de mi vida y no fuera capaz de usar mis sentidos, es decir, si estuviera bajo un estado de locura. Este autoengaño no es razonamiento, sino la negación del razonamiento, que es la facultad de formar conclusiones correctas sobre las cosas que se observan, juzgando bajo la luz de la experiencia. Esa explicación de Einstein sirve muy bien para mostrar la clase de ilusión que compone la base de la Relatividad (*Tierra plana*: 56)[17].

Las cosas no van mucho mejor al hablar de biología:

> El descubrimiento en la década del 1950 de la estructura de la molécula del ADN que incorpora información genética supuso un duro golpe para la teoría de la evolución, ya que se reconoció la extrema complejidad que hay detrás de cualquier forma de vida (*Tierra plana*: 146)[18].

[12] Sería imposible… De hecho, la Estrella Polar sí cambia de posición y llegará un día en que ya no podrá ser usada como punto fiable para hallar el norte.
[13] El experimento de Michelson y Morley contribuyó a demostrar que el éter, como supuesto medio de difusión de la luz, no existe. Einstein no llegó luego "casualmente" a tapar el resultado de nadie. La relatividad fue un intento de sistematizar una serie de problemas abiertos por el electromagnetismo, también a raíz del experimento de Michelson y Morley.
[14] Bajo ningún aspecto la segunda ley de la termodinámica resulta incongruente con los fenómenos gravitacionales.
[15] ¿Aleatoria? *Todos* los experimentadores deben de haber usado péndulos defectuosos…
[16] ¿Y si el universo surgió en condiciones y circunstancias muy específicas y singulares, si bien contingentes?
[17] Einstein, al parecer, solía "popularizar" los principios de la relatividad con afirmaciones de gusto… "relativizante" y paradójico. Sin embargo, no es excesivamente difícil entender que el movimiento es siempre relativo a un determinado *sistema de referencia*.
[18] Es justo el contrario: el descubrimiento del ADN proporcionó las bases materiales de la transmisión y la variancia de los caracteres somáticos, dando alas al neodarwinismo.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> [El biólogo B. G. Ranganathan escribe que] "Las mutaciones no pueden hacer que un ser vivo adquiera un nuevo órgano o un nuevo rasgo. Solo causan anormalidades, como una pierna saliendo de la espalda o una oreja saliendo del abdomen" (*Tierra plana*: 147)[19].
>
> No hay ninguna forma de explicar cómo los brazos frontales de un réptil se pudieron transformar en alas perfectamente funcionales como resultado de una distorsión genética (mutación). […] Para culminar esta teoría evolutiva, también mantienen que los reptiles evolucionaron posteriormente en mamíferos (*Tierra plana*: 152-153)[20].

4.3. Si ellos se equivocan, nosotros tenemos las respuestas correctas

Como contrapartida a las pruebas y argumentos que "demuestran" que las teorías científicas oficiales son, en el mejor de los casos, un error y, en el peor, un engaño, los terraplanistas defienden, una y otra vez, la *sensatez* y la *verdad* de sus teorías, explicaciones y descripciones alternativas. Veamos unos ejemplos:

> La luz del Sol tiene propiedades muy diferentes a la luz lunar. Concretamente, la luz del Sol: nos ayuda a producir vitamina D, beneficia la presión sanguínea, […] mejora el estado de ánimo, ayuda a combatir la presión, ayuda a cicatrizar heridas, combate infecciones, tiene efecto anti-inflamatorio, ayuda a mejorar el sueño e incrementa la esperanza de vida. La luz de la Luna no posee ninguna de estas propiedades y en muchos de los ejemplos incluso tiene el efecto contrario. La Luna, por tanto, no puede estar reflejando directamente la luz del Sol, ya que en ese caso tendría unas propiedades iguales o similares a la luz solar (*Tierra plana*: 96).
>
> La luz del Sol es dorada, caliente, seca y antiséptica. La luz de la luna es plateada, fría, húmeda, putrescente y séptica. Los rayos del Sol disminuyen la combustión de los huesos. Los rayos de la Luna aumentan la combustión. […] Cuando expuestos a la luz de la luna, en cambio, plantas y animales tienden a mostrar síntomas de putrefacción y decaimiento (*El manifiesto*: 38).
>
> Varios fenómenos meteorológicos [como el arcoíris, el halo solar y la aurora boreal] tienen una explicación oficial no muy convincente que sin embargo tienen sentido al contemplar la existencia de una bóveda reflectora en el cielo (*Tierra plana*: 114).
>
> [Gabrielle Henriet escribe que] "Los meteoritos son obviamente fragmentos que se han desprendido de la bóveda y han caído a la superficie terrestre." […] La explicación es bastante lógica, teniendo en cuenta que todas las imágenes de supuestos meteoritos en el espacio son claramente composiciones hechas por ordenador (*Tierra plana*: 116-117)[21].
>
> Si el Sol estuviera a 150.000.000 de km, la transición entre el día y la noche sería prácticamente instantánea en el momento en que los rayos solares dejaran de alumbrar una parte determinada de la Tierra. La paulatina transición de la luz solar se explica perfectamente en el modelo de la Tierra plana, donde el Sol está cerca y circula por encima nuestro. Al alejarse de nuestra posición, la luz que desprende va disminuyendo gradualmente hasta que finalmente el Sol se aleja tanto que deja de alumbrar nuestra posición (*Tierra plana*: 90-91)[22].

[19] El autor y sus fuentes deben de haber aprendido lo que es una mutación genética viendo la película de Cronenberg *La mosca*.

[20] La vulgata de la teoría evolutiva. Hablando con rigor, sin embargo, los brazos frontales no "se transformaron" en alas, ni los reptiles "evolucionaron en" mamíferos, ni el hombre "evolucionó del" simio. Sería suficiente leer *El origen de las especies* para darse cuenta de que la deriva evolutiva no es un proceso lineal. Y para darse cuenta también de que el proceso por el que emergen nuevas especies, géneros y familias es, en efecto, uno de los puntos "sensibles" del darwinismo. Sin embargo, es normal que las teorías explicativas se enfrenten a dificultades, incertidumbres e ignorancias. Hay que seguir investigando y estudiando y no parece que la voluntad de volver al relato bíblico del Génesis ayude a comprender mejor el mundo y su historia.

[21] Así que la bóveda pierde fragmentos… ¿Se estará resquebrajando? ¿Corremos el peligro de lo que sea que esté ahí fuera nos inunde?

[22] La "paulatina transición de la luz solar" se comprende perfectamente a partir de la rotación terrestre. Por cierto, si el sol es una "luminaria" que se mueve en círculos por la bóveda celeste, y la bóveda "se apoya" en el borde

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> El hecho de que nosotros estemos pegados al suelo es porque pesamos más que el aire que nos envuelve, no porque la Tierra sea tan grande que nos atraiga hacia ella (*Tierra plana*: 59)[23].

> Nadie ha demostrado que la masa de la Tierra atrae los objetos […] Las cosas más densas caen, mientras aquellas menos densas fluctúan (*Primeros pasos*: 44).

> El eclipse de Sol acontece cuando el Sol pasa directamente por detrás de la Luna (*Primeros pasos*: 51).

> Sus conclusiones [las de un tal Eric Dollard] sobre la investigación del Sol son asombrosas y demuestran que no es una bola de fuego. Según Eric, el Sol no tiene una estructura interna, está vacío […] Dollard afirma que el Sol es en realidad un transformador, un convertidor de energía desde otra dimensión (*Primeros pasos*: 57).

La fe en tales teorías alternativas desemboca, con frecuencia, en (más) afirmaciones desconcertantes:

> muchas grabaciones de aficionados realizadas con globos a más de 30 km de altura muestran una mancha de luz localizada justo debajo del sol. Si el sol estuviera a 150.000.000 km esto no sería posible, ya que el Sol estaría detrás de la Tierra y por lo tanto las manchas de luz tendrían que estar también detrás de la Tierra. Esto prueba que el sol está donde parece estar, es decir, justo encima de la mancha de luz y dentro de la atmósfera terrestre (*Tierra plana*: 89).

> Todas las grabaciones de cohetes amateur muestran como el cohete deja de ascender a una altitud de menos de 100 kilómetros. Los cohetes parecen entrar en un medio líquido o gaseoso que les impide avanzar y hace que desciendan lentamente. Los únicos cohetes que parecen llegar al espacio exterior son casualmente los enviados por agencias espaciales gubernamentales como la NASA o la ESA (*Tierra plana*: 86).

Sí, es una gran "casualidad" que los cohetes de los "amateurs" no lleguen al espacio exterior y en cambio sí lleguen los de las agencias espaciales. El hecho de que estas agencias dispongan de más recursos, medios y conocimientos obviamente no tiene nada que ver. De todas formas, está claro que las grabaciones de los cohetes "oficiales" en el espacio incluyen imágenes hechas por ordenador, mientras que "diversas" imágenes "reales" nos muestran la verdad: que su trayectoria desciende después de haber alcanzado una cierta altura, así que en realidad jamás salen de la Tierra. El pensamiento terraplanista es por principio irrefutable: cualquier imagen o vídeo que desmienta que la Tierra es plana *tiene que ser falso*… porque la Tierra *es* plana.

Cabe destacar, finalmente, que el terraplanismo también abraza otras teorías "científicas" cercanas a sus preferencias explicativas, como la teoría del diseño inteligente. Si encontramos en un campo un artilugio antiguo, se explica en *Tierra plana*, no tenemos la menor duda de que alguien lo diseñó y fabricó. "¿Por qué entonces pensar que los seres vivos, que son muchísimo más complejos que el artilugio antiguo, surgieron en el mundo por casualidad? Es lógico pensar que detrás de cualquier organismo vivo hay una mente inteligente que lo ha diseñado" (*Tierra plana*: 143). Y, de hecho, según el autor de *Tierra plana*, hay físicos, cosmólogos, astrónomos y matemáticos que defienden explícitamente el diseño inteligente: Paul Davies, Freeman Dyson, Sean Carrol, Max Tegmark, Sir Martin Rees, David Deutsch y

helado de la Tierra plana, ¿podría explicarme algún terraplanista por qué todos los días *vemos* el sol ponerse por debajo del horizonte? ¿Y podría explicarme, de paso, por qué desde Europa y Norteamérica *vemos* constelaciones completamente diferentes respecto a los países del "hemisferio meridional"?

[23] Vale. De acuerdo. Y este peso, ¿qué sería?

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Fred Hoyle, de los que se transcriben sendas citas, obviamente sin ninguna referencia bibliográfica concreta.

5. Las autoridades terraplanistas

En óptica terraplanista, la selección de los autores de referencia es tan sencilla como respirar. Científicos como Galileo, Kepler y Newton no son confiables, puesto que "todos ellos practicaron la alquimia, estudiaron la Cábala y estuvieron involucrados en la masonería" (*Tierra Plana*: 3). En cambio, Tycho Brahe, "uno de los astrónomos más grandes de la historia y al que asesinaron en extrañas circunstancias en 1601, estaba convencido de que la Tierra era estacionaria y que todos los cuerpos celestes giraban a su alrededor" (*Tierra plana*: 43).

Desde luego, todas nuestras obras citan o al menos hacen referencia al "padre" del terraplanismo moderno, el inglés Samuel Birley Rowbotham (1816-1884). Tal y como recuerda Gianluca Ranzini (2019: 27-29, 34-35), se trata de un polifacético y controvertido personaje que publicó, en 1849, un folleto de 19 páginas titulado *Zetetic Astronomy: A Description of Several Experiments which Prove that the Surface of the Sea is a Perfect Plane, and the Earth is not a Globe*. En 1865, el folleto se había convertido en un volumen de 200 páginas y seguiría creciendo, alcanzando las 400 páginas en 1881.

Rowbotham usa la teoría de la Tierra plana para defender con ahínco la cosmovisión cristiana y bíblica y, a la vez, para luchar contra los dogmas del paradigma científico por entonces dominante, la física newtoniana. Esta sustancial contradicción, el rechazo de un "dogma científico"… para defender un dogma religioso, llega hasta nuestros terraplanistas contemporáneos, quienes, según sus preferencias y exigencias, pueden insistir bien en las "sensatas experiencias", bien en el fervor religioso de Rowbotham:

> Rowbotham, auténtico exponente del empirismo y de la duda cartesiana, definí el fruto de sus observaciones como 'zetético' (del griego zeteo, o sea 'buscar o investigar'), argumentando que los hechos demuestran cómo la Tierra es plana, mientras la teoría de su esfericidad no ha sido demostrada (*El manifiesto*: 17).

> [Samuel Rowbotham escribe que] "Lo peor de todo es que [la astronomía newtoniana] es una prolífica fuente de ateísmo y anticristianismo […] Defendiendo un sistema que está directamente opuesto a lo que enseña el cristianismo, llevan a las mentes más atrevidas a cuestionar la cosmogonía y filosofía de las Sagradas Escrituras. Al establecer la teoría Newtoniana como verdadera, se empuja estas mentes a rechazar la totalidad de las Sagradas Escrituras y a negar la existencia de un Creador" (*Tierra plana*: 174).

Tampoco faltan referencias al otro texto clave del terraplanismo, *One Hundred Proofs the Earth is not a Globe*, publicado en Baltimore en 1885 por uno de los discípulos de Rowbotham, William Carpenter (1830-1896).

En *Tierra plana*, además, se citan también las siguientes obras (completo, cuando puedo, los títulos citados e indico el año de la primera publicación):

- Lady Blount, *The Romance of Science*.
- David Wardlaw Scott, *Terra Firma. The Earth not a Planet, Proved from Scripture, Reason, and Fact* (1901).
- Gerrard Hickson, *Kings Dethroned* (1922).
- Marshall Hall, *A Small, Young Universe After All*.
- Frederick H. Cook, *A Terrestrial Plane. Or The True Figure of the Earth* (1908).
- Gabrielle Henriet, *Heaven and Earth*. *The Solid Vault of Heaven.*

Por lo que he podido averiguar, se trata invariablemente de autores activos entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, algo así como la época dorada del terraplanismo. ¿No existen, cabe preguntar, obras más recientes a las que acudir? Posiblemente no. El terraplanismo

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

nunca ha pasado de ser un movimiento cultural minoritario y marginal (y esto sin ningún tipo de persecución por parte de los "poderes ocultos" y las "mafias académicas"). Solo con el reciente adviento de internet y las redes sociales, y el nuevo empuje que estas supusieron para la difusión de todo tipo de teoría conspiranoica, el terraplanismo ha vuelto a contar con el interés y el apoyo de cierto tipo de audiencia.

Siempre en *Tierra plana*, por cierto, se reportan competentes opiniones de ingenieros civiles de finales del siglo XIX (relativas a la construcción de canales y líneas de ferrocarriles) y se cita a menudo la indiscutible autoridad, cómo no, de los cientos o miles de videos y grabaciones que circulan por YouTube. Ciencia, por fin, verdaderamente popular.

Y luego la Biblia. La *auctoritas* por excelencia. No podemos ignorar que sus versículos mencionan explícitamente que la Tierra es plana, que se sostiene sobre cimientos y columnas, que el cielo es una bóveda por donde se desplazan esas luminarias que llamamos Sol y Luna y que Dios (y no el Big Bang) creó la Tierra, así como creó a todas las especies animales y al hombre (*Tierra plana*: 162-174). La ciencia y la evidencia disponible, obviamente, respaldan *in toto* el relato bíblico.

La confianza en la veracidad de la Biblia es tal, que se llega a comentar y glosar sus pasajes así como se comenta y glosa cualquier dato observacional o conocimiento de sentido común:

> la Biblia menciona que hay aguas por encima de la bóveda celeste y al ver las estrellas y planetas con zoom se pueden observar una especie de olas pasando sobre su superficie, lo cual indica la posible existencia de un medio líquido más allá de la bóveda (*Tierra plana*: 110).
>
> El diablo lleva a Jesús a un monte elevado y desde ahí le enseña toda la Tierra. De nuevo esto sería imposible de realizar en una esfera, ya que sólo vería una parte del planeta. En una Tierra plana, en cambio, sí tiene sentido que desde un punto lo suficientemente alto Jesús pudiera ver toda la Tierra (*Tierra plana*: 164).

Es decir: si es usted un creyente, tenga mucho cuidado. Lo que dice la Biblia solo tiene sentido si la Tierra es plana.

6. El gran engaño (o sobre el poder de la conspiranoia)

Vale la pena leer el texto de contraportada de *Tierra plana*:

> Una élite mundial que gobierna en la sombra ha sumido a la humanidad en la más profunda ignorancia acerca del mundo en el que vivimos. A través de la NASA, del sistema educativo y de los medios de comunicación de masa, nos han hecho creer que la Tierra es una esfera giratoria que viaja a enormes velocidades por el espacio exterior.
> Lo que no nos han contado es que jamás se ha demostrado ni la esfericidad ni el movimiento de la Tierra. De hecho, todos los experimentos científicos que se han realizado para detectar el movimiento y la curvatura de la Tierra han determinado que nuestro mundo es un plano totalmente inmóvil. Esta cosmovisión, respaldada por la observación y la experiencia, es la que aparece en las Sagradas Escrituras y la que han adoptado todas las civilizaciones a lo largo de la historia. Sin embargo, durante los últimos siglos los poderes ocultos que gobiernan en la sombra han sustituido nuestro mundo real por una Matrix creada a partir de teorías engañosas y ficticias.
> Este libro revela la mayor conspiración de la historia y aporta pruebas sólidas y contundentes que removerán el velo que la élite ha puesto sobre nuestros ojos.

Tiene el dudoso mérito, este texto, de sintetizar muy bien el pilar argumentativo que sostiene el edificio terraplanista: la existencia de la Gran Conspiración. Porque el indiscutible éxito del "terrabolismo" sería inexplicable si *todos* los gobiernos, *todas* las agencias espaciales

y *todas* las instituciones académicas no estuvieran conspirando desde hace siglos para ocultarnos la verdad acerca del mundo en el que vivimos.

La conciencia de esta Gran Conspiración sobreorienta y sobredetermina cualquier argumento terraplanista. Por ejemplo: todas las fotografías de la Tierra vista desde el espacio, todas las imágenes de los planetas y cuerpos celestes exteriores, todas las fotos de los satélites artificiales y todos los vídeos de los astronautas son *claramente* composiciones hechas por ordenador; muy por el contrario, cualquier foto que muestre un acantilado o pared de hielo de la Antártida (o de cualquier otro sitio) *demuestra* sin posibilidad de duda la existencia de la muralla de hielo que marca el límite exterior de la Tierra plana.

Hay que señalar, al respecto, la muy estrecha colaboración que se da entre las organizaciones que producen "ficción científica" y las que se ocupan de ficción cinematográfica:

> Walt Disney, reconocido masón de grado 33, también se reunió con directivos de la NASA en los años 1950-60 e incluso Wernher von Braun, un alto cargo de la NASA, participó en tres programas de televisión sobre la exploración espacial producidos por Disney. Esto prueba que la NASA y el mundo del entretenimiento trabajan juntos como medios de propaganda para promover la mentira espacial (*Tierra plana*: 76).

> los planetas no son más que luces en el cielo, no planetas de tierra firme. Usarán imágenes y grabaciones hechas por ordenador para engañar a la población haciéndoles creer que están en un gigantesco planeta rojo llamado Marte, cuando en realidad serán escenas grabadas en un estudio de Hollywood, igual que el aterrizaje en la Luna (*Tierra plana*: 87).

> El grado de realismo de algunas producciones cinematográficas de temática espacial es muy elevado, tal y como se ve en películas como Gravity, Interstellar o The Martian. Cuando decidan llevar a cabo este gran fraude, la calidad será lo suficientemente alta como para engañar al ciudadano medio adoctrinado (*Tierra plana*: 88).

En ocasiones –aunque no se entiende muy bien por qué: si por exceso de seguridad en sí mismos, por mofarse de nosotros o por desafiar a los pocos que conocen sus tretas– los que nos engañan, los agentes de la mentira, diseminan en sus discursos, fotos y vídeos pistas y alusiones a la verdad:

> No es casualidad tampoco que la ONU (una de las organizaciones del Nuevo Orden Mundial) tenga el mapa de la Tierra plana en su propio logo (*Tierra plana*: 197). ¿Por qué? Tal vez porque, a veces, "la mejor manera de ocultar algo es exponiéndolo abiertamente" (*Primeros pasos*: 9).

> La fotografía de 2015 del planeta Plutón tomada por la NASA muestra claramente la cara del perro Pluto, el personaje de Disney, sobre la superficie del planeta, probando que es otra composición hecha por ordenador y no una foto real. La probabilidad de que en la superficie del planeta Plutón se vea claramente la silueta del perro de Disney Pluto no solo es muy baja, sino que es una clara mofa por parte de la NASA hacia la ciudadanía, la cual permanece en su gran mayoría ignorante al fraude espacial (*Tierra plana*: 68).

> A través de la industria del entretenimiento (series de TV, películas, etc.) la élite muestra muchas veces la verdad, que sólo será percibida por la gente despierta que sepa identificar los símbolos y mensajes encriptados que usan (*Tierra plana*: 126).

Claras referencias encriptadas (valga el oxímoron) a la bóveda aparecerían, por ejemplo, en la serie *La Cúpula*[24], en *Los Simpson*, en la segunda película de *Los Juegos del Hambre* y en la película *El Show de Truman*.

[24] ¿Cabe concluir, entonces, que Stephen King, autor de la novela en la que se inspira la serie, es uno de *ellos*?

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

A veces, el relato "conspiranoico" se vuelve más articulado. Es apasionante, por ejemplo, la historia del descubrimiento y el ocultamiento de la bóveda celeste después de la Segunda Guerra Mundial. Las primeras expediciones a la Antártida seguramente dieron con la base de la bóveda[25]. Para ocultarla, entonces, Estados Unidos y la URSS empezaron la "carrera espacial" (el lanzamiento del Sputnik es de 1957; la creación de la NASA, de 1958) y se aseguraron, gracias al Sistema del Tratado Antártico, que ninguna persona pudiera ir a investigar por ahí sin su permiso (*Tierra plana*: 122-123; *Primeros pasos*: 70). En la actualidad,

> en la cima de la muralla de hielo se ocultarían las bases secretas de los agentes de la mentira. Desde ahí, son capaces de controlar las llegadas y las salidas hacia nuestro planea y, cosa no menor, manipular el clima terrestre con muy sofisticados aparatos. ¿Su objetivo? Mantener la mayor parte de la población terrestre en la ignorancia de la verdad, impedirnos a todos de levantar el velo de Maya. Nos matan de hambre mediante carestías, inviernos helados y catástrofes naturales; nos meten los unos contra los otros en guerras fratricidas, disponiéndonos como alfiles en un tablero, títeres que desconocen la mano que los mueve… (*El manifiesto*: 45-46).

¿Quiénes son, estos agentes de la mentira? ¿Quién nos está engañando? ¿Quién nos está ocultando sistemáticamente, desde hace siglos, la verdad? ¿Quién es el Enemigo? Lo cierto es que los candidatos no faltan: algún grupo humano (una elite oculta, el gobierno, los Illuminati, la Francmasonería, los judíos, etc.), alguna civilización extraterrestre o el mismísimo Satanás:

> Cualquiera que haya investigado mínimamente el mundo de la conspiración habrá visto que existe un grupo de personas que gobiernan en la sombra. Este grupo de personas, comúnmente llamado los Illuminati, pertenecen a la masonería, una sociedad secreta que controla el mundo desde hace siglos (*Tierra plana*: 175).
>
> Los Illuminati han estado detrás de todos los grandes eventos de los últimos siglos. La Revolución Francesa, el crack del 29 en Nueva York, las dos Guerras Mundiales, las Guerras Civiles de varios países, la Guerra Fría, los atentados terroristas… en todos estos eventos los Illuminati han financiado ambos bandos del conflicto. Ellos mismos crean el problema (guerras, atentados, etc.) y luego dan la solución (unificación de gobiernos, leyes restrictivas de los derechos de los ciudadanos). La solución que ofrecen siempre va encaminada a unificar a todos los países del mundo bajo un gobierno, una economía y una religión única (el Nuevo Orden Mundial) (*Tierra plana*: 190).
>
> En la actualidad la masonería está más extendida que nunca y toda la gente que alcanza cierta fama forma parte de ella (*Tierra plana*: 192).
>
> Sabiendo que los astronautas son masones, no es de extrañar que ninguno de ellos revele el gran engaño (*Primeros pasos*: 9).
>
> La naturaleza satánica de la masonería moderna y los Illuminati es innegable [sus afiliados albergan espíritus malignos y obedecen a Satanás] (*Tierra plana*: 198).
>
> ¿De verdad creéis que los gobiernos gastarían miles de millones de dólares para enviar un robotito a Marte a buscar agua y señales de vida, cuando los gobiernos como el americano hace al menos 70 años que están en contacto con civilizaciones extraterrestres? (*El manifiesto*: 20).
>
> La mentira es, desde hace siempre, el arma favorita de las fuerzas oscuras que, en el pasado, el pueblo atribuía a espíritus o deidades. Hoy, en cambio, sabemos que estas fuerzas tienen forma mortal, caminan en suma entre nosotros: hombres y mujeres de poder, que tienen en sus manos el mar, el cielo y la tierra y con esto están listos a perseguir el Nuevo Orden Mundial. Un orden innatural, dirigido a domesticar la

[25] Las expediciones organizadas por el noruego Roald Amundsen y el inglés Robert Scott llegaron al polo sur, respectivamente, el 14 de diciembre de 1911 y el 18 de enero de 1912. Salvo que antes se toparan con la bóveda, claro, y decidieran ocultar su existencia e inventarse todo el (trágico) relato del viaje hacia el polo.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> extraordinaria creatividad humana y, por encima de todo, su libre albedrío que se manifiesta a través del conocimiento (*El manifiesto*: 11).

No puedo más que constatar, entonces, la ineficacia y la torpeza de estos agentes de la mentira, estos siervos de Satanás: a pesar de que llevan más de dos siglos tratando de instaurar su Nuevo Orden Mundial, controlando holgadamente, además, todos los recursos y los medios de comunicación del planeta, el Nuevo Orden sigue sin diferenciarse muy bien del Viejo Desorden de antaño. ¿O es que antes de Disney, de los Illuminati, de la masonería y de Galileo no había guerras, catástrofes, conquistas, proselitismo, inquisición, etc.?

7. ¿Para qué sirve el terraplanismo?

Algunas formas de negacionismo científico, como también nos recuerda McIntyre (2021), han sido sostenidas y promovidas por grupos de interés económico. Las compañías tabacaleras y, más recientemente, las petroleras han financiado estudios, investigaciones y campañas para defender que *no hay pruebas fehacientes* que demuestren la relación causal entre el cáncer y el tabaco, por un lado, y entre el cambio climático y las actividades productivas humanas, por otro. Otras formas de negacionismo, en cambio, tienen un marcado sesgo político. El negacionismo climático, por ejemplo, es más frecuente entre personas que se identifican con una visión política conservadora, mientras que el movimiento anti OGM encuentra más simpatía entre los "izquierdistas". El terraplanismo, sin embargo, no parece ser, al menos en sus líneas esenciales, de derecha ni di izquierda[26], ni tampoco encuentra el respaldo de algún tipo de interés económico[27]. Si tiene alguna "lógica de existencia", por ende, hay que buscarla por otros lares.

En primer lugar, el terraplanismo, al igual que cualquier otra teoría conspiranoica, constituye una *vía fácil* para individuar y reconocer el Responsable de los males del mundo, así como el Verdadero Orden que hay que restaurar a fin de eliminar estos males. En efecto, cualquier lógica de la conspiración, como también señala Ceballos (2021), ya de por sí ofrece, en virtud de la dicotomía nosotros-ellos, un *orden elemental* en el que encuadrar los hechos del mundo, dándoles así sentido. Más concretamente, el terraplanismo se presenta como un instrumento al servicio de la Liberación y la Felicidad del hombre:

> Satanás es el padre de la mentira, y como hemos visto en este libro, la élite masónico-satánica le rinde culto. Es por ello que han usado falsas teorías para crear una realidad paralela en la que Dios no existe. La Biblia dice que Dios lo creó todo y que el ser humano es el centro de esa Creación. La élite en cambio nos dice que el Big Bang lo creó todo sin ningún motivo, que el ser humano es simplemente un producto de la evolución y que la Tierra es un planeta insignificante dentro del inmenso espacio exterior. Bajo esta cosmovisión nihilista, nuestra vida no tiene sentido y nuestros actos no tienen ninguna trascendencia, ya que tarde o temprano nuestro cuerpo morirá y el universo llegará a su fin […] Pero si incluimos a Dios en la ecuación, todo cambia. De repente la vida humana tiene un sentido y un propósito: conocer y amar a Dios, el creador de todo lo que existe. […] Las consecuencias de una sociedad alejada de Dios se pueden ver claramente: las personas se han vuelto materialistas, superficiales, egocéntricas, distraídas con cosas mundanas sin importancia y reacias a lo espiritual (*Tierra plana*: 208).

[26] Hay que admitir, en todo caso, y también insiste en ello McIntyre (2021), que lo que actualmente llamamos negacionismo científico "encaja mejor" con una visión del mundo y de la historia de tipo conservador. Esto resulta particularmente evidente en los EE. UU., donde la mayoría de negacionistas, y aun de conspiranoicos, es "simpatizante" del Partido Republicano.

[27] Esto no significa que el terraplanismo no pueda funcionar como un honesto negocio económico: distribución y venta de publicaciones, venta de *gadgets* de todo tipo, organización de conferencias y congresos, blogs y canales de YouTube, etc.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> la ciencia, la observación, la experimentación y las Sagradas Escrituras prueban que vivimos en un plano inmóvil situado en el centro del universo, que todos los cuerpos celestes giran alrededor nuestro en el firmamento y que todo lo que existe ha sido diseñado de manera inteligente por un Creador. Si la gente supiera la verdad, el mundo ficticio que la élite ha creado para nosotros caería y volveríamos a estar en el lugar de suprema importancia que nos corresponde (*Tierra plana*: 213).

Con una operación digna del mejor Kant, en suma, los terraplanistas también justifican su modelo cosmológico porque es una forma de conocimiento *moralmente ventajosa*.

En segundo lugar, el terraplanismo es un eficaz medio de *autoafirmación intelectual* (y sentimental), porque, al parecer, resulta gratificante, intelectual y sentimentalmente, formar parte de un grupo selecto de irreductibles que resisten al engaño imperante y luchan contra un poderoso enemigo para que triunfe la verdad:

> Si estás leyendo este libro perteneces a dos categorías de lectores: la primera, la del hombre común, que quiere mofarse de una sólida teoría científica que la comunicación *mainstream* quiere tachar de charlatanería; o quizá formas parte de un restringido círculo de 'buscadores', personas que, como nosotros, desean abrir los ojos y despertarse del largo sueño… (*El manifiesto*: 9).

> Todos nosotros tenemos el deber de no confiar en nadie sin antes haber averiguado e intentado pensar de forma autónoma sin seguir el pensamiento común de las masas, en particular aquellas dirigidas por quien las gobierna (*Primeros pasos*: 11).

> Un buscador es tal porque sabe emplear los estudios de quien le ha precedido, sin permitirle, no obstante, que invalide su recorrido investigador. Un buscador no deja nunca de hacerse preguntas. Un buscador desconfía de quien afirma poseer la única y absoluta verdad. Un buscador confía en la experiencia tangible. Un buscador es un puro que busca lo divino dentro de él. Un buscador lucha por la verdadera luz, esa misma que los Illuminati en cambio debilitan para crear sombra y mentira y mantener en la oscuridad las gentes del mundo (*El manifiesto*: 48-49).

Es más sencillo y aceptable, al fin y al cabo, creer en la conspiración secreta de unos poderosos malvados que admitir la efectiva y caótica falta de control que se deriva de las incompetencias, parcialidades, incongruencias, ambigüedades, arbitrariedades, contingencias y casualidades inherentes a los procesos históricos y sociales (Ceballos, 2021). A lo que hay que añadir la "facilidad" del razonamiento conspiranoico, con su lógica acumuladora e inflacionista de sospechas y vinculaciones causales (González, 2016) y, sobre todo, los halagos de la razón autocomplacida, el "hedonismo cognitivo" (Ibáñez Fanés, 2017) de aquellos "listos" que han sabido atar cabos, conectar hechos y desvelar tramas, hasta descubrir, más allá de toda duda razonable, lo que *ellos*, los malvados, traman en la sombra. Pertenecer a este grupo le otorga a cualquiera la dignidad que se deriva de la lucha por la Verdad, en contra de los poderes ocultos que nos esclavizan.

8. Conclusiones

A Sherlock Holmes no le interesaba saber si es la Tierra la que gira alrededor del Sol o viceversa, puesto que esa cuestión en nada afectaba a las conductas y los casos criminales que tanto le apasionaban. De la misma forma, yo podría decir que no me importa en absoluto determinar si vivo en una Tierra bola o en una Tierra plana, porque, en lo sustancial, mi diminuta vida no va a cambiar por ello. Tampoco pretendo sostener que entiendo perfectamente la cosmovisión de la física contemporánea (¿quién la entiende de verdad?). Aun así, el discurso terraplanista me resulta insostenible.

Por lo común, hoy en día se acepta y reconoce que las teorías y prácticas científicas *no pueden* explicar satisfactoriamente cualquier fenómeno con precisión arbitraria; *nos valen*, sin embargo, mientras con ellas consigamos volver coherentes (y aun ensanchar) nuestros dominios

cognoscitivos (lo que sabemos) y operacionales (lo que hacemos). Y se acepta y reconoce, asimismo, que las teorías y prácticas científicas no son ajenas a los prejuicios, la ignorancia y las aspiraciones de la cultura en la que se originan y persisten. Porque la ciencia es asunto muy humano. Los terraplanistas, en cambio, a partir de sus íntimas motivaciones religiosas, morales, libertarias o simplemente anticonformistas, no solo desconocen (o niegan) el valor heurístico y humano de la ciencia, sino que llevan adelante una teoría cabal de la Verdad apoyándose en una lógica conspiranoica que, a nuestro modo de ver, no conduce absolutamente a nada. Ni siquiera a algún tipo, aun básico, de estímulo epistémico o de nostalgia inspiradora.

Más concretamente, podemos concluir que los terraplanistas:

- exceden en su defensa del valor absoluto de la "sensata experiencia";
- desconocen y tergiversan en buena medida los saberes científicos que impugnan;
- desconocen y tergiversan, asimismo, el *modus operandi* de la ciencia;
- no perecen interesados en establecer un entendimiento de las cosas intersubjetiva y críticamente revisable, dato que acerca el discurso terraplanista al estándar de las afirmaciones "posverdaderas" o "posfactuales;
- achacan la difusión de la cosmovisión científica, y el consiguiente ostracismo hacia la teoría de la Tierra plana, a una conspiración mundial orquestada por una restringida elite de malvados (casi siempre masones satanistas) que controlan la política, la educación, la economía y el mercado y consiguen engañar a todo el mundo (salvo a los propios terraplanistas);
- defienden, por ende, que el modelo de la Tierra plana es un instrumento de liberación epistémica y moral.

Los terraplanistas presentan, sin duda, cierta variedad intraespecífica; no deberíamos, por tanto, tratar de "tipificarlos" en demasía, a pesar de que sus fuentes y argumentos sí presentan un alto grado de estereotipia. Además, dado el reducido tamaño del corpus aquí examinado (tres textos elegidos casi al azar entre los disponibles en español e italiano), queda claro que nuestras conclusiones no pueden generalizarse y extenderse automáticamente a todo el campo discursivo terraplanista. Para ello, harán falta estudios de bien otra envergadura. No obstante, nuestro análisis y nuestras conclusiones, si bien parciales y revisables, apuntan claramente a que el discurso terraplanista constituye una interesante forma de *aberración semiótica*: un discurso encerrado en sí mismo, autosostenido y autocomplacido; un discurso, por tanto, podemos legítimamente concluir en la estela de autores como el semiólogo Iuri Lotman (1978), el neurobiólogo Humberto Maturana (1980) y el filósofo Alain Roger (2008), irremediablemente estúpido.

Bibliografía

ANTUNES ALMEIDA, Rafael (2023), "Entre la conspiración, la sospecha y el absurdo: contribuciones para una interpretación del terraplanismo", *Revista colombiana de antropología*, 59, 3, septiembre-diciembre 2023, pp. 101-124.
CEBALLOS, Noel (2021), *El pensamiento conspiranoico*, Barcelona, Arpa.
GONZÁLEZ, Rayco (2016), "La inflación de la sospecha. El discurso de las teorías de la conspiración", *Lexia. Rivista di semiotica*, 23-24, pp. 123-140.
IBÁÑEZ FANÉS, Jordi (2017), "Una introducción", in *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, J. Ibáñez Fanés (Ed.), Barcelona, Calambur, 2017, pp. 11-36.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

LOTMAN, Iuri M. (1978), "El fenómeno de la cultura", in *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, I. M. Lotman, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 25-41.
MATURANA, Humberto, GUILOFF, Gloria (1980), "En búsqueda de la inteligencia de la inteligencia", in *Desde la biología a la psicología*, H. Maturana Romesín, Buenos Aires, Lumen, 2004, pp. 15-35.
MCINTYRE, Lee (2021), *Come parlare a chi nega la scienza*, Milano, Franco Angeli, 2023.
RANZINI, Gianluca (2019), *Perché dicono che la terra è piatta*, Milano, Centaura.
RIAZUELO, Alain (2019), *Por qué la Tierra es redonda*, Madrid, Alianza, 2025.
ROGER, Alain (2008), *Breviario de la estupidez*, Barcelona, Subsuelo, 2019.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

IL DISCORSO POST-VERITIERO IN UN SAGGIO DI PROPAGANDA POLITICA*

Natália Rusnáková
Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre
nrusnakova@ukf.sk

Abstract: Questo articolo si propone di chiarire alcune strategie testuali utilizzate dal discorso ideologico per costruire una narrazione volta a esercitare un controllo sul lettore in quanto interprete del testo. Prendendo a esempio il libro di Roberto Vannacci *Il mondo al contrario*, intendiamo analizzare gli elementi e le strategie testuali che orientano la semiosi del testo secondo l'intento prestabilito dell'autore.

Parole chiave: Post-verità. Discorso politico. Ideologia. Volontà.

Abstract: This article aims to clarify certain textual strategies employed by ideological discourse to construct a narrative with the ambition of waging a power struggle over the reader as the interpreter of the text. Using the example of Robert Vannacci's book *Il mondo al contrario*, we seek to analyse the textual elements and strategies that direct the text's semiosis according to the author's predetermined intent.

Key words: Post-truth. Political speech. Ideology. Will.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.3947

1. La post-verità come fenomeno semantico

La menzogna, l'occultamento della verità o la manipolazione della verità al fine di ottenere un vantaggio personale o di sottrarsi alle proprie responsabilità non sono un fenomeno nuovo ed esistono probabilmente sin dagli albori dei tempi. Con lo sviluppo di comunità e società organizzate sulla base di una struttura interna e che adottano decisioni vincolanti per l'intera comunità attraverso i propri rappresentanti, anche il processo di inganno e manipolazione della verità ha raggiunto, per così dire, un livello superiore. Tuttavia, secondo Lee McIntyre, ormai un "classico" della teoria e delle manifestazioni della post-verità, questa si differenzia dalla semplice menzogna in quanto non tiene affatto conto della realtà; la realtà e la verità non interessano più, poiché non ci si deve definire né distinguere rispetto ad esse. L'ideologia, e McIntyre la classifica sempre come ideologia di potere, cioè politicamente strumentale, ha il sopravvento sulla realtà proprio perché non le interessa la verità (McIntyre, 2018). Anche la manipolazione del processo decisionale nei sistemi politici che si definiscono democratici, sotto forma di demagogia, è una tecnica ben nota. Attualmente, però, attraverso le nuove tecnologie di comunicazione, essa si sta spostando dalla piazza, dalla forma oratoria, alla vita quotidiana, al significato delle singole forme linguistiche comunicate attraverso la parola o l'immagine. Il significato slegato dalla verità, cioè separato dal valore di riferimento della realtà, è la principale caratteristica distintiva di un'affermazione intesa in questo modo.

* Quest'articolo s'iscrive nel progetto di ricerca VEGA 1/0084/25, "Post-truth, lie and their textual manifestations in Romance language cultures. A semiotic approach".

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

L'autore post-veritiero formula un'affermazione indipendentemente dalla sua veridicità, o anche con la consapevolezza della sua non veridicità rispetto al mondo esterno, rispetto alla realtà oggettiva esterna. Il tratto distintivo può quindi essere la consapevolezza della non veridicità (ovviamente presupponendo che la realtà empirica o razionale possa essere vera) e l'alto grado di soggettività della formulazione dell'affermazione, che si presenta come reale o vera. Molti autori contemporanei, infatti, non parlano più di post-verità nel contesto dell'opposizione binaria vero/falso, in relazione alla verità e alla realtà empiricamente o teoricamente dimostrabili, ma piuttosto nel contesto della falsità o della falsificazione della verità (Moro 2017) o nel contesto delle notizie false (le cosiddette *fake news*), che sono una sorta di modellizzazione di un'altra realtà possibile o di un mondo immaginario. Come osserva Moro: "Fake non significa propriamente falso, ma mascherato" (Moro, 2017: 1). Si tratta quindi di una modifica del significato o dell'interpretazione della realtà originaria riconosciuta come verità, a cui si riferisce la semiosi falsificata. In altre parole, si tratta di una rottura del circolo ermeneutico e della conseguente consapevole disinterpretazione della realtà. Proprio la consapevolezza della propria desinterpretazione ha a che fare con il discorso autentico del mittente e l'autenticità dell'enunciato è, in questa linea del pensiero, sinonimo della verità, ossia anche della sincerità del mittente.

Il modo di pensare controfattuale, ovvero il ragionamento in modo condizionale –del tipo "e se", "e se fosse"–, è in realtà naturale e rappresenta la valutazione di tutte le possibili alternative rispetto alla situazione reale che si è verificata o che probabilmente si verificherà, soprattutto nel processo decisionale. Si crea una situazione favorevole alla diffusione della post-verità quando il valore di una situazione reale, che si è effettivamente verificata o che probabilmente si verificherà, raggiunge il livello di qualsiasi possibile situazione alternativa che, ad esempio, non si è verificata né si verificherà. Così può avvenire che: a) il ricevente del messaggio attribuisce lo stesso valore alla situazione reale e a tutte le situazioni irreali; b) il ricevente del messaggio attribuisce minor valore alla situazione reale che a quelle irreali. La manipolazione del ricevente (o lettore, nel nostro caso) è solita avvenire tramite l'appello a un'emozione negativa, spesso al senso di pericolo, a una minaccia e a sentimenti simili. Come sostiene Ruiselová, è proprio l'affetto a innescare il pensiero controfattuale (Ruiselová, 2009: 7). È interessante notare che

> alcuni controfatti possono sembrarci, in senso psicologico, più facilmente realizzabili, o più vicini alla realtà, o più probabili di altri controfatti, sebbene siano tutti ugualmente fittizi, ovvero ugualmente statisticamente probabili (Bačová, 2009: 48; traduzione nostra).

Che non esistano verità assolute, che i dogmi siano solo convenzioni sociali o imposizioni e che il mondo sia solo volontà e immaginazione di chi lo percepisce, è stato dimostrato da tempo sia dalla filosofia che dalla scienza. La relativizzazione della conoscenza e l'apertura interpretativa di qualsiasi fenomeno che offra una prospettiva semiotica portano tuttavia alla possibilità di falsificare intenzionalmente il discorso interpretativo. Proprio l'intenzione di falsificare o adattare la verità ai propri obiettivi e interessi, per così dire una sorta di *Zu-der-Falsch-Wille*, è l'elemento distintivo del discorso post-veritiero. Tale discorso è impossibile senza che alla sua origine vi sia una persona concreta: l'emittente del messaggio e la sua volontà di falsificare e, dall'altra parte, un destinatario pronto ad accettare la realtà falsificata. Anche la comunicazione falsata si svolge quindi sulla base di un consenso comune tra emittente e destinatario sulla questione; si svolge come un gioco reciprocamente accettato. Per questo la verità falsata può avere molto più successo della nuda verità, perché va incontro al desiderio e alla volontà del destinatario. Come osserva McIntyre, "basta ripetere concetti

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

semplici e accattivanti, anche se infondati, perché a nessuno conviene verificarli" (McIntyre, 2018: copertina).

La stessa duplice natura della verità e le diverse combinazioni possibili di elementi veri e falsi in un determinato discorso post-veritiero si presentano come argomenti volti a convincere della veridicità dell'affermazione o della narrazione nel suo insieme. Anche qui ci scontriamo con il pensiero dicotomico proprio dell'uomo, assolutizzato dalla logica aristotelica: o l'affermazione è vera nel suo insieme e quindi tutte le sue singole parti devono essere vere, oppure, se anche una sola parte del tutto è falsa, l'intero insieme è di conseguenza falso. Un tale ragionamento è possibile, forse, nelle scienze astratte, ma nel mondo reale della conoscenza dinamica e in continua evoluzione o nel mondo della semiosi aperta delle singole parti del discorso e, d'altra parte, del discorso nel suo insieme, non è così semplice. Pertanto, viene accettata come vera anche una narrazione che non contenga solo parti corrispondenti alla verità e le loro interpretazioni. Anzi, attraverso procedure (dis)interpretative, da una premessa vera si può arrivare a una verità falsata, o al contrario, da un fatto non corrispondente alla verità a una soluzione non falsata. Inoltre, l'uomo (e l'umanità), nel prendere decisioni in accordo con la propria predisposizione biologica, sin dai suoi inizi non si guida con la ragione, ma con l'emozione, l'istinto, e ancora il desiderio di un risultato immediato. Se riducessimo i nostri atteggiamenti e le nostre decisioni a mere costruzioni e procedure razionali (come hanno suggerito alcune filosofie di stampo razionalista), ridurremmo l'essenza stessa dell'umanità. Essa, infatti, risiede in misura relativamente modesta nell'intelligibilità e nella razionalità, ma in gran parte nel vissuto emotivo. Secondo le indagini in merito, le emozioni hanno una base biologica e si formano come risposta corporea agli stimoli sensoriali. Questa risposta viene poi percepita dal cervello. Il cervello riconosce e classifica una serie di schemi provenienti sia dall'ambiente esterno che da quello interno (McCraty, 2019). Tuttavia, forse a causa del nostro condizionamento derivante dalla minaccia evolutiva, le emozioni negative sorgono molto più rapidamente di quelle positive e, inoltre, costituiscono una motivazione più forte nel processo decisionale. Pertanto, la narrazione post-veritiera, che vuole influenzare il destinatario affinché decida a favore della sua argomentazione, mira a suscitare soprattutto emozioni negative, ad esempio paura, ira, indignazione e simili. Nel fare appello al processo decisionale, tuttavia, il discorso post-veritiero non può fare affidamento sul suscitare un'emozione qualsiasi, ma cerca di radicare integralmente l'emozione desiderata nel destinatario. A tal fine, il discorso post-veritiero è articolato, utilizza una ricca rete associativa, è funzionalmente ridondante e ripetitivo.

La neuroscienza dimostra che l'orientamento di qualsiasi stimolo sensoriale che attraversa i sensi va dall'emisfero cerebrale sinistro a quello destro, e non viceversa. Un essere ipotetico perfettamente razionale sarebbe, nella sua essenza, psicopatico. D'altra parte, l'impulso emotivo nella percezione di qualsiasi informazione viene sfruttato dagli strateghi della post-verità, o meglio della pseudo-verità, per comunicare i loro messaggi. Le tecniche utilizzate dal discorso post-veritiero sono quindi, tra le altre: la parzialità dell'affermazione espressa dall'enunciato; la trasformazione della realtà; la relativizzazione della realtà (se mai vi si fa riferimento); l'esagerazione o l'aggiunta di significato all'elemento che si vuole accentuare; il ridimensionamento dell'elemento che si vuole cancellare; il bilanciamento ingannevole dei significati delle singole parti del discorso nel dichiarato interesse dell'obiettività, e così via.

Ciò che è tuttavia necessario sottolineare: qualsiasi tipo autentico di pensiero e di decisione individuale è nella sua essenza legittimo. Il problema della comunicazione (spesso anonima), rivolta a un destinatario collettivo, consiste nell'induzione di un certo tipo di pensiero e nella manipolazione consapevole nell'interesse della diffusione di un certo tipo di discorso,

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

con l'obiettivo di influenzare il processo decisionale del collettivo a favore delle ambizioni di potere dell'emittente.

2. La post-verità come discorso finzionale

Il discorso post-veritiero può assumere diverse forme letterarie. Uno dei tratti distintivi della letteratura artistica è proprio il lavoro sui mondi fittizi che essa descrive e rappresenta. La proporzione e il rapporto tra finzione e descrizione della realtà oggettiva (e il modo di descrivere la realtà o, d'altra parte, il modo di creare la finzione) costituiscono un confine fluttuante tra la letteratura artistica, la letteratura di fatto e la storiografia o qualsiasi letteratura sociologica, politologica o che rifletta un altro punto di vista delle scienze sociali.

Il polo della *fiction* rappresenta l'ambito in cui si concretizza il fantastico, ma anche quello in cui si realizza l'intento estetico dell'autore. Il polo delle scienze sociali è l'ambito in cui è possibile distinguere molto bene, da un lato, tra la realtà oggettiva (quella che si basa su prove, teoremi, riferimenti, autorità, risultati scientifici positivi e così via) e, dall'altro, le supposizioni, le opinioni, il soggettivismo o, nel nostro caso, il discorso post-veritiero e l'inganno consapevole. Tuttavia, non appena il discorso post-veritiero assume la forma della narrazione finzionale, ne accetta anche le regole, ovvero le regole del genere o della forma generica in questione. È soggetto alle regole e alle convenzioni linguistiche e letterarie (Šidák, 2013: 135). L'autore, quindi, nella formulazione si attiene da un lato alle regole di genere esistenti, ma anche implicitamente alle aspettative del destinatario (il lettore); adatta la lingua e lo stile al proprio pubblico in modo che il discorso post-veritiero sia accettato. Tuttavia, la veridicità/falsità di un'affermazione appartiene all'ambito dell'empiria ed è regolata, al livello teorico, dalla *ratio*.

Se l'autore, in un testo stilizzato in chiave narrativa (o, per meglio dire, in un testo che per forma vuole apparire come narrativa o saggistica), intende comunicare la propria formula o il proprio atteggiamento post-veritiero, riempie l'intero schema letterario o lo schema del dato genere con una narrazione post-veritiera. Tale procedura ricorda lo stile della cosiddetta immaginazione controfattuale (o storiografia controfattuale), ovvero una tendenza letteraria che falsifica, distorce, ipotizza o reinterpreta intenzionalmente i fatti storici, oppure propone una finzione del loro esito storico alternativo. Caratterizza questo fenomeno Pavel Šidák: "L'immaginazione controfattuale è una storia che offre un'alternativa al mondo attuale e alla sua storia reale, da cui prende le mosse e che si colloca al confine tra finzione e storiografia" (Šidák, 2013: 136). Questo concetto è legato alla teoria dei mondi possibili e prende in considerazione altri modi possibili e altre esistenze di questo mondo, ovvero del corso della sua storia.

Il discorso post-veritiero attinge oggi a strategie testuali proprie della narrativa, in particolare alla costruzione di un testo aperto alla semiosi finzionalizzante, ovvero distaccato dai valori di riferimento del mondo reale. Un testo di questo tipo diventa un mondo a sé stante e, pertanto, non può essere definito vero o falso, poiché non parla della realtà, ma delle possibilità della sua eventuale (futura) configurazione o realizzazione. Come osserva Šidák,

> Possono essere trasposti in finzione anche generi che non sono intenzionalmente estetizzati: cercano di mantenere la fedeltà formale ai generi non letterari (contengono note a piè di pagina, suddivisione verticale del testo, citazioni, riferimenti ecc.), ma tematizzano comunque un mondo fittizio (Šidák, 2013: 126; traduzione nostra).

Una tale alienazione dalla realtà, se si muove nei confini della fantasia e della narrativa, viene definita utopia. Le idee utopiche sono idealmente perfette, rappresentano lo sforzo e il desiderio di concepire razionalmente lo stato ideale della società. Dal punto di vista del tipo di

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

testo in cui si realizzano, può trattarsi di trattati filosofici o politologici, o di vari generi di narrativa.

Proprio la possibilità di ibridare elementi narrativi e oggettivi offre spazio alla creazione di testi propagandistici, che uniscono in un connubio attraente il possibile bello e buono con i fatti reali attuali, descritti come cattivi e brutti. Il polo positivo dell'utopia è per sua natura didattico, quello distopico è narrativo, ma può contenere elementi fattografici o didattici. In relazione allo stato ideale desiderato della società, l'utopia può partire da due presupposti: o le persone sono fondamentalmente buone e quindi il cambiamento della società porterà inevitabilmente al bene; oppure le persone sono fondamentalmente cattive e devono essere guidate verso il bene, devono essere controllate attraverso meccanismi sociali e la loro ascesa verso l'idealità deve essere guidata. D'altronde, anche la visione utopica della società teorizzata nella *Repubblica* di Platone, nell'*Utopia* di Moro o nella *Città del Sole* di Campanella sostituisce l'autodeterminazione sociale con uno sviluppo guidato.

Attualmente, secondo alcuni critici letterari, si osserva una tendenza alla finzionalizzazione di vari tipi di distopie, il che rappresenta una reazione della letteratura all'era della post-verità, in cui è costretta a riflettere sulla realtà ibrida (Polishchuk, 2020). La letteratura cerca così di riprendere il proprio posto nella gerarchia sociale e nel nodo comunicativo che, in un certo senso, crea l'opinione pubblica. In questo nodo, tuttavia, dopo la crisi dei valori provocata dalla coscienza postmoderna della pluralità delle gerarchie, dalla disumanizzazione dell'arte e dalla messa in discussione delle certezze, operano anche i produttori della realtà post-veritiera, soprattutto attraverso le tecnologie e i mass media. Il campo della letteratura cartacea è, dal punto di vista del lettore, selettivo e non è così immediatamente accessibile o suggerente come altri tipi di testo, che si prestano meglio alla creazione simultanea di una realtà post-veritiera. Allo stesso tempo, la letteratura, in relazione al discorso post-veritiero, sta perdendo alcuni dei suoi strumenti significativi. La satira e l'ironia come strategie comunicative testuali, per esempio, una volta di ben preciso uso e funzione, ora appaiono sempre più in tipi di testi non letterari e discorsi orali che producono uno spettacolo post-veritiero.

3. Un caso di discorso post-veritiero in un saggio di propaganda politica. Roberto Vannacci: *Il mondo al contrario*

Il saggio di Roberto Vannacci *Il mondo al contrario*[1], autentico best-seller tradotto anche in altre lingue, rappresenta un successo emblematico nella diffusione delle affermazioni post-veritiere. La tecnica di costruzione del discorso post-veritiero è in questo caso da manuale: l'apparenza di obiettività, o addirittura di scientificità, si basa su citazioni e riferimenti alle fonti, ma per lo più a pagine generiche di enciclopedie, riviste o fonti selezionate in modo da confermare l'affermazione o l'opinione dell'autore. Dal punto di vista argomentativo, manca un vero confronto critico con fonti e posizioni che rappresentano un'opinione contraria. Nei singoli capitoli che trattano problemi parziali, l'autore presenta come controargomentazioni retoriche solo quelle che, dal suo punto di vista soggettivo, *a priori* o *a posteriori*, ironizza e confuta. Questo tipo di narrazione è tipico della comunicazione sui social network, dove non c'è un vero dialogo, ma un'emissione unilaterale di messaggi. L'allusione alla scientificità del testo è anche in questo caso puramente formale e l'autore suggerisce e presenta possibilità, emotivamente colorate, di un'altra forma della realtà che descrive. Si tratta della *propaganda* di un altro modello di realtà, accompagnata da un'agitazione emotiva, che comunque non riflette la verificabilità della realtà alternativa presentata.

[1] Roberto Vannacci, *Il mondo al contrario*, libro auto-editato, Torrazza (Piemonte), Amazon Italia Logistica, 2023.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Una tecnica interessante per dare apparenza di obiettività alla propria opinione e rendere persuasivi i discorsi post-veritieri consiste proprio nei continui richiami alla collettività sociale, al cosiddetto buon senso ("il senso comune", "il buonsenso"), alla maggioranza, ai principi democratici, alla tradizione in cui la minoranza si sottomette alla maggioranza, alla dicotomia noi/loro, nostro/altrui e così via. Particolarmente insidioso è proprio l'uso teorico del concetto e dei principi della democrazia, che nella sua essenza significa, da un punto di vista statistico, l'affermazione della maggioranza o, se vogliamo, da un punto di vista qualitativo, l'affermazione della mediocrità.

Affinché l'opinione post-veritiera di un individuo possa affermarsi come oggettiva, ha bisogno del sostegno della maggioranza, alla quale fa ciclicamente appello. Il problema qui non è solo gnoseologico, ma anche matematico: quando l'autore maneggia concetti indefiniti come *persona*, *noi*, *buon senso*, *maggioranza*, *nostro*, ecc., in sostanza non esprime alcun insieme, poiché non ha stabilito in anticipo alcun criterio in base al quale includere le unità selezionate in un determinato gruppo. Solo implicitamente, facendo appello non alla ragione, ma alle emozioni e all'istintiva inclinazione del lettore verso il polo argomentativo presentato, suscita l'apparenza di un consenso collettivo sull'appartenenza a un insieme nazionale, in relazione ai temi e ai problemi citati, un insieme che sarebbe maggioritario e portatore di verità. Dal punto di vista grammaticale, l'autore trasporte l'espressione collettiva della propria posizione nelle strutture grammaticali deittiche del soggetto collettivo, ovvero del pronome collettivo: "tutti quelli che (come me)"[2].

Il concetto chiave del discorso post-veritiero in *Il mondo al contrario* viene definito dall'autore fin dal primo capitolo, utilizzando la maiuscola: "il Buonsenso", alludendo alla collettività che ne è guidata e alla funzione guida del concetto stesso. Già nel paragrafo introduttivo, il buonsenso viene identificato con il sentire comune, la logica e la razionalità:

> *Il mondo al contrario* vuole infatti provocatoriamente rappresentare lo stato d'animo di tutti quelli che, come me, percepiscono negli accadimenti di tutti i giorni una dissonante e fastidiosa tendenza generale che si discosta ampiamente da quello che percepiamo come sentire comune, come logica e razionalità (*Il mondo al contrario*: V).

Fin dall'inizio, l'autore introduce il concetto polivalente del *sentire*, che può essere tradotto e interpretato come consapevolezza, propensione, ma volendo anche sensazione, sempre però in relazione all'esperienza sensoriale ed emotiva, come riportato nella voce dedicata al verbo *sentire* del Dizionario Treccani, partendo da un'analisi etimologica:

> v. tr. [lat. *sĕntire*] (*io sènto*, ecc.). – In senso ampio, avvertire un qualsiasi stato di coscienza indotto in noi dal mondo esterno attraverso i sensi o un qualsiasi stato affettivo insorgente nell'animo. Nella varietà degli usi e delle particolari accezioni, i sign. fondamentali del verbo si possono ricondurre a questi tre: avvertire una percezione; avvertire una sensazione; provare un sentimento (*Treccani*, s.v. *sentire*).

Ed è proprio questo "sentire" che Roberto Vannacci sfrutta per suscitare passioni nei contesti archetipali della cultura europea e su tematiche attualmente molto dibattute sotto certi aspetti: i singoli capitoli del libro sono dedicati all'ambientalismo, all'energia, alla società

[2] Il generale Roberto Vannacci è stato sospeso dal comando e sottoposto ad altre sanzioni a causa delle affermazioni contenute nel suo libro. Tuttavia, sembra che le strategie narrative post-veritiere con cui affronta temi controversi si siano rivelate efficaci e mirate. Attualmente (marzo 2026) l'autore del testo *Il mondo al contrario* è deputato al Parlamento europeo nel gruppo Europa delle Nazioni Sovrane. In Italia ha fondato, nel febbraio 2026, un partito politico denominato "Futuro Nazionale" e fa chiamare i propri sostenitori, in modo emblematico, "futuristi". Anche in questo caso, sulla base del risultato pratico, possiamo dedurre lo scopo di potere (politico) dell'uso del discorso post-veritiero.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

multiculturale e multietnica, al diritto alla difesa e alla sicurezza (quindi alla guerra), alla casa, alla famiglia, alla Patria, alla comunità lgbt+, alle tasse e ai contributi, alle città e alle condizioni di vita degli animali. In ogni capitolo, anche eventuali argomentazioni specialistiche vengono confutate con un unico strumento: il buon senso. Sembra che il buon senso sia, in questo caso, la qualifica che autorizza a esprimersi su un'intera gamma di problemi eterogenei. Dice a proposito l'autore:

> Il buonsenso costituisce quindi la chiave per approcciare le tante problematiche che affliggono il nostro Paese sgomberando la mente da interpretazioni discutibili e settoriali e ritornando ai fondamentali, a concetti semplici e chiari che dovrebbero costituire il tessuto connettivo del vivere civile (*Il mondo al contrario*: 7-8).

L'autore tratta temi micro e macroeconomici, parla di ecologia e ambientalismo, di etologia animale, urbanistica, migrazione, culturologia, energia, psicologia ed educazione civica e molto altro ancora. Nel capitolo sull'ambientalismo, per esempio, usa spesso la tecnica postmoderna della relativizzazione di ogni fatto, di ogni realtà percepita; con una possibile differenza: l'evidente intento politico che sta dietro tali affermazioni. Di fronte agli argomenti degli ambientalisti, debitamente relativizzati, riconosce che per "salvarci dobbiamo mettere sul piatto della bilancia il benessere e le condizioni di vita che abbiamo oggi con quelle che vorremmo avere domani" (*Il mondo al contrario*: 20). La brama di benessere, il progresso civile (e materiale), lo sviluppo e la prosperità –tutte categorie che implicano l'economia e, soprattutto, il guadagno– sono offerte come risposta e l'argomento valido è sempre quello che pensa la "maggioranza" sui più diversi problemi. Dal testo emerge la minaccia della perdita di benessere se non si aderisce alle strategie proposte. E così anche per altri problemi trattati nel libro, con l'appello all'emotività orientata in termini di *nazionalità* (l'autore si rivolge agli italiani), *patriottismo* e *tradizione* culturale e sociale. Insomma, si tratta di un implicito discorso politico, sebbene Vannacci dichiari che il libro è soltanto "espressioni delle personali opinioni dell'autore" (*Il mondo al contrario*: III).

Il problema, in effetti, sorge quando l'autore presenta le proprie opinioni personali come se fossero fatti generali (e di buonsenso, se non addirittura oggettivi) e, al contempo, emette giudizi morali su qualche collettivo con cui non si identifica. Lo fa attraverso l'implicita dicotomia "io (noi): buono / loro: cattivo". Tuttavia, poiché il testo di Vannacci è stilizzato come un saggio specialistico, l'autore si tutela rivolgendo ciclicamente il proprio testo a coloro che si identificano con lui. Nel testo indica questo insieme con pronomi, aggettivi e sostantivi come "maggioranza", "moltitudine", "moltitudine dominante", "noi", "norme", "normalità", "generale", "consueto" ecc., in contrapposizione alle designazioni "minoranze", "marginale", "assalto alla normalità", "acuta minoranza", "l'opinione minoritaria" ecc. Si tratta di una strategia comunicativa tipica anche dei *social network*, dove l'obiettivo di un flusso unilaterale è quello di confermare il valore della propria espressione attraverso la collettività.

All'insieme con cui l'autore si identifica si attribuiscono affermazioni che contengono o dichiarano direttamente saggezza e verità oggettive (*Il mondo al contrario*: IX). Nel testo si utilizzano abilmente e con efficacia emotiva gli espedienti stilistici dell'ironia e la satira nei confronti degli avversari impliciti. Si tratta in realtà di un gioco psicologico: poiché nessuno vuole essere deriso dagli altri e non vuole sopportare da solo la pressione della collettività, tace o almeno esternamente si identifica con l'atteggiamento derisorio. Allo stesso tempo, forse consapevole del paradosso logico delle sue affermazioni, che si appoggiano sul consenso collettivo, l'autore scagiona se stesso e si nasconde dietro la conoscenza comune della realtà:

> Non sono il possessore di verità assolute. Credo sia molto difficile trovare qualcuno che lo sia. Ma uno degli scopi del libro è il trionfo della saggezza e delle verità oggettive, quelle supportate dai dati e non

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> dalle previsioni, dai fatti e non dai sentimenti, dalla realtà e non dalla percezione della stessa (*Il mondo al contrario*: IX-X).

Una simile appropriazione della verità è inaccettabile sia dal punto di vista gnoseologico che da quello logico-argomentativo. Purtroppo, le strategie testuali utilizzate dall'autore implicano proprio questo tipo di interpretazione del testo da parte del lettore. Inoltre, in assenza di un sistema filosofico coerente da cui partire o a cui fare riferimento, l'autore mescola tesi agnostiche con il razionalismo.

Già nell'introduzione del libro, Vannacci propone un paradosso interpretativo, quando da un lato afferma che le verità assolute non sono conoscibili, ma che le verità oggettive rientrano invece nella competenza del razionale (e del buonsenso?). Secondo Vannacci, la verità reale e oggettiva si basa sulla ragione, sulla saggezza, sui fatti e sulla realtà esterna nel senso fenomenologico. Il suo testo, tuttavia, non si basa su nulla di tutto ciò; al contrario, l'autore opera e gioca con la soggettività dell'enunciato, con una controfattualità inquietante, con ipotesi relazionate alla situazione esistenziale y con le emozioni negative del destinatario, disposto ad ammettere la possibilità che il controfatto diventi realtà pratica. Il testo suscita apprensione, paura, un senso di minaccia che possa verificarsi qualcosa di indesiderato.

Sebbene l'autore affermi esplicitamente di non volersi erigere a portavoce della collettività, di non volerla rappresentare ("Non voglio ergermi a portavoce della collettività, badate bene"; *Il mondo al contrario*: X), egli stesso conferma che, anche senza mandato, spaccia la sua opinione individuale per collettiva, quando stilizza le sue espressioni come rappresentative ed emblematiche del insieme con cui si identifica. Pretesa forse accettabile sui *social network*, dove il mandato, o meglio il consenso, si misura in base al numero di "mi piace" e ai commenti di approvazione di un post.

4. Conclusioni

Il contributo di Vannacci rappresenta un esempio emblematico della costruzione di un discorso controfattuale e post-veritiero, così come caratterizzato nella prima parte di questo studio. Possiamo sottolineare nuovamente le strategie di creazione di una narrativa post-veritiera in questo testo: le affermazioni (o piuttosto le opinioni dell'autore sulla questione) sono sempre date implicitamente, sulla scia dalla logica dell'argomentazione testuale. Raramente sono formulate in modo esplicito e univoco, cioè in modo tale che l'autore se ne assuma la responsabilità. Si tratta per lo più di suggerimenti "maieutici" che insinuano la propria posizione al lettore, identificato con la collettività implicita del destinatario dell'affermazione. Il lettore, e quindi il destinatario del discorso post-veritiero, ha l'impressione di scoprire da solo il significato del testo, o meglio di completarlo e di identificarsi con esso.

Se si identifica anche solo con una parte dell'affermazione o interpreta anche solo una parte del testo in accordo con le implicazioni aperte delle affermazioni, viene considerato un sostenitore dell'intera idea implicita *en bloc*. Il testo, infatti, richiede al lettore di prendere una posizione a favore o contro, utilizzando strategie di manipolazione attraverso la dimensione emotiva della personalità del lettore, il quale è invitato a esprimersi in modo bipolare: mi piace / non mi piace; sono a favore / contro l'argomento presentato. Questi pseudoargomenti, tuttavia, non affrontano le questioni sollevate in modo analitico, bensì in modo propagandistico. La post-verità qui presentata implica una valutazione dei "fatti" esposti e di una realtà alternativa in termini di bene/male. Non appena qualsiasi discorso entra nel campo della moralizzazione, diventa ideologia.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Bibliografia

BAČOVÁ, Viera (2009), "Kontrafaktové myslenie ako súčasť rozhodovania", in *Kontrafaktové myslenie a osobnosť*, Z. Ruiselová a kol. (ed.), Bratislava, Ústav experimentálnej psychológie SAV, pp. 43-62.
GILI, Guido, MADDALENA, Giovanni (2018), "Post-verità e fake news: radici, significati attuali, inattesi protagonisti e probabili vittime", *Media education, Studi e ricerche*, 9-1, 2018, pp. 1-16.
MCCRATY, Collin (2019), "Heart-Brain Neurodynamics: The making of Emotions", in *Media Models to Foster Collective Human Coherence in the PSYCHecology*, B. Schafer (ed.), ICI Global, pp.191-219.
MCINTYRE, Lee (2018), *Post-verità*, Torino, Utet, 2025.
MORO, Paolo (2017), "La verità della finzione. Ambiguità e limiti delle fake-news", *Etica per le professioni*, 3/2017, pp. 19-32.
POLISHCHUK, Yaroslav (2020), "Literatura y sviti postpravdi", *Slovo i čas*, 6 (214), 2020. Disponibile in: Література у світі постправди | Слово і Час.
RUISELOVÁ, Zdena (2009), "Kontrafaktové myslenie", in *Kontrafaktové myslenie a osobnosť*, Z. Ruiselová a kol. (ed.), Bratislava, Ústav experimentálnej psychológie SAV, pp. 7-28.
ŠIDÁK, Pavel (2013), *Úvod do studia genologie. Teorie literárního žánru a žánrová krajina*, Praha, Akropolis.
ZAPPALÀ, Emiliano (2021), "Post-verità come paradigma della fine: la crisi politica e culturale, il ripensamento dell'impegno e uno sguardo a *Reality* di Giuseppe Genna", in *Letteratura e Potere/Poteri. Atti del XXIV Congresso dell'ADI (Associazione degli Italianisti), Catania, 23-25 settembre 2021*, A. Manganaro, G. Traina, C. Tramontana (eds.), Roma, Adi editore, 2023.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

CUANDO LA VERDAD DA LO MISMO: MENTIRA, GENERALIZACIÓN Y POSVERDAD EN EL DISCURSO DIGITAL SOBRE LA INMIGRACIÓN[*]

Teresa Velázquez García-Talavera
LAPREC, Universitat Autònoma de Barcelona
Teresa.Velazquez@uab.cat

Lucía Nieto Maestre
LAPREC, Universitat Autònoma de Barcelona
lnietomaestre@gmail.com

Resumen: Este artículo compara cuatro casos de discurso digital sobre inmigración en España. Los materiales proceden del corpus del proyecto MICIU-AEI (PID2023-147064OB-I00) y de los comentarios de los lectores a esas publicaciones. Mediante una metodología cualitativa comparativa se articulan la semiótica social, el análisis del discurso, la teoría de la manipulación y los actos de habla con cuatro mecanismos de la posverdad: repetición, oposición binaria, emocionalización y consenso afectivo. El análisis identifica intervenciones que restan relevancia a una corrección, amplían una atribución singular hacia colectivos o desacreditan la fuente, junto a otras que incorporan la rectificación, denuncian los bulos o cuestionan la suficiencia de las pruebas. Además, los recursos afectivos y la confrontación política no demuestran por sí solos indiferencia ante la verdad. Se concluye que el análisis debe atender a la relación entre información y conclusiones, pero no debe atribuir una respuesta uniforme a los usuarios ni equiparar las apelaciones al acuerdo con un consenso efectivo.

Palabras clave: Posverdad. Inmigración. Discurso digital. Generalización. Emoción.

Abstract: This article compares four cases of digital discourse on immigration in Spain. The materials come from the corpus of project MICIU-AEI (PID2023-147064OB-I00) and from readers' comments on those *posts.* A comparative qualitative method combines social semiotics, discourse analysis, manipulation theory and speech-act theory with four mechanisms of *post*-truth: repetition, binary opposition, emotionalisation and affective consensus. The analysis identifies comments that downplay a correction, extend an individual attribution to groups or discredit the source, alongside others that incorporate the correction, challenge misinformation or question the sufficiency of evidence. Moreover, affective resources and political confrontation do not in themselves demonstrate indifference to truth. The article concludes that analysis must examine the relationship between information and conclusions, but must not attribute a uniform response to users or equate appeals to agreement with effective consensus.

Key words: Post-truth. Immigration. Digital discourse. Generalization. Emotion.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.4860

[*] Esta publicación es parte del proyecto de investigación PID2023-147064OB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER/UE.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

El estudio de la posverdad plantea una dificultad especialmente visible en las conversaciones digitales: una afirmación puede ser corregida y, aun así, continuar orientando la interpretación de quienes participan en ellas[1]. Algo semejante ocurre cuando un acontecimiento, verdadero en sus aspectos básicos, sostiene una conclusión sobre un colectivo que la información disponible no permite fundamentar. Por ello no basta con preguntarse qué se ha dicho y cómo puede verificarse, sino que necesitamos examinar también la relación entre los hechos, las categorías con las que se presentan y las interpretaciones que se construyen a partir de ellos.

Comparamos cuatro publicaciones sobre inmigración, seguridad y acogida referidas a acontecimientos ocurridos en España, cuya información presenta distintos grados de certeza y formas de atribuir responsabilidades. La primera, difundida por el diario español *El País* en Facebook el 2 de febrero de 2025, recoge unas declaraciones del alcalde de Oviedo (Asturias, España) después de un asesinato: "¿Quién la mató? Un inmigrante". Ese mismo *post* incorpora la corrección de un periodista, que señala que el implicado era español, y la respuesta del alcalde, "da lo mismo". La segunda la difundió el diario español *El Mundo* en X el 14 de septiembre de 2024. Informa de la detención de un refugiado en Becerreá (Lugo, Galicia, España) por la presunta agresión sexual a dos trabajadoras de la organización que le prestaba asistencia. En este caso, el texto presenta una detención y una acusación todavía no resuelta judicialmente, e identifica al detenido a través de su condición de refugiado.

Esta diferencia requiere conservar la especificidad periodística y jurídica de cada caso. *El País* hace visible una corrección. El Mundo, en cambio, mantiene las cautelas "detenido" y "presunta". Nuestra comparación se centra en cómo se retoman esas informaciones y se vinculan con representaciones más amplias de la inmigración como delincuencia o amenaza.

Incorporamos además los casos de Mocejón (Toledo, España) y Alcalá de Guadaíra (Sevilla, España). En Mocejón examinamos las respuestas a una noticia que cuestiona atribuciones racistas, y en Alcalá partimos de un relato de acogida y convivencia, de modo que con ellos observamos tanto las intervenciones que parecen sostener la hipótesis como las que la limitan.

Nos preguntamos cómo se relacionan los comentarios con la información publicada y en qué circunstancias una atribución cuestionada, una acusación provisional o un relato de convivencia pasan a sostener interpretaciones más amplias sobre la inmigración. Nuestra hipótesis plantea que la posverdad puede operar cuando las distinciones entre falso y verdadero, individual y colectivo, condición administrativa e identidad atribuida, o acusación y culpabilidad pierden relevancia frente a una interpretación previa. El dato no tiene por qué desaparecer. Lo que cambia es su importancia, que queda subordinada a una narración que selecciona, conecta o descarta sus componentes según el sentido que se pretende mantener.

Ponemos en relación dos líneas teóricas desarrolladas anteriormente por las autoras. La primera es el análisis de la interpretación periodística, la manipulación y los actos de habla (Austin, 1971; Greimas y Courtés, 1982; Van Dijk, 2006; Velázquez García-Talavera, 2020). La segunda, la concepción sociosemiótica de la posverdad como naturalización de marcos mediante repetición, oposición binaria, emocionalización y consenso afectivo (Halliday, 1978; Kress y Van Leeuwen, 2001; Nieto Maestre, 2024). Buscamos comprender las

[1] Este artículo se ha elaborado a partir de las reflexiones que las autoras presentaron en el XXI Congreso de la Asociación Española de Semiótica (Logroño, 2026) en las ponencias "Migraciones, medios digitales, redes sociales y representaciones: El auge de la posverdad" (Velázquez García-Talavera, en prensa) y "Repetición, emoción y posverdad en el discurso sobre la inmigración en redes sociales. Una relectura semiótica" (Nieto Maestre, en prensa), si bien las muestras analizadas son distintas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

transformaciones entre el hecho noticiable, su presentación en el *post* y las respuestas que lo retoman, manteniendo diferenciadas las acciones de la fuente política, del medio y de los usuarios.

2. De la mentira a la indiferencia ante la verdad

2.1. Mentira, falsedad y posverdad

Conviene partir de la relación que la mentira mantiene con la verdad, ya que la falsedad de un enunciado puede deberse también a un error o a una información incompleta. Aunque los materiales no siempre permitan establecer una intención de engañar, sí podemos examinar cómo responde el hablante a una corrección. Este desplazamiento nos aproxima a la posverdad desde las condiciones que hacen creíble un contenido: Keyes (2004) la sitúa en una cultura en la que la deshonestidad se normaliza, McIntyre (2018) subraya la subordinación política de los hechos y D'Ancona (2017) destaca la primacía de la identificación emocional. Frankfurt (2005), por su parte, plantea que quien produce *bullshit* atiende al efecto de su intervención sin comprometerse con su verdad o falsedad.

Si trasladamos esta distinción a la contestación del alcalde de Oviedo, podemos leer "da lo mismo" como un enunciado metadiscursivo: se pronuncia una vez introducida la corrección y se refiere a la relevancia que debe concedérsele. La atribución parece cumplir así una función dentro del marco desde el que habla, más allá de su posible comprobación en el caso concreto.

Ahora bien, esta forma de entender la posverdad exige distinguirla de la dimensión emocional que acompaña a muchos discursos y que, por sí sola, no los convierte en falsos ni en ajenos a la comprobación. Surge un problema cuando se descarta la evidencia contraria, un caso singular se presenta como regla o lo que se desconoce se completa mediante asociaciones que confirman una identidad colectiva, operaciones en las que pierden peso la presunción de inocencia, la singularidad del caso y la diversidad del colectivo. La lectura debe atender a esa relación con la información. El tono, en este punto, importa menos.

2.2. Interpretación, manipulación y acción comunicativa

La noticia no es un reflejo transparente de la realidad, sino una construcción discursiva con una superestructura que selecciona acontecimientos, ordena antecedentes, jerarquiza voces y formula un título (Van Dijk, 1980). En ella intervienen la interpretación explícita o valoración y la interpretación implícita o intencionalidad (Velázquez García-Talavera y Fontcuberta, 1986). Nombrar la condición de refugiado tiene a veces pertinencia informativa, pero su presencia en el título facilita que se convierta en la clave de interpretación del acontecimiento, y para determinar su función necesitamos observar tanto el enunciado como la manera en que lo retoman sus receptores.

Esta capacidad del discurso para orientar la interpretación es justamente lo que abre la puerta a la manipulación, aunque seleccionar y jerarquizar información no basta para identificarla. La manipulación remite a un hacer-hacer: una acción de un sujeto sobre otro para que lleve a cabo un programa de acción (Greimas y Courtés, 1982: 251). Van Dijk (2006) subraya que el discurso puede influir en conocimientos, opiniones e ideologías, y Charaudeau (2020) sitúa la descalificación del adversario entre las formas de manipulación de la verdad. No toda influencia es manipuladora. Por eso examinamos qué recursos dificultan comprobar o cuestionar las afirmaciones.

Para examinar qué acciones se realizan a través de los enunciados recurrimos a la teoría de los actos de habla. Austin (1971) distingue la dimensión locutiva, referida a lo que se dice, la fuerza ilocutiva, correspondiente a la acción realizada al decirlo, y la posible dimensión

perlocutiva, vinculada a sus efectos. Así, "Un inmigrante" cumple inicialmente una función asertiva de identificación. "Da lo mismo" hace otra cosa: resta relevancia a una rectificación. La diferencia entre lo que el medio publica y lo que añaden los comentarios sirve para precisar quién realiza cada operación.

La articulación entre *ethos*, *logos* y *pathos* lleva a atender a la credibilidad de quien habla, a las relaciones argumentativas y a la orientación afectiva del mensaje (Velázquez García-Talavera, 2020). Cada respuesta refuerza, cuestiona o modifica el sentido de las anteriores. Necesitamos observar, por tanto, qué se afirma, desde qué posición y con qué razones. Los "me gusta" y las republicaciones no bastan para hablar de una interpretación compartida, y menos aún de efectos comprobados sobre los lectores.

2.3. La construcción de sentido sobre la inmigración: cuatro mecanismos sociosemióticos

La semiótica social concibe el lenguaje como un repertorio de recursos entre los que los actores eligen en situaciones históricas concretas (Halliday, 1978; Kress y Van Leeuwen, 2001). Elegir términos como "refugiado", "inmigrante", "español", "ilegal" o "agresor" activa clasificaciones y valoraciones socialmente construidas que, mediante la repetición, pueden llegar a percibirse como evidentes. Berger y Luckmann (2001) explicaron este proceso como una cristalización de significados socialmente producidos, y desde el análisis del discurso se ha señalado que esa naturalización interviene en la distribución del poder y la legitimidad (Fairclough, 1995; Van Dijk, 2003; Wodak y Meyer, 2001).

En trabajos anteriores se identificaron cuatro mecanismos relevantes para el discurso digital sobre la inmigración. El primero es la repetición y cristalización de campos semánticos, mediante la cual las referencias a la amenaza, la ilegalidad, la invasión o la delincuencia se refuerzan por acumulación. A ello se suma la fijación de oposiciones binarias, sobre todo nosotros/ellos, nacionales/extranjeros y legal/ilegal, que ordenan moralmente las diferencias y dejan poco espacio para posiciones intermedias. Como tercer mecanismo aparece la emocionalización del encuadre, por la que la alarma, el miedo, el agravio o la indignación orientan la lectura. Por último, el consenso afectivo funciona a veces como validación del conocimiento: las señales de adhesión llegan a hacer que una interpretación resulte creíble porque otros la comparten, aunque no demuestren la veracidad de un hecho.

La relación entre estos mecanismos ayuda a comprender cómo una oposición adquiere familiaridad y se vincula con formas de adhesión o rechazo. Siguiendo a Villanueva Fernández y Almagro Holgado (2022), la polarización afectiva contribuye a plantear que la pertenencia política o identitaria llegue a pesar más que la consistencia del argumento. Desde esta perspectiva, prestaremos atención al *ad populum*, cuando la aceptación atribuida al grupo ocupa el lugar de la prueba, y al *ad hominem*, cuando la descalificación de quien habla sirve para eludir la discusión sobre lo afirmado.

3. Corpus y método

3.1. Corpus de procedencia y selección de los casos

Los materiales proceden del proyecto "Medios digitales y redes sociales. Los discursos sobre la migración femenina marroquí en el Mediterráneo: construcción de imaginarios, usos y recepción" (PID2023-147064OB-I00), cuya base depurada reúne 1.537 publicaciones de 2024 y 2025 de diez medios digitales, cinco españoles y cinco marroquíes, en Facebook y X. La codificación contempla tema, representación de los actores, derechos humanos, género y métricas de interacción, y dentro de este corpus el presente artículo se circunscribe a cuatro

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

casos situados en España y a publicaciones de *El País* y *El Mundo*; esa delimitación no presupone la nacionalidad ni la residencia de quienes comentan.

En el conjunto de la base, el 61% de las publicaciones presenta la migración como un problema. Predominan las medidas frente a la migración irregular (28,7%) y las llegadas (18%), frente al 2,1% dedicado a causas estructurales. Los derechos humanos se mencionan explícitamente en el 11,5%, aunque se codifican vulneraciones implícitas en el 42,7%, y únicamente el 5,3% incorpora una perspectiva de género. Estas cifras sirven como contexto de la selección, no como punto de comparación con los cuatro casos.

Se seleccionaron inicialmente Oviedo y Becerreá para comparar el tratamiento de la migración, la seguridad y la violencia contra las mujeres ante informaciones distintas: una atribución cuestionada con una corrección visible y una detención acompañada de una imputación provisional. Se tuvo en cuenta la disponibilidad de comentarios en los archivos del proyecto para examinar cómo se retoma la información y si las respuestas construyen un marco interpretativo semejante.

Añadimos después las publicaciones de *El País* sobre los bulos tras el asesinato de Mocejón y sobre la acogida de migrantes en Alcalá de Guadaíra, que amplían esa comparación. La selección responde al interés por contrastar distintos puntos de partida y observar tanto las asociaciones que se mantienen como las intervenciones que las cuestionan; no constituye una muestra representativa de la conversación digital sobre inmigración.

3.2. Materiales conservados y métricas de interacción

La unidad de análisis comprende cada publicación y los comentarios conservados, que deben distinguirse de los contadores de interacción. Para Oviedo, la exportación de Facebook contiene 20 comentarios de primer nivel, correspondientes a 19 autores, sin identificadores duplicados; indica tres respuestas adicionales cuyos textos no están incluidos. Para Becerreá disponemos de 100 registros de X en formato tabular: la publicación original y 99 respuestas sin URL duplicadas, registros que no permiten distinguir sistemáticamente cuáles responden al periódico y cuáles a otros usuarios. Las métricas de la base depurada proceden de otra fuente: 49 comentarios, 66 reacciones y 11 compartidos para *El País*; 287 comentarios, 991 “me gusta”, 572 republicaciones y 94.553 visualizaciones para *El Mundo*. No se utilizan para comparar la recepción entre plataformas, pues carecemos de condiciones de captura homologadas.

Para Mocejón y Alcalá disponemos de doce registros cada uno, identificados por la herramienta como comentarios de primer nivel, aunque los contadores consignan diecinueve y cinco réplicas, respectivamente, cuyos textos no están incluidos. Dos registros de Mocejón, que contienen únicamente enlaces a GIF, se conservan en el inventario sin interpretación visual, y tampoco se asigna una posición inequívoca a enunciados cuyo referente o posible ironía resulte incierto.

3.3. Procedimiento analítico cualitativo

Combinamos la lectura de las publicaciones con el análisis individual de los comentarios y el contraste entre casos mediante cinco niveles relacionados entre sí.

En el primero delimitamos qué información contiene cada *post* y hasta dónde podemos sostener una afirmación: la atribución cuestionada y la respuesta a la corrección en Oviedo; la detención y la presunta agresión en Becerreá; el cuestionamiento de los bulos y el relato de convivencia en Mocejón y Alcalá. Partimos del texto conservado: esta delimitación no es una reconstrucción independiente de los hechos ni de su desenlace judicial.

En el segundo nivel examinamos la organización de la información mediante las denominaciones, las voces citadas, las cautelas y las relaciones entre actores, una lectura que

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

distingue lo afirmado por una fuente política de su tratamiento periodístico y de las interpretaciones añadidas por los usuarios.

Ya en el tercer nivel nos centramos en las acciones realizadas al hablar, como atribuir, corregir, acusar, descalificar o solicitar información, y en cómo distribuyen responsabilidades entre quienes actúan y quienes aparecen como afectados. La relación entre *ethos*, *logos* y *pathos* conecta la autoridad construida, la fundamentación y la orientación afectiva. Las intenciones psicológicas y los efectos sobre los lectores quedan fuera de su alcance.

En el cuarto nivel precisamos los indicios de los mecanismos sociosemióticos. La repetición requiere recurrencias léxicas o temáticas entre registros, distintas de la alusión a una supuesta serie de acontecimientos; la oposición binaria, una contraposición entre grupos o posiciones, no una categoría aislada. La emocionalización se examina en ironías, agravios, descalificaciones y representaciones de amenaza. Para el consenso afectivo registramos expresiones de acuerdo y apelaciones a interpretaciones compartidas.

Anotamos también generalizaciones, fijaciones de identidad, atribuciones de culpabilidad y descalificaciones según su función argumentativa. Un insulto solo se considera posible *ad hominem* cuando sustituye al examen de lo afirmado, y el acuerdo solo cuenta como *ad populum* si se utiliza como prueba. Del mismo modo, omitir "presunta" no implica necesariamente afirmar culpabilidad, ni preguntar por la procedencia equivale a rechazar la condición de refugiado.

En el quinto nivel contrastamos cada interpretación con el *post* para observar si conserva, cuestiona o excede su alcance, e incorporamos también las solicitudes de precisión, las cautelas, las dudas y las críticas fundamentadas.

Las categorías describen operaciones textuales y las interacciones registran actividad visible, que no acredita veracidad, representatividad ni efectos sobre opiniones y conductas. En las citas se mantienen los errores ortográficos del original y se indican mediante puntos suspensivos las partes omitidas. Las fechas de los mensajes no deben confundirse con fechas de captura; la reconstrucción de estas últimas y del orden de exportación sigue siendo una limitación de los archivos disponibles.

4. Caso 1: "Da lo mismo": la corrección que no cierra el marco

4.1. Una atribución cuestionada en el propio *post*

La publicación de *El País* recoge una secuencia en la que una afirmación es corregida y, a continuación, se resta importancia a esa corrección. El alcalde pregunta "¿Quién la mató?" y responde "Un inmigrante", y cuando un periodista le indica que el implicado es español, contesta "da lo mismo" y pide minutos de silencio también cuando mueren hombres. Lejos de presentar la identificación inicial como un dato confirmado, el *post* reproduce las palabras del alcalde, las confronta con la información del periodista y hace visible su reacción.

En el intercambio, "inmigrante" y "español" funcionan como identificaciones contrapuestas, aunque tener nacionalidad española no excluya una trayectoria migratoria. El alcalde no señala esa posible coexistencia ni aporta información que sostenga su atribución, y al contestar "da lo mismo" deja de discutir su fundamento para declarar que la diferencia introducida carece de importancia para lo que sostiene. La cuestión pasa así de identificar al implicado a valorar la información que cuestiona esa identificación.

La secuencia muestra una tensión entre autoridad y fundamentación. La condición institucional del alcalde otorga autoridad pública a sus palabras, pero no garantiza su validez; la intervención del periodista exige justificarlas con independencia de quién las pronuncie, y en

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

términos de *ethos* y *logos*, con "da lo mismo" el hablante mantiene su posición sin ofrecer un argumento que resuelva la discrepancia.

Esta respuesta sirve para precisar la diferencia entre mentira y posverdad. No sabemos si la identificación inicial fue deliberadamente falsa. Sí vemos que se resta relevancia a la corrección. En términos de Frankfurt (2005), mantener el posicionamiento parece importar más que examinar su fundamento; la asociación entre violencia e inmigración permanece sin revisión expresa.

La petición de minutos de silencio por la muerte de hombres desplaza, además, la discusión hacia un supuesto desequilibrio institucional en el reconocimiento de las víctimas. En el plano del *pathos*, introduce la idea de que unas reciben un reconocimiento negado a otras y ofrece una posible identificación alrededor del agravio, aunque los materiales no permitan establecer qué sentimiento produce en sus receptores.

4.2. Descalificación política y persistencia de la categoría "inmigrante"

Hay comentarios que rechazan las declaraciones y las vinculan con la pertenencia política del alcalde. Un usuario las califica como "típicas del PP" y añade que "el caso es que la culpa caiga sobre un inmigrante", mientras otro resume la conducta como "mentir y ya se verá". Estas respuestas cuestionan la atribución y su posible función estigmatizadora, y algunas extienden además la valoración de su actuación al partido.

Hay una diferencia entre desacreditar una actuación a partir de la secuencia publicada y utilizar la pertenencia política como prueba suficiente de falsedad. En el primer caso, la crítica se apoya en que el alcalde formuló una atribución y restó importancia a la corrección. En el segundo, la identidad del hablante sustituye al examen de lo afirmado y se aproxima al *ad hominem*. Lo decisivo, por tanto, es la función que cumple la referencia al partido en el razonamiento.

La oposición entre nosotros y ellos se desplaza así hacia la confrontación partidista. En cuanto a la persistencia de la categoría "inmigrante", resulta significativo el comentario: "Exacto, y que mas da?? Inmigrantes con nacionalidad española van a seguir siendo inmigrantes, les guste o no". La respuesta admite la coexistencia entre nacionalidad española y trayectoria migratoria, pero la utiliza para mantener la etiqueta inicial. En este caso, no aporta ningún dato que la sostenga: la condición migratoria se presenta como permanente y la nacionalidad queda subordinada a ella.

El comentario ofrece una posibilidad general como si bastara para fundamentar una atribución particular, y el hablante construye su *ethos* mediante la certeza. "Exacto" expresa adhesión, y "les guste o no", junto con la reiteración de interrogaciones, introduce un tono desafiante. Estos recursos describen la posición de quien escribe.

El razonamiento deja sin resolver qué información atribuye una trayectoria migratoria al implicado. Hay también intervenciones que denuncian "el lenguaje impreciso y la falta de rigor" y mantienen abierta la exigencia de contrastar lo afirmado, y otras que introducen actores políticos ajenos al episodio y lo incorporan a una confrontación más amplia. Por eso, que una clasificación persista no dice cuál es la orientación del conjunto de la conversación.

4.3. La persistencia discursiva de la atribución corregida

Observamos que la rectificación no determina una única forma de retomarla. *El País* hace visibles la atribución y su corrección; unos comentarios recuperan "inmigrante" para cuestionar su uso estigmatizador. Quien respalda al alcalde, en cambio, conserva la clasificación sin información específica que la justifique. Repetir la categoría para impugnarla es lo contrario de emplearla para sostener la atribución.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

El caso muestra, por tanto, una disputa por el fundamento de lo dicho, la credibilidad de los actores y las formas de adhesión o rechazo. "Da lo mismo" resta consecuencias a una corrección sin refutarla, una operación que convive con respuestas que reclaman rigor. La persistencia discursiva debe entenderse dentro de esa diversidad. Que una idea se repita no significa que la mayoría la acepte, ni demuestra que haya cambiado lo que piensan los lectores.

5. Caso 2: Del hecho singular a la culpa colectiva

5.1. Las cautelas del titular y su reformulación en las respuestas

El segundo caso introduce una situación informativa distinta, que podemos reconocer en el propio titular de *El Mundo*: "Detenido un refugiado de Becerreá (Lugo) por presunta agresión sexual a dos trabajadoras de la organización que le asistía". "Detenido" remite a una actuación policial, no a una condena. "Presunta" mantiene la agresión como una atribución pendiente de esclarecimiento, y el singular "un refugiado" circunscribe la información a una persona sin extenderla al colectivo. A estas cautelas se añade la relación de asistencia entre las trabajadoras y el detenido, que sitúa lo publicado en un contexto de acogida y que las respuestas retoman, como veremos, de maneras muy distintas.

Encontramos diferencias en el grado de certeza que se atribuye al relato: un comentario pregunta, por ejemplo, si el detenido será enviado a un lugar donde las mujeres no sepan "que es un agresor y pueda volver a agredir". La pregunta no se limita a solicitar información sobre una decisión de la organización. Da por establecida una conducta y anticipa su repetición. Lo que era cautela en el titular se convierte así en una certeza que el comentario utiliza para valorar la acogida. En cambio, "¿Por qué no dicen de dónde es el presunto agresor?" mantiene expresamente el carácter provisional de la imputación. Pedir la procedencia orienta la atención hacia una categoría, pero la pregunta mantiene abierta la cuestión de la culpabilidad.

5.2. De la condición de refugiado a la caracterización colectiva

La discusión sobre las denominaciones introduce otro desplazamiento. "Un refugiado= un ilegal" presenta una equivalencia sin justificarla para la persona mencionada, mientras "Por que dicen refugiado cuando en realidad es un inmigrante ilegal?" corrige al medio desde una certeza que el propio comentario no documenta. La condición con la que el titular identifica al detenido se sustituye por una categoría deslegitimadora. No adoptamos esa equivalencia como descripción de su situación, sino como una operación del enunciado que convierte la denominación en objeto de disputa.

Esta operación se amplía en "Todos los días son los mismos haciendo maldades" y "Si importas África consigues África". La primera fórmula inscribe el caso en una serie presupuesta; la segunda presenta una procedencia continental como explicación suficiente de una conducta. No aportan una comparación de hechos que fundamente esa generalización. Con su seguridad, el hablante construye el *ethos* de quien reconoce una realidad evidente, mientras el *logos* descansa en una asociación colectiva y no en información sobre el caso. La recurrencia temática entre estos registros nos ayuda a observar un campo de culpabilización, pero "Todos los días" es una afirmación sobre la frecuencia, no una prueba de ella.

5.3. La acogida y el lugar asignado a las trabajadoras

Algunas respuestas dan una función distinta a la relación de asistencia que recoge el titular. "Como mujer me consuela saber que por lo menos agredieron a las que le recibieron con una sonrisa" introduce una identificación de género para restringir el reconocimiento de las afectadas: lo que hicieron al acoger al detenido pasa a justificar el consuelo que expresa la

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

comentarista. Del mismo modo, "Ahora que disfruten del Karma" presenta el daño atribuido como una consecuencia merecida. Estas intervenciones desplazan la valoración hacia las trabajadoras y convierten su ayuda en motivo de reproche, pero no aportan información que les atribuya responsabilidad por la conducta del detenido.

En otras respuestas, "Cuando te crían con la idea de que la mujer es objeto" enlaza el episodio con una socialización presupuesta y lo interpreta como manifestación de unos valores colectivos, de modo que la protección de las mujeres funciona entonces como fundamento de una representación de amenaza. Los comentarios anteriores, por el contrario, les retiran reconocimiento por su actividad de asistencia. La identificación como mujer, el consuelo y la ironía construyen, en el plano del *ethos* y del *pathos*, posiciones desde las que se distribuye la empatía.

No todas las respuestas siguen esa línea. "Suena a bulo..." expresa una duda, aunque no llega a refutar la noticia, y "De Becerreá no, en Becerreá." pide precisión sobre el lugar. Estas respuestas, junto con las que mantienen "presunto", impiden leer la recepción como si fuera uniforme. En Becerreá, ciertas intervenciones pasan de una imputación singular a una identidad colectiva y redistribuyen responsabilidades. El caso obliga también a separar esas operaciones de las solicitudes de información, las dudas y las correcciones textuales.

6. Caso 3: Mocejón. Rectificación, descrédito de la fuente y desplazamiento del debate

Este caso se centra en una noticia de El País sobre los bulos racistas difundidos tras el asesinato de Mocejón. En los comentarios asociados a esta publicación encontramos distintas respuestas a la rectificación de esas atribuciones. Un usuario retoma la referencia a un autor "español blanco y rubio" y la contrapone a las atribuciones racistas que afirma haber leído. Otro condena expresamente los "bulos racistas". En la primera intervención, además, el reconocimiento del dato se acompaña de las metáforas de la "manada" y el "rebaño" para descalificar al adversario político, de modo que la rectificación y la confrontación partidista aparecen en un mismo enunciado: aceptar la información no impide utilizarla para sostener una posición frente a otros.

Frente a estas intervenciones, otros comentarios trasladan el cuestionamiento hacia la credibilidad del emisor. La expresión "No me creo nada" introduce una desautorización global de *El País* sin discutir una evidencia concreta del caso. Las preguntas sobre la ocultación de la verdad o la protección de una "agenda" van en la misma línea: sugieren posibles intereses detrás de lo publicado, pero no llegan a identificarlos ni a demostrarlos. Lo que reconocemos en estos textos es una resistencia a la fuente. Lo que cada usuario creía antes, o si ha cambiado de opinión, queda fuera del alcance de estos materiales.

La discusión se amplía también hacia una relación general entre inmigración irregular y criminalidad, que uno de los comentarios sostiene mediante la invocación de "datos y estadísticas" sin aportar una referencia comprobable. El episodio deja entonces de ser el centro del razonamiento. Pasa a ser una ocasión para defender una asociación colectiva. Algo distinto ocurre con el reproche a "la izquierda" por estar "casi celebrando que es español": en este caso se recoge la referencia a la nacionalidad, pero su relevancia se reorganiza alrededor del uso político que se le atribuye. Ambas intervenciones muestran por qué conviene separar la negación del dato de los desplazamientos que se producen una vez que ese dato entra en la conversación.

7. Caso 4: Alcalá de Guadaíra. Convivencia, amenaza y disputa sobre el testimonio

En Alcalá de Guadaíra encontramos comentarios que reformulan la llegada de migrantes mediante imágenes de amenaza. De manera condensada, "La invasion a la fuerza" e "Invasores"

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

presentan ese encuadre, mientras que "Pronto en el apuñalometro" anticipa una violencia que el propio comentario no documenta. Junto a estas referencias, la contraposición entre inmigrantes que vivirían de ayudas y españoles que deben "pagar y pagar" distribuye al colectivo entre beneficiarios y contribuyentes, presentando la acogida como una relación desigual. En lugar de desarrollar la experiencia de convivencia que introduce la noticia, estas intervenciones la conectan con representaciones más amplias de inseguridad y carga económica.

Un comentario apela a las estadísticas para atribuir el 60% de los delitos a inmigrantes en situación irregular, pero no precisa fuente, ámbito, periodo ni denominador. No la tomamos como un dato verificado. Examinamos, en cambio, qué función cumple: cuestiona el encuadre de los bulos y opone al testimonio periodístico una supuesta evidencia numérica. A esta operación se añade una descalificación política de la fuente, de modo que la disputa sobre qué información merece credibilidad se entrelaza con la atribución de intereses a quien la ofrece.

No siempre adopta esa forma la crítica al relato periodístico. Otro comentario cuestiona con ironía que la opinión de un vecino baste para fundamentar la noticia. Aunque va acompañado de un insulto al medio, plantea una objeción sobre la suficiencia del testimonio, algo muy distinto de rechazar información comprobada. También encontramos una condena de las "paparruchas" del racismo mediante la expresión "ya sabemos", que presupone una complicidad con el lector sin demostrar que exista consenso. Estas diferencias obligan a conservar los matices de cada intervención. Algunas quedan abiertas porque su lectura es ambigua: las posibles aprobaciones irónicas o el registro formado únicamente por un pulgar hacia arriba.

8. Discusión comparada

8.1. Dos formas de debilitar los límites de la información

Reconocemos dos operaciones sobre el alcance de la información. En Oviedo se reducen las consecuencias de una corrección: el alcalde la declara irrelevante y una respuesta mantiene la clasificación sin fundamentarla para el implicado. En Becerreá se amplían las consecuencias de un acontecimiento singular: algunas respuestas convierten la detención en culpabilidad afirmada y la vinculan con rasgos atribuidos a colectivos. Ambas operaciones modifican la relación entre lo publicado y lo concluido, cada una sobre un límite diferente.

Esta coincidencia no permite atribuir una orientación común a las conversaciones, porque en Oviedo también se reclama rigor, en Becerreá se conservan cautelas y solicitudes de precisión, y Mocejón y Alcalá amplían el contraste con respuestas que reconocen una rectificación o cuestionan la suficiencia del testimonio. La presencia de esas intervenciones es relevante para delimitar cuándo la información se examina y cuándo queda subordinada a una conclusión previa.

Necesitamos mantener, además, las diferencias entre las publicaciones: *El País* reproduce un intercambio en el que nacionalidad y trayectoria migratoria se contraponen sin examinar su posible coexistencia. *El Mundo*, por su parte, conserva el carácter provisional y singular de la acusación, de modo que la ampliación hacia los refugiados corresponde a las respuestas que la realizan y no al titular.

8.2. Autoridad, fundamentación y apelación afectiva

Ethos, *logos* y *pathos* nos ayudan a comprender cómo se sostienen esas operaciones. En Oviedo, la autoridad institucional se confronta con la exigencia de justificar lo dicho; en Becerreá, fórmulas como "Todos los días son los mismos" presentan una interpretación como

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

evidente. En ambos casos, la posición desde la que se habla da credibilidad. Lo que no da es la información necesaria para fundamentar una atribución.

La ironía, el agravio o la representación de amenaza pueden acompañar tanto críticas fundamentadas como generalizaciones. Su función depende de su relación con las pruebas y con la posibilidad de revisar lo afirmado. Del mismo modo, las expresiones de acuerdo y las alusiones a interpretaciones compartidas se examinan como invitaciones a la adhesión, pero no se entienden como expresión de una "verdad del grupo" consolidada.

8.3. La corrección y el alcance de las inferencias

Corregir sigue siendo útil, aunque algunas respuestas excedan el *post*. La intervención del periodista en Oviedo ofrece un fundamento a quienes cuestionan al alcalde, mientras "detenido" y "presunta" delimitan lo afirmado por *El Mundo*, y gracias a esas marcas se reconoce el punto a partir del cual algunos comentarios se alejan de la información disponible.

La comprobación de datos y el examen de las inferencias son, por ello, tareas relacionadas: aclarar una nacionalidad no resuelve qué sostiene la atribución de una trayectoria migratoria, ni confirmar una detención autoriza a extender una conducta a un colectivo. Al análisis le corresponde atender tanto a la exactitud de lo publicado como a las relaciones mediante las que se utiliza para caracterizar a otras personas.

8.4. Violencia contra las mujeres y distribución de responsabilidades

La violencia contra las mujeres ocupa un lugar central en Oviedo y Becerreá, con tratamientos distintos en las respuestas. En Oviedo, el reclamo de minutos de silencio por hombres desplaza la atención hacia un supuesto reconocimiento desigual. En Becerreá, los comentarios sobre "Karma" y sobre las que recibieron al detenido "con una sonrisa" convierten la labor de asistencia en motivo de reproche, y junto a ellos otras intervenciones representan a las mujeres como amenazadas por un colectivo.

Mencionar a las víctimas o invocar su seguridad no equivale, por tanto, a analizar las relaciones de género. Su protección se utiliza para caracterizar negativamente a otras personas. A la vez, la ayuda que prestan sirve para reprocharles el daño atribuido. Esta coexistencia no implica que ambas operaciones procedan de los mismos usuarios.

Desde la perspectiva actancial, cambia el lugar asignado a las trabajadoras: de personas afectadas pasan a representar a unas mujeres supuestamente amenazadas o a recibir reproches por asistir al detenido. Ese desplazamiento no lo realiza toda la conversación, sino algunos usuarios concretos; identificarlos ayuda a ver cómo se reparten las responsabilidades.

8.5. El contraste con Mocejón y Alcalá de Guadaíra

Mocejón y Alcalá sirven de contraste, porque se trata de informaciones de otra naturaleza. En Mocejón, el reconocimiento de la rectificación llega acompañado de una descalificación partidista, y en Alcalá quien cuestiona que un testimonio baste para fundamentar una noticia insulta a la vez al medio. Para saber si la verdad ha dejado de importar, hay que mirar qué información se admite y con qué razones se discute.

Estos dos casos tampoco reproducen el eje de violencia contra las mujeres presente en Oviedo y Becerreá. Por eso, la comparación vale para las operaciones ante otros acontecimientos, pero las conclusiones específicas sobre género no pueden extenderse automáticamente a los cuatro casos.

9. Conclusiones

Los cuatro casos dejan ver cómo se relacionan los comentarios con los límites de lo publicado. En Oviedo, la corrección pierde relevancia para revisar una atribución; en Becerreá, algunas respuestas convierten una acusación provisional en culpabilidad o caracterización colectiva. Mocejón y Alcalá incorporan tanto desplazamientos hacia la fuente o hacia asociaciones generales como intervenciones que reconocen los bulos o reclaman mayor fundamentación. La hipótesis se sostiene en parte. Encuentra apoyo en determinadas operaciones, pero queda limitada por respuestas que mantienen abierta la revisión de lo afirmado.

Situamos la aportación del estudio en esa relación entre información y conclusiones. Preguntar si un enunciado es falso sigue siendo necesario, pero la pregunta gana alcance cuando se examina en qué se apoya, cómo se responde a una corrección y hasta dónde se extiende una atribución. Esta lectura mantiene diferenciadas las responsabilidades de la fuente política, del medio y de los usuarios. Y muestra que la indiferencia ante la verdad se reconoce en el trato que recibe la información, más que en la emoción o la confrontación.

Los cuatro mecanismos requieren también grados distintos de respaldo. Lo que sí documentan los archivos son recurrencias léxicas y temáticas, oposiciones entre grupos y recursos de orientación afectiva, pero las expresiones de acuerdo solo ofrecen indicios textuales de adhesión, y ni esos indicios ni las métricas acreditan un consenso efectivo. La relación entre *ethos*, *logos* y *pathos* ayuda a interpretar cómo se presentan y justifican las posiciones.

El alcance de estas conclusiones queda delimitado por la selección intencional de cuatro casos situados en España y por el carácter incompleto de los archivos. No podemos medir la representatividad de las posiciones, sus efectos sobre los lectores o la influencia algorítmica, ni establecer diferencias generales entre medios o redes, y los textos tampoco permiten acreditar una intención de engañar, resolver responsabilidades penales o seguir la persistencia de una creencia individual a lo largo del tiempo.

Futuras investigaciones podrían comparar publicaciones dentro de una misma plataforma, reconstruir las relaciones entre respuestas y seguir la discusión después de una corrección, incorporando las intervenciones de las personas y organizaciones representadas. La corrección conserva su valor. Ofrece un fundamento para revisar lo afirmado, limitar una generalización y mantener abierta la discusión sobre cómo se representa a las personas migrantes.

Bibliografía

AUSTIN, John L. (1971), *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós.
BERGER, Peter L., LUCKMANN, Thomas (2001), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
CHARAUDEAU, Patrick (2020), *La manipulation de la vérité. Du triomphe de la négation aux brouillages de la post-vérité*, Limoges, Lambert-Lucas.
D'ANCONA, Matthew (2017), *Post-Truth: The New War on Truth and How to Fight Back*, London, Ebury Press.
FAIRCLOUGH, Norman (1995), *Media Discourse*, London, Edward Arnold.
FRANKFURT, Harry G. (2005), *On Bullshit*, Princeton, Princeton University Press.
GREIMAS, Algirdas J., COURTÉS, Joseph (1982), *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.

HALLIDAY, Michael A. K. (1978), *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*, London, Edward Arnold.
KEYES, Ralph (2004), *The Post-Truth Era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*, New York, St. Martin's Press.
KRESS, Gunther, VAN LEEUWEN, Theo (2001), *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*, London, Arnold.
MCINTYRE, Lee (2018), *Post-Truth*, Cambridge, MIT Press.
NIETO MAESTRE, Lucía (2024), *El encuentro con el Otro: el diálogo sobre la inmigración en territorio español en Twitter*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: https://hdl.handle.net/10803/692161 [04.09.2026].
NIETO MAESTRE, Lucía (en prensa), "Repetición, emoción y posverdad en el discurso sobre la inmigración en redes sociales. Una relectura semiótica", in *Actas del XXI Congreso de la Asociación Española de Semiótica*, Logroño, 2026.
VAN DIJK, Teun A. (1980), *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, México, Siglo XXI.
VAN DIJK, Teun A. (2003), *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona, Gedisa.
VAN DIJK, Teun A. (2006), "Discourse and manipulation", *Discourse & Society*, 17-3, 2006, pp. 359-383. DOI: 10.1177/0957926506060250 [04.09.2026].
VELÁZQUEZ GARCÍA-TALAVERA, Teresa (2020), "Discurso político y crispación: simplificación y superficialidad argumental", *deSignis*, 33, 2020, pp. 85-98. DOI: 10.35659/designis.i33p85-98 [04.09.2026].
VELÁZQUEZ GARCÍA-TALAVERA, Teresa (en prensa), "Migraciones, medios digitales, redes sociales y representaciones: El auge de la posverdad", in *Actas del XXI Congreso de la Asociación Española de Semiótica*, Logroño, 2026.
VELÁZQUEZ GARCÍA-TALAVERA, Teresa, FONTCUBERTA, Mar de (1986), "Análisis discursivo del seguimiento de una noticia a través de dos diarios: 'La Vanguardia' y 'El País'", in *Investigaciones semióticas I. Actas del I Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 543-562.
VILLANUEVA FERNÁNDEZ, Neftalí, ALMAGRO HOLGADO, Manuel (2022), "Ideología, polarización afectiva y análisis del discurso", *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II-31, 2022, pp. 173-204.
WODAK, Ruth, MEYER, Michael (eds.) (2001), *Methods of Critical Discourse Analysis*, London, Sage.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura
Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

ARTÍCULOS

ARTICLES

ARTICOLI

ČLÁNKY

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

LA ESCRITURA CREATIVA DE POESÍA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE DE VOCABULARIO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ELE DESDE EL ENFOQUE DE LA ANDRAGOGÍA

Eduardo Manuel Bravo Tena
Universidad Científica del Sur (Lima)
ebravot@cientifica.edu.pe

Resumen: En esta propuesta se diseñan tres sesiones de aula, de hora y media cada una, centradas en la escritura creativa de poesía para estudiantes universitarios ELE con el objetivo didáctico de adquirir vocabulario. Con su elaboración, bajo un patrón específico, se pretenden derribar obstáculos propios del aprendizaje de idiomas en niveles intermedios y avanzados en estudiantes mayores de edad, como por ejemplo la falta de motivación ante dinámicas ya conocidas en lecciones corrientes, con el planteamiento de actividades creativas y relevantes dentro de los principios de la andragogía, donde se considera al estudiante como adulto y sus características son tenidas en cuenta a la hora de la creación de las clases. De esta manera, se busca explorar la viabilidad de una enseñanza ELE que diverge en contenidos y formas de lo establecido por la pedagogía, sobre todo cuando se tiene en cuenta al estudiante como adulto y así se adapta a sus intereses y a su idiosincrasia. Las tres sesiones se llevan a la práctica con un grupo reducido de seis estudiantes universitarios sobre los veinte años de edad en mayo de 2026, con la realización de una encuesta final para recoger impresiones.

Palabras clave: Enseñanza ELE. Andragogía. Escritura creativa de poesía. Aprendizaje de vocabulario

Abstract: In this proposal, three 90-minute classroom sessions are designed, focusing on creative poetry writing for ELE (Spanish as a Foreign Language) university students, with the didactic goal of vocabulary acquisition. By developing them under a specific pattern, the aim is to overcome common language-learning obstacles in adult intermediate and advanced students, such as the lack of motivation towards familiar dynamics in standard lessons, through creative and relevant activities within the principles of andragogy, where the student is viewed as an adult whose specific characteristics are considered when designing classes. In this way, the goal is to explore the viability of ELE teaching that diverges in content and methods from traditional pedagogy, especially when regarding the student as an adult and thus adapting to their interests and idiosyncrasies. The three sessions were carried out with a small group of six university students around twenty years of age in May 2026, followed by a final survey to gather feedback.

Key words: SFL teaching. Andragogy. Creative poetry writing. Vocabulary acquisition.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.6274

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción. Por qué no a los juegos y por qué sí a la poesía

Oriol Cremades Chueca (2024) propone una desescalada en el uso de los juegos según avanza la docencia: sin menospreciar su efectividad en cursos inferiores, esta táctica debe reducirse según se profundiza en cursos superiores, para evitar la connotación negativa del juego por las posibles interferencias con el aprendizaje. Si nos acercamos a la enseñanza de idiomas, la cuestión es la misma. Cristina Muñoz de la Virgen (2024) señala distintos estudios donde se recogen aspectos negativos de la gamificación, como, por ejemplo, el desinterés por el aprendizaje al concentrarse en los resultados del juego; desconocer el pasado del alumnado y su relación con el juego y las adicciones; el hecho de tener que gamificar cualquier actividad… entre otros (Muñoz, 2024: 8). Se expone, a su vez, un modelo para optimizar las actividades gamificadas en el estudio de Pietro-Andreu (2024), con cinco puntos para evitar sus efectos negativos. De estos dos autores mencionados, podemos derivar que se trata de una herramienta útil para aprender idiomas, siempre y cuando consideremos los matices y las precauciones. Por último, Ian Bogost (2014) define la gamificación de forma general como una ruta fácil y rápida para conseguir un objetivo, lejos de la idea de solución clave ante cualquier problema u objetivo.

Hemos dado comienzo a este texto con una referencia a priori no tan positiva sobre la gamificación, no porque nos postulemos en contra, sino por una cuestión de contexto. En la enseñanza en general, presenciamos una tendencia hacia la simplificación en todos los niveles educativos. Por ejemplo, en el caso español, se pasó del modelo de 5 evaluaciones con BUP y COU (años 70, 80 y principios de los 90) a solo tres cuando entró en vigor la LOGSE, con una obvia disminución de los contenidos en los manuales de cada época. Claramente, los cambios se deben a los ajustes de las necesidades de la población y a la situación social de cada momento; sin embargo, es de cajón aceptar y asumir que, con el paso de los años, ha descendido el nivel en la profundización de los contenidos, tanto en educación secundaria como en educación superior y avanzada. Cabe no olvidar tampoco que los modelos educativos anteriores daban poca cabida o ninguna a la gamificación o (por llamarlo con otras palabras) a las actividades dinámicas a las que estamos acostumbrados hoy en día, por lo que no es cuestión aquí de romantizar la enseñanza de hace décadas, ya que no estaba exenta de críticas y de aspectos por mejorar. La clave es destacar una simplificación o superficialidad en la educación actual cuando hay indicios que la desaconsejan en niveles superiores. El porqué reside en la continuación de técnicas pedagógicas con adultos cuando se debería dar el salto a los fundamentos de la andragogía con el fin de evitar los efectos negativos, tales como la falta de interés en este perfil de alumnado o la reducción del programa de las materias.

Según los pilares de la andragogía, definidos por Malcolm Knowles, el estudiante adulto tiene experiencia, es capaz de gestionar su propio aprendizaje, es consciente de sus propias limitaciones, se adapta al cambio y se conoce a sí mismo como para establecerse metas realistas; debido a su perfil, el docente debe adoptar nuevas funciones para adaptarse a su estudiante, como la del papel de facilitador del aprendizaje con técnicas constructivistas, y proponer estrategias grupales como los debates, simposios, foros, mesas redondas… con el fin de colocar al alumno en el centro con su participación (Cadamuro Inostroza, 2021). Es decir, el perfil del adulto difiere del alumnado de la pedagogía y, por ende, la enseñanza debe tener en cuenta sus necesidades. Por ejemplo, son conocidos los casos de personas cuya experiencia con el aprendizaje de idiomas es alargada, que encuentran cierta soltura en los niveles intermedios, y que rehúyen los cursos de lengua clásicos por su estructura manida. Es en estos casos que se deben adoptar nuevas técnicas que tomen en cuenta su trayectoria.

Desde los inicios de esta propuesta, nos hemos encontrado ante una disyuntiva. Hemos mencionado cómo la enseñanza debe cambiar para adaptarse a los adultos, de acuerdo, pero

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

¿estamos catalogando al estudiante universitario como tal? Social y legalmente, la adultez es a partir de los dieciocho años; biológicamente, hay estudios que confirman una edad en torno a los treinta; sin embargo, ¿qué notamos en la práctica? Como decíamos, es notorio el descenso de la dificultad en los estudios académicos avanzados, debido quizás al término de *adultez emergente* defendida por el autor Jeffrey Jensen Arnett (2000). En su opinión, la etapa comprendida entre los dieciocho y los veinticinco años en personas pertenecientes a sociedades industrializadas, sobre todo a partir de 1950, se caracteriza por la inestabilidad (residencia, económica, laboral, personal y emocional) y por la percepción subjetiva de uno mismo (en plena búsqueda de su propia identidad, ni adolescente ni adulto). El sujeto retratado se aleja a claras luces de la definición de la andragogía. Además, si accedemos a la universidad después de los estudios de secundaria, son estos los años de nuestra vida que pasaremos, dato que nos haría descartar la andragogía por desacertada, al menos en la actualidad y, según lo defendido por Arnett, desde los años cincuenta del siglo pasado; aun así, mantenemos nuestra apuesta. El motivo principal de esta elección es aventurado, pero se erige como una reclamación dentro de los estudios universitarios: tratar como adultos a los estudiantes de esta institución y poder profundizar en las materias impartidas (en nuestro caso, el español como lengua extranjera). Si no ahora, ¿cuándo? Si no les tratamos como adultos en los estudios superiores, luego en su vida futura no les será tan fácil encontrar situaciones que les desafíen desde un punto de vista académico y de las que aprender.

Desde nuestra modesta posición, diseñamos tres sesiones orientadas para un grupo universitario de nivel avanzado (del que se detallarán más adelante las características) basadas en el aprendizaje de vocabulario a través de la escritura creativa de poesía. La elección de esta práctica parte de varios supuestos: la escritura creativa en una lengua extranjera es un objetivo desafiante. Tal y como señala Ryan Thorpe, aquellos que están preparados para el reto de escribir de forma creativa son aquellos que se encuentran o en educación secundaria o en la universidad, aquellos que tienen una voz y que están dispuestos a usarla (Thorpe, 2022: 11). Es decir, cierta madurez y un nivel suficiente y/o avanzado que les permita jugar con las palabras. Y no solo eso, estamos ante la escritura de poesía. A grandes rasgos, y sin entrar en el debate de la dificultad creativa de los distintos géneros literarios, es cierto que la poesía requiere de una separación mayor del lenguaje cotidiano, adentrarnos en un nuevo y más exigente registro para la consecución de la actividad con éxito. Esta complicación no es baladí, responde a los fundamentos antes tratados sobre las características del adulto: experiencia, autoaprendizaje, autoconocimiento. Ha vivido, ha aprendido, sabe razonar de forma autónoma y se conoce a sí mismo como para expresarse con su propia voz en la escritura. Aun así, la escritura creativa, a no ser que se haya practicado antes o se tengan aptitudes innatas, es una actividad compleja. Los alumnos requieren de un qué y un cómo; necesitan un mensaje y necesitan saber cómo transmitirlo con las palabras y expresarlo, al mismo tiempo, en una lengua extranjera.

Para finalizar con este apartado introductorio, volvemos al subtítulo donde, con cierta ligereza, negamos los juegos y alabamos la poesía. En esta suerte de lema asertivo, ponemos las bases de nuestra propuesta. Los juegos, en su justa medida, sin la obligatoriedad de *amenizar* todas las fases del aprendizaje. Los estudiantes adultos, exigentes, con experiencias, demandan retos, y para el aprendizaje del español como lengua extranjera, encontrarán un desafío en la escritura de la poesía, además de un vehículo idóneo para aprender vocabulario. Dicho esto, es hora de probar nuestra teoría.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

2. Escribamos poesía. Enfoque ELE de la escritura creativa y los beneficios para el aprendizaje de vocabulario

En niveles avanzados, cuando ya hemos superado el periplo gramatical de los niveles A1, A2, B1 y B2, seguimos todavía bregando con las palabras. No hay situación en la que no nos haga falta alguna más precisa para comunicarnos en la lengua meta o escuchemos en alguna conversación entre nativos un término que se nos escape de las manos. Sí que es cierto que rara vez este desconocimiento nos provoca confusión y pérdida del hilo de la conversación, pero nos impide alcanzar un nivel de precisión deseable. Entonces, ¿cómo hacemos para seguir aprendiendo vocabulario? Está la famosa regla de los tres usos, escribir términos en una libreta, ver series y películas con subtítulos, escuchar música… En definitiva, los recursos manidos de siempre. Sin embargo, un estudiante adulto, según la andragogía, debido a su mayor exigencia, buscará nuevos caminos, siendo uno de ellos, por ejemplo, la escritura de poesía.

Para los aspectos del uso de la poesía en el aula ELE y sus beneficios, tomamos de referencia el trabajo de Raquel Lanseros Sánchez y de María Remedios Sánchez García (2017), ya que nos sirve de punto de anclaje para nuestro proyecto. De su texto, queremos destacar los siguientes puntos:

- El uso de la poesía "potencia interferencias estéticas de índole universal que facilitan el funcionamiento de la memoria y la individualización del vocabulario y las estructuras lingüísticas" (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 93).
- La poesía en clase de ELE consigue una respuesta emocional favorecedora al alejarse de propuestas gramaticales rutinarias cuando se la convierte en el epicentro de la propuesta didáctica (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 93).
- En la clase, se debe tratar la poesía con una metodología activa y dinámica, lejos de un modelo normativo y lingüístico, como un instrumento motivador de trabajo (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 94).
- Los temas de los textos poéticos se deben vincular con los intereses de los alumnos con el fin de sacar el máximo partido (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 94).
- Para comprender textos literarios, se requieren conocimientos previos de la lengua meta, por lo que sitúan su propuesta en los primeros cursos avanzados de la EEOOII (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 96).
- Con el uso de la poesía se alcanzarán los siguientes objetivos:
    - Fomentar la capacidad de distinción entre los significados literales y simbólicos o metafóricos.
    - Proporcionar una visión más profunda de la compleja realidad que supone toda lengua.
    - Motivar al alumnado mediante la exposición de textos de gran contenido artístico.
    - Ampliar el corpus de vocabulario utilizado, preferentemente en los cursos avanzados.
    - Profundizar en el conocimiento de la cultura propia de los países de habla hispana.
    - Despertar el interés por la poesía en español más allá de nuestras fronteras (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 94).
- La metodología debe tener un enfoque comunicativo, con la potenciación de las cuatro destrezas comunicativas (Lanseros Sánchez y Sánchez García 2017: 96-97).
- En la didáctica de la poesía se deben hallar los siguientes elementos:

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> enfoque comunicativo; clases prácticas, ágiles e innovadoras; interpretación conjunta de los textos; interacción continua profesor-alumno; aprendizaje cooperativo; trabajo escrito e iniciación a la escritura creativa; debate abierto sobre los múltiples sentidos y significaciones de la poesía; análisis de los elementos culturales presentes; uso de las TIC para recabar y ampliar información (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 96-97).

Como se puede apreciar, nuestra propuesta se desarrolla en sintonía y a partir de lo defendido por las dos autoras, por lo que no nos alargamos. Únicamente, desde el punto de vista del aprendizaje de vocabulario, queremos recalcar algunas de sus aportaciones: la poesía favorece la adquisición de términos desde distintos ángulos, así como una respuesta emocional positiva al abandonar las estructuras gramaticales rutinarias, al exponerles a los estudiantes textos de contenido artístico y al profundizar en contenidos culturales; además, cabe recordar que concuerdan con lo aquí expuesto sobre la pertinencia de la poesía en niveles avanzados, tal y como recogemos de Ryan Thorpe. Volviendo al vocabulario, a través de la poesía se ofrece una nueva posibilidad de practicar con las palabras, recordarlas, y explorarlas en un espacio novedoso. Además, tendremos en cuenta los elementos descritos en el último punto sobre la didáctica de la poesía para nuestras sesiones, aunque, en nuestro caso, damos un paso más a partir del trabajo de Lanseros Sánchez y Sánchez García y nos proponemos no solo leer, discutir y comentar poesía en clase, sino que nos ponemos manos a los lápices para escribir, en nuestro afán de adecuarnos al estudiante adulto de nivel avanzado, más allá de la iniciación mencionada por las autoras, pero siempre partiendo de su investigación como una útil guía.

3. Diseño de sesiones

3.1. Concepto y contexto general

Para la asignatura *Výberový jazykový seminár* (Seminario optativo de lengua) de la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra (Eslovaquia) del curso 2025-2026, de una hora y media de duración semanal, se decidió seguir la tendencia ABP (aprendizaje basado en proyectos) en el aprendizaje de idiomas, ya que la composición del aula lo facilitaba. Seis únicos estudiantes, sobre los veinte años. Por actividades previas en otras asignaturas, estaban familiarizados con la poesía y con pequeñas actividades creativas, al igual que se conocían sus intereses como estudiantes, por los que se tomó la decisión de desarrollar las siguientes prácticas en el aula. La idea era elaborar distintas clases en las que, como resultado/proyecto, los alumnos fueran capaces de producir poemas. Para conseguir este objetivo, se les ofrecieron distintos modelos de metros con sus correspondientes ejemplos y fichas de vocabulario, las cuales usaron como piezas de un puzle para una composición mayor. Todas las unidades siguen el mismo desarrollo: preguntas de calentamiento en torno al tema elegido y que hagan avanzar la clase; después, presentación del texto poético y preguntas relacionadas con el mismo; más tarde, se presenta la estructura poética del texto que hemos leído y se solventan las dudas sobre cómo escribiremos; se reparte una ficha con vocabulario de distintos niveles según el MCER y relacionada con el tema; se entrega un anexo con posibles rimas y enlaces a páginas web con buscadores de rima y se les explica cómo han de proceder; se les deja cuarenta minutos para la escritura de sus poemas con la consulta al docente; finalmente, hacemos lectura grupal, comentamos las obras y contestamos a una pregunta final en forma de cierre.

Los temas a tratar fueron tres:

1. el amor,
2. la juventud y la vejez,
3. la muerte.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

La elección vino propiciada al conocer los perfiles de los estudiantes, interesados en temas filosóficos y sociales y con madurez suficiente como para mantener una conversación adulta por sus contenidos y, también, con el nivel de español adecuado para comunicar sus pensamientos de forma clara.

A continuación, detallamos y ejemplificamos una a una las tres sesiones.

3.2. El amor

Primero, una pregunta de inicio: ¿Qué es el amor?

Comenzamos con una cuestión que les hace lidiar con su conocimiento del español y sus propias experiencias para definir este concepto. Primero, deberán reflexionar sobre qué significa este concepto, qué influencia tiene en su vida y por qué es o no importante; después, deberán expresarlo de la forma más precisa posible. Idealmente, dará pie al debate entre los estudiantes, al igual que con las siguientes preguntas. El rol del profesor aquí será de facilitador de la comunicación, asistiendo y poniendo orden si fuera necesario.

Continuamos: ¿qué es la poesía?

En esta primera unidad, sentamos las bases de lo que serán también las próximas; por lo tanto, dentro de esta unidad damos pie a la conversación en torno a lo que entendemos por poesía. Para no partir de cero, proponemos dos textos: uno de Federico García Lorca, fragmento de una entrevista realizada por Felipe Morales en 1936, que comienza así:

> La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio, y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. Se pasa junto a un hombre, se mira a una mujer, se adivina la marcha oblicua de un perro, y en cada uno de estos objetos humanos está la poesía.
> (El poeta se ha metido más dentro de sí mismo. Sus ojos, vistos por mí en el espejo de la pared de enfrente, miran sin mirada.)
> Por eso yo no concibo la poesía como abstracción, sino como cosa real existente, que ha pasado junto a mí. Todas las personas de mis poemas han sido. Lo principal es dar con la llave de la poesía. Cuando más tranquilo se está, entonces, ¡zas!, se abre la llave, y el poema acude con su forma brillante (Lorca, 1936).

Y, en segundo lugar, fragmentos traducidos al español del escritor italiano Giacomo Leopardi, de su obra *Lo Zibaldone*:

> Las palabras lejano, antiguo, y parecidas son poeticísimas y agradables, porque suscitan ideas vastas, e indefinidas, y no determinables y confusas. [...] Las palabras noche, nocturno, [...] las descripciones de la noche [...] son poeticísimas, porque la noche confunde los objetos, el alma no concibe otra cosa que una imagen vaga, indistinta, incompleta, sea de ella que de cuanto en ella contiene. Así oscuridad, profundo, etcétera. [...] Posteridad, [...] futuro, pasado, eterno, [...] muerte, mortal, inmortal, y cien similares, son palabras de sentido y de significado indefinido, tan poético y noble, y por lo tanto motivo de nobleza, de belleza a todos los estilos (Leopardi, 1999).

A partir de estos dos textos, nos adentramos rápidamente en dos aspectos de la poesía que nos interesan: su concepto general y etéreo con la definición de Lorca; la cualidad de lo poético en el vocabulario según Leopardi, finalidad central de nuestra propuesta. Como antes se había definido qué era la poesía por parte de los estudiantes, ahora fundamentan sus opiniones con el contenido de lo leído, y se avanza con la siguiente pregunta con la concepción de Leopardi presente:

¿Qué otras palabras son poéticas?

Los alumnos aquí demuestran su conocimiento del léxico en español y su sentido artístico del lenguaje añadiendo ejemplos a los que Leopardi recoge. Por estar en el primer día en el que nos ponemos el traje de poetas, esta actividad puede no dar mucho de sí, por lo tanto, después de algunos ejemplos que demuestren que captaron la intención, se salta al siguiente

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

apartado. En él, leemos el poema *El conde de Olinos*, un romance de tradición oral, popularmente conocido en la sociedad española, que narra una historia de amor imposible. Tras su lectura, resolvemos algunas dudas que hayan podido surgir y lanzamos distintas preguntas sobre el poema, elaboradas en torno al nivel C1, tanto por la lengua como por el contenido. Aquí mostramos algunos de los ejemplos:

1. Al inicio, el canto del conde detiene el movimiento de las aves, los barcos y los caminantes. ¿Qué nos dice este fenómeno sobre la intensidad de su sentimiento y el poder del arte en el contexto del poema?
2. La reina ordena la muerte del conde porque "le falta sangre real". ¿Es el amor en este romance un acto de rebeldía contra las estructuras sociales de la época, o es simplemente una tragedia inevitable?
3. La hija advierte: "Si mata al conde Olinos, juntos nos han de enterrar". ¿Cómo interpretáis esta conexión absoluta entre los amantes? ¿Es un acto de lealtad extrema o una pérdida de la identidad individual?
4. Tras morir, se convierten en un rosal y un espino, y luego en una garza y un gavilán. ¿Por qué creen que el amor necesita cambiar de forma para sobrevivir a la autoridad de la reina?
5. Aunque los protagonistas mueren, el poema termina con ellos volando "juntos par a par". ¿Consideráis que este final es una victoria del amor o una derrota frente al poder represivo?

Las preguntas, como se puede comprobar, van más allá de ejercer como excusa para la mera comprensión lectora del texto o para promover la expresión oral. A través de ellas, los estudiantes adultos tienen la oportunidad de debatir sobre temas filosóficos y/o morales.

Aunque en muchos materiales didácticos encontramos una estimación de tiempo en sus planificaciones, los docentes ELE sabemos que, cuando se trata de clases orientadas a la conversación, es complejo dar en el quid, pues dependerá de cada grupo y su locuacidad. Sin embargo, se estima que la parte hasta ahora descrita dure unos cuarenta y cinco minutos, la mitad del tiempo disponible, para ahora dar comienzo después a la escritura creativa. En este apartado, se procede de esta forma: se les entrega a los estudiantes una lista de palabras del campo semántico del amor, de distintos niveles, con sus correspondientes definiciones, y se les explica que deberán escribir un romance con "las piezas" que les entregamos. Después, mediante una imagen descriptiva, ven las características de la rima, los versos y cómo dividir por sílabas, ejemplificado con un fragmento de *El conde Olinos* (octosílabo, rima en versos pares, rima asonante). Pero, antes de dejarles escribir, les preguntaremos qué quieren contar sobre el amor. Primero una idea y después manos a los lápices. Durante el tiempo restante de la clase, el profesor dejará a los estudiantes el tiempo necesario para la escritura, estando siempre disponible para consultas. Se irá acercando y ayudando a resolver problemas. Finalmente, se hará una lectura en común de los poemas y se dará por finalizada la primera clase.

3.3. La juventud y la vejez

Gracias a la introducción sobre poesía en la anterior sesión (desde un punto general y desde un enfoque lexical), el tiempo liberado en esta segunda sesión nos concede tiempo para comenzar con varias preguntas más extensas en torno a los conceptos de la juventud y la vejez: ¿Cómo definimos la juventud / la vejez? ¿Cuál es su relación? ¿Qué nos obsesiona de ellas? ¿Qué personas o personajes creéis que están/estaban obsesionados/as con la vejez? El debate

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

se prolongará dependiendo del alumnado, pero al haber pasado por la experiencia de la anterior clase y al conocer cuál será el proceso que les depara, las barreras serán menores. Tras la conversación y el intercambio de percepciones, pasamos a la lectura del poema elegido. En este caso, leemos *Juventud, divino tesoro*, poema del poeta nicaragüense Rubén Darío. Tras su lectura, comenzamos con las preguntas. Aquí algunas de las planteadas:

1. ¿Es la juventud realmente un "tesoro"? Rubén Darío describe la juventud como algo divino y valioso. Sin embargo, ¿creéis que la juventud actual vive bajo la presión de ser siempre feliz y productiva? ¿Es un tesoro o una carga?
2. El control de las emociones: el poeta dice que "cuando quiere llorar, no lloro". ¿Pensáis que hacerse mayor significa aprender a reprimir los sentimientos? ¿Es la madurez una pérdida de la autenticidad que tenemos cuando somos jóvenes?
3. ¿Se puede ser joven de espíritu? El título del poema une el otoño y la primavera. ¿Es posible envejecer físicamente pero mantener una mentalidad joven, o es solo un consuelo que nos inventamos para no aceptar el paso del tiempo?
4. Juventud frente a experiencia: en nuestra sociedad, ¿se valora más la energía de los jóvenes o la sabiduría de los mayores? ¿En qué aspectos de la vida (trabajo, familia, política) creéis que se nota más esta diferencia?
5. La nostalgia del pasado: el autor dedica gran parte del poema a recordar sus antiguos amores. ¿Es inevitable que la vejez se convierta en un ejercicio de nostalgia? ¿Es peligroso vivir pensando que "cualquier tiempo pasado fue mejor"?

Como ocurría con el amor, estas preguntas profundizan en los temas de la juventud y la vejez a partir del poema, y no únicamente de forma superficial, dando lugar a una conversación significativa. Para seguir aportando a nuestro objetivo del aprendizaje del vocabulario, preguntaremos qué palabras conocen relacionadas con la vejez y la juventud, para entregarles después la ficha con los vocablos de distintos niveles del mismo campo semántico. Obviamente, como son conocedores del porqué, la observarán incluso con más atención y expondrán dudas, preparados para la escritura. Sin embargo, esta unidad varía de la anterior en un punto. Como el poema de Ruben Darío dista en demasiados aspectos de la estructura del romance, y con el fin de no complicar las reglas de las actividades, se opta por ofrecer otro metro más cercano a *El conde Olinos*: la redondilla, ya que comparte el octosílabo. El ejemplo elegido es el fragmento inicial de la décima de Calderón de la Barca titulada *A la muerte*, la cual encaja con la forma de la redondilla y se ajusta a nuestra unidad por el tema:

Desde el nacer al morir
casi se puede dudar
si el partir es el parar,
o el parar es el partir.

Tras su lectura, vemos que en cuatro versos se puede concentrar una expresión en torno a la vejez y a la muerte, y se anima a los estudiantes a que disciernan sobre qué querrían contar sobre estos conceptos y a que lo compartan en tan solo estas líneas, con la ayuda de la hoja de vocabulario. Será este fragmento el que servirá de ejemplo para conocer la rima ABBA consonante y el octosílabo típico de la redondilla. A continuación, el docente pasa a ser consultor-facilitador-asistente del avance de los poemas, y se deja el resto de la clase para la escritura. Al llegar a los últimos diez minutos, se ponen en común los poemas y se comentan.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

3.4. La muerte

En la tercera sesión, los estudiantes ya se han enfrentado a dos días de escritura. A estas alturas, conocen el sistema y demuestran menos dificultades a la hora de versificar. Por ende, el tiempo de preparación es menor. Aquí podemos tomarnos el lujo de dar el pistoletazo de salida directamente con las preguntas sobre el tema: ¿Por qué nos da miedo?, ¿Creéis que se puede perder el miedo a la muerte?, ¿La gente joven piensa en la muerte?, ¿Cómo creéis que afrontan las personas mayores la muerte?, etc. Por cuestión de sensibilidad, evitamos preguntas que apelen a la experiencia personal de los estudiantes en relación con familiares y conocidos, y nos centramos en otras cuestiones. Si los alumnos desean compartir sus experiencias, el docente, desde el punto de vista del facilitador, deberá tratarlas con delicadeza.

Tras un primer debate, se les entrega el poema elegido: las tres primeras estrofas del poema *Coplas a la muerte de su padre,* de Jorge Manrique. Después de la lectura común, responden a las siguientes preguntas:

1. La "anestesia" vital: Manrique pide al alma que "despierte". ¿Crees que la sociedad actual vive más "dormida" que en el siglo XV, o las distracciones de hoy nos impiden ser conscientes de nuestra propia finitud?
2. La trampa de la nostalgia: El autor afirma que "cualquiera tiempo pasado fue mejor". ¿Es esta una verdad universal del ser humano al envejecer o es simplemente un error de nuestra percepción que idealiza los recuerdos?
3. La paradoja del placer: Según los versos, el placer pasado genera dolor al recordarlo. ¿Estás de acuerdo en que la memoria de la felicidad es, en el fondo, una fuente de sufrimiento porque resalta lo que ya no tenemos?
4. El gran nivelador: La metáfora de los ríos que mueren en el mar sugiere que la muerte nos iguala a todos. ¿Crees que esta idea de igualdad absoluta consuela al ser humano o, por el contrario, le angustia al anular sus logros individuales?
5. La muerte "tan callando": Manrique describe la muerte como un proceso silencioso y constante. ¿Hemos perdido hoy esa visión natural de la muerte al convertirla en un tema tabú o médico, en lugar de verla como algo que nos acompaña mientras vivimos?

Cuando demos por finalizado el debate, hacemos la pregunta clásica: ¿qué palabras sobre la muerte conocemos? Después de reunirlas, entregamos la pertinente lista de vocabulario y resolvemos dudas.

En la mitad de la clase, a unos cuarenta y cinco minutos del comienzo, mostramos el fragmento inicial de *Coplas a la muerte de su padre* señalando las peculiaridades del metro de la copla de pie quebrado (ABC), dos octosílabos y un tetrasílabo (y posibilidad de repetir la fórmula), rima consonante. Como en las anteriores, se les pregunta a los estudiantes qué quieren compartir sobre la muerte y se les deja tiempo para la escritura con el docente como facilitador-asistente-consultor. Veinte minutos antes del final, haremos la lectura en conjunto y comentaremos los poemas. Por último, diez minutos antes del final, les haremos la siguiente pregunta a modo de cierre: ¿Qué conexión hay entre el amor, la juventud, la vejez y la muerte?

4. Resultados de las sesiones

Como se mencionó, se ensayaron estas sesiones con un grupo de seis estudiantes de veinte años de la Universidad Constantino el Filósofo de Nitra en la asignatura *Výberový jazykový seminár* (Seminario optativo de lengua) de español; sin embargo, esta propuesta no pretende ser validada a partir de su evaluación y sus resultados. El motivo es el siguiente: el número reducido de los estudiantes participantes y, además, haber llevado a cabo las sesiones

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

en una única ocasión hasta la fecha de hoy. Por ello, los datos que aquí ofreceremos hay que entenderlos en el contexto en el que se dieron las clases y según el perfil de los estudiantes. No obstante, se les pasó una encuesta online para recoger sus impresiones, que pueden resultar útiles con vistas a posibles estudios futuros sobre el caso. Los estudiantes contestaron a las siguientes preguntas semicerradas, con los siguientes resultados:

1. En las clases, ¿cuál fue tu nivel de interés con los temas tratados? Alto/medio/bajo/Otro
    - Alto: 83,3%; 16,7% medio.
2. ¿Crees que has aprendido vocabulario nuevo por medio de las actividades? Sí/No/No sé/Otro
    - Sí: 100%.
3. ¿Cuál fue el nivel de dificultad de la escritura de poesía? Difícil/Normal/Sencillo/Otro
    - Difícil: 50%; normal: 50%
4. ¿Crees que este tipo de actividades son útiles para tu aprendizaje del español? Sí/Más o menos/No, no creo que sean útiles/Otro
    - Sí: 83,3%; más o menos: 16,7%
5. ¿Disfrutaste las clases dedicadas a la escritura de poesía? No/Sí/Otro
    - Sí: 83,3%; más o menos: 16,7%
6. Para tu nivel avanzado, ¿agradeces actividades que traten sobre temas culturales, filosóficos o humanos más allá de lo típicamente tratado en las clases de ELE? No, son demasiado complejos/Depende de cuál sea el tema/Sí, lo agradezco/Me da igual/No sé/Otro
    - Depende de cuál sea el tema: 50%; sí, lo agradezco: 50%
7. Por favor, escribe tu impresión de las clases.

En cuanto a la última pregunta, cinco de los seis estudiantes contestaron de forma libre. Con el fin de ser concisos, abreviamos sus aportaciones. En general, agradecen tener un espacio donde tratar temas interesantes y donde se les permite la introspección y el aprendizaje de nuevo vocabulario, a la vez de darles una oportunidad para su uso, tanto en los debates como en las actividades de escritura de poesía. Reconocen que tuvieron la oportunidad en la clase de lengua de mantener conversaciones no típicas de su día a día o de sus clases, cosa que aprecian, al igual que estiman la escritura creativa a pesar de reconocer algunos de ellos la dificultad de la tarea. También, creen que las clases fueron beneficiosas para su aprendizaje del español, pese a la exigencia de la actividad. Por último, subrayan el buen papel del docente como facilitador durante las clases, los debates y las actividades.

Además de la recogida de los resultados de la encuesta, de nuevo retomamos el trabajo de Lanseros Sánchez y Sánchez García, en especial sus consideraciones sobre la evaluación de la poesía en el aula, ya que enuncian una serie de preguntas con la finalidad de medir el rendimiento y la implicación de los alumnos, donde también se contempla el avance en las cuatro destrezas: comprensión oral, comprensión escrita, expresión e interacción oral y expresión e interacción escrita (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 103). Aquí adaptamos algunas de sus preguntas para ajustarlas a nuestras sesiones y objetivos, a las que se deberá responder con “muy logrado, satisfactorio o no logrado”, según el modelo de las autoras de la investigación citada.

1. ¿El estudiante muestra interés hacia los temas tratados en las clases de escritura poética? MUY LOGRADO.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

2. ¿Mejora su comprensión lectora y su apreciación literaria con el desarrollo de la propuesta? MUY LOGRADO.
3. ¿Se observa un aprendizaje progresivo de las distintas habilidades comunicativas? SATISFACTORIO.
4. ¿Es capaz de llegar a una comprensión profunda del tema elegido? MUY LOGRADO.
5. ¿Logra entender el significado de las palabras por su contexto? MUY LOGRADO.
6. ¿Mediante la lectura comprende el texto planteado en clase? MUY LOGRADO.
7. ¿Participa activamente en los debates suscitados? MUY LOGRADO.
8. ¿Es capaz de expresarse con propiedad utilizando todo lo aprendido? SATISFACTORIO.
9. ¿Se observa una actitud positiva hacia la potenciación de la creatividad en el aula? SATISFACTORIO.
10. ¿Utiliza correctamente las nuevas palabras aprendidas en las clases? MUY LOGRADO.
11. ¿Es capaz de valorar los contenidos culturales y propuestas estéticas contenidas en las clases de escritura creativa de poesía? SATISFACTORIO.

Este cuestionario, como mencionan las autoras Lanseros Sánchez y Sánchez García, es de uso interno del profesor para medir la efectividad de las lecciones. Aquí adaptamos algunas de las preguntas, añadimos una en torno al vocabulario (la número 10) y eliminamos una por el diseño de las clases. Brevemente, observamos respuestas de SATISFACTORIO en las preguntas 3, 8, 9 y 11, y en el resto MUY LOGRADO. Sobre la número 8, es demasiado pronto para afirmar que el estudiante puede expresarse usando todo lo aprendido, pues esto requeriría más tiempo y práctica individual; tanto la número 9 como la 10 reflejan el resultado de la encuesta a los estudiantes (preguntas 1, 4, 5 y 6), donde un bajo porcentaje no recibe con demasiado entusiasmo las actividades o se muestra reticente a los temas que se tratan. Aunque sea bajo, esto nos impide calificar con un MUY LOGRADO.

Hasta aquí, nos hemos enfocado en la percepción del interés de los alumnos y su aprendizaje; ahora, continuamos con unas preguntas de evaluación, una vez que las sesiones se han llevado al aula y con la finalidad de mejorar los aspectos que hayamos visto que deban ser pulidos (Lanseros Sánchez y Sánchez García, 2017: 106-107). A continuación, respondemos brevemente a las preguntas que establecen las autoras, con algunas adaptaciones e incorporaciones según nuestro trabajo:

1. ¿Qué es lo que mejor ha funcionado de las actividades realizadas en esta propuesta didáctica? Las preguntas de debate anteriores a la actividad práctica, ya que, al estar orientadas a un fin concreto, guiaban al estudiante y le permitían conectar ideas y expresarse correctamente.
2. ¿Profundizar en la poesía ayuda a los estudiantes a comprender mejor ciertos aspectos del ser humano? Sí. Los estudiantes advirtieron que la poesía habla de lo humano, y es una "excusa" perfecta para acercarse al pensamiento de distintos autores y a temas universales.
3. ¿Los debates realizados han contribuido a acercar posturas y a fomentar la tolerancia? Sí. A pesar de no coincidir sus opiniones, desde el respeto y la escucha se dio lugar a un espacio tolerante.
4. ¿Han participado activamente los estudiantes en el desarrollo de la propuesta didáctica? En mayor medida, sí. De los seis estudiantes, dos de ellos fueron más parcos en palabras y/o estaban menos interesados en los temas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

5. ¿Se ha percibido un aprendizaje real del vocabulario tratado? Aunque es pronto para asegurarlo, las nuevas palabras tratadas fueron incluidas en los poemas y comentadas en clase.
6. ¿La escritura de poesía ha destacado como una herramienta útil en el aprendizaje ELE? Sí. Al ser una actividad demandante, el esfuerzo que conlleva les afianza los términos y, además, da pie a debate de temas universales y humanos, es decir, complejos a la par que interesantes para el perfil de estudiante adulto de la andragogía.
7. ¿Los estudiantes adultos agradecen estas nuevas actividades? Sí, con los matices contemplados en las anteriores preguntas. Con los seis estudiantes mencionados, se percibió un mayor interés en temas morales y filosóficos en cuatro de ellos, para quienes las actividades fueron más provechosas y atrayentes.
8. ¿Qué habríamos debido hacer y no hemos hecho? Como se dijo en apartados anteriores, es una quimera establecer tiempos cerrados para las distintas partes de una sesión en el aula dedicada a la conversación, el debate y/o la escritura creativa. Dependerá de cada grupo y del tipo de alumnado; no obstante, se debería haber fijado un tiempo final más extenso no solo para la lectura de los poemas, sino para el comentario por parte de los compañeros de los trabajos de cada estudiante.

5. Conclusiones

La literatura no debe ser un bloque pétreo, frío, inaccesible e inalcanzable para los alumnos y los profesores en el aula de ELE. Es un recurso primoroso que abre puertas infinitas al pensamiento y que ofrece posibilidades para aprender una lengua. En nuestro caso, la literatura fue nuestro puerto y nuestra embarcación para, por un lado, perfeccionar el idioma y, por otro, atraer y motivar al estudiante adulto especificado por la teoría andragógica de Malcolm Knowles. La clave es, sin duda, diseñar una estrategia atractiva para un tipo de alumnado preciso e implementarla en el aula. En nuestra afán, elaboramos tres sesiones basadas en el uso de la poesía, con el objetivo de escribir creativamente en este género y con la finalidad didáctica prioritaria de aprender vocabulario (a su vez, las cuatro destrezas comunicativas entran en juego durante las clases, por lo que estamos ante un conjunto compacto por su valor educativo).

El diseño de las sesiones estuvo orientado al perfil de estudiante adulto con sus características inherentes (conocimiento sobre sí mismo, adaptabilidad al cambio, su bagaje en la vida), con el fin de darle su demandado lugar a este tipo de alumnado, "absorbido" por lo que podríamos definir como una tendencia generalmente pedagógica en todos los niveles de la educación. Se meditó sobre cuáles son sus carencias en el aprendizaje de una segunda lengua en niveles intermedios o avanzados, por ejemplo, estancamiento en el aprendizaje y falta de interés por cursos prototípicos que no estimulan más al estudiante; a partir de esto, se apostó por diseñar una clase cuya finalidad es la escritura creativa de poesía y que suponga un desafío. Además, la escritura creativa para estudiantes de una lengua extranjera es una actividad recomendada para niveles intermedios o avanzados, según el trabajo de Ryan Thorpe. Los pasos son los siguientes: preguntas de calentamiento lanzadas por el profesor-facilitador sobre el tema en cuestión; lectura de poemas (en la primera clase, se comentan también textos sobre qué entendemos por poesía o por poético); lectura de un poema relacionado con el tema y preguntas de nivel avanzado sobre el contenido; presentación de los versos que escriben los estudiantes; entrega del vocabulario que podrán usar y los recursos a los que podrán acceder para facilitar la escritura; tiempo de creación; puesta en común. En la última clase, se dejará un tiempo adecuado para conversar de forma general en forma de debate sobre los temas de las tres clases.

Nos hemos basado en la propuesta didáctica de Lanseros Sánchez y Sánchez García (2017) sobre la implementación de la poesía en EEOOII, en especial en su modelo de

evaluación interna para la efectividad de las unidades didácticas, junto a un breve cuestionario elaborado en específico para nuestros estudiantes. Los datos recogidos de ambos procedimientos nos confirman el interés del alumnado así como la eficacia de las sesiones, el aprendizaje de vocabulario y el perfeccionamiento de las cuatro destrezas comunicativas, sin olvidar los límites de la evaluación de una propuesta probada únicamente por un grupo de seis estudiantes.

Bibliografía

ARNETT, Jeffrey Jensen (2000), "Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties", en *American Psychologist*, 55(5), (pp. 469-480). Disponible en: https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469

BOGOST, Ian (2014), "Why gamification is bullshit", in *The gameful world: Approaches, issues, applications*, S. P. Walz y S. Deterding (eds.), Cambridge, The MIT Press, pp. 65-79.

CADAMURO INOSTROZA, Ignacio (2021), *La andragogía, el arte de educar adultos (Una visión general)* [documento académico], Iquique, Universidad Arturo Prat. Disponible en: https://www.unap.cl/prontus_unap/site/artic/20210709/pags/20210709231717.html

CREMADES CHUECA, Oriol (2014), Los límites de ludificar y gamificar la docencia universitaria del Derecho del Trabajo: reflexiones sobre las paradojas, la intensidad regresiva y las aplicaciones prácticas, en *La integración de la práctica profesional y la gamificación como estrategias de innovación docente en la enseñanza de las ciencias jurídico-sociales y económicas* (pp. 290-301), Málaga, Dykinson.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José (2014), *Métrica española*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ESCOLAR, Artemio (s. f.), "Romance del conde Olinos de autor anónimo", *Archiletras*. Disponible en: https://www.archiletras.com/poemassentidos/romance-del-conde-olinos-de-autor-anonimo/

GARCÍA LORCA, Federico (2017), *Palabra de Lorca: Declaraciones y entrevistas completas*, V. Fernández y R. Inglada (eds.), Barcelona, Malpaso.

KNOWLES, Malcolm S., HOLTON, Elwood F., SWANSON, Richard A. (2005), *Andragogía: El aprendizaje de los adultos*, Ciudad de México, Alfaomega Grupo Editor.

LANSEROS SÁNCHEZ, Raquel, SÁNCHEZ GARCÍA, María Remedios (2017), "La poesía en el aula de español como lengua extranjera. Propuesta didáctica para el nivel avanzado de EEOOII a partir de un poema de Antonio Colinas", *Tejuelo*, 26, pp. 91-112. Disponible en: https://doi.org/10.17398/1988-8430.26.91

LEOPARDI, Giacomo (1999), *Zibaldone*, R. Damiani (ed.), Milán, Arnoldo Mondadori Editore.

PRIETO-ANDREU, Joel Manuel (2024), Cómo Evitar Efectos Negativos al Gamificar en Educación: Revisión Panorámica y Aproximación Heurística hacia un Modelo Instruccional, en *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 14, 2, (pp. 244-266).

THORPE, Ryan (2022), *Teaching creative writing to second language learners: A guidebook*, Nueva York, Routledge.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

USOS PEYORATIVOS DE LAS LOCUCIONES SUSTANTIVAS CON *NIÑO* Y *NIÑA* EN EL ESPAÑOL DEL SIGLO XIX[*]

Radana Štrbáková
Universidad Comenius de Bratislava
radana.strbakova@fedu.uniba.sk

Resumen: Este trabajo estudia los usos peyorativos de cinco locuciones sustantivas con *niño* y *niña* documentadas en el español europeo del siglo XIX: *niño de la rollona*, *niño bitongo*, *niño bonito*, *niño gótico* y *niño zangolotino*, junto con sus variantes. El objetivo es reconstruir su trayectoria histórica, precisar sus significados y contextos de uso y examinar su tratamiento lexicográfico. Para ello, se contrasta el Corpus del Diccionario histórico y el Corpus Diacrónico del Español con la prensa digitalizada de la Biblioteca Nacional de España y la información de diversos diccionarios. Los resultados muestran diferencias en la antigüedad, difusión e intensidad peyorativa de estas expresiones, empleadas para atribuir a jóvenes y adultos rasgos como inmadurez, afectación o presunción. Destacan sus aplicaciones a tipos teatrales y sociales y su presencia en la descalificación política. La prensa permite ampliar considerablemente la documentación de los corpus y constatar el desfase entre la circulación de algunas locuciones y su incorporación al diccionario académico. El análisis subraya la importancia del contexto para determinar su valor peyorativo.

Palabras clave: Historia del léxico. Español del siglo XIX. Locución nominal. Usos peyorativos. Niño. Niña.

Abstract: This article examines the pejorative uses of five nominal expressions containing *niño* or *niña*, documented in nineteenth-century European Spanish: *niño de la rollona*, *niño bitongo*, *niño bonito*, *niño gótico*, and *niño zangolotino*, together with their variants. It aims to trace their historical development, clarify their meanings and contexts of use, and examine their lexicographical treatment. Corpus del Diccionario histórico and the Corpus Diacrónico del Español is compared with digitized press of the National Library of Spain and information from various dictionaries. The findings reveal differences in the expressions' chronology, circulation, and pejorative force. They were used to attribute immaturity, affectation or conceit to young people and adults, particularly in representations of theatrical and social types and in political disparagement. Newspaper evidence substantially supplements the corpus records and reveals delays between the circulation of certain expressions and their inclusion in the Spanish Academy's dictionary. The analysis highlights the importance of context in establishing pejorative meaning and cautions against treating it as an inherent property of every expression.

Key words: History of the lexicon. 19th century Spanish. Noun phrase. Pejorative uses. Niño. Niña.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.7591

[*] Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto VEGA 1/0761/24 Deti a detstvo v španielskom jazyku a literatúre v období prechodu k modernej spoločnosti (19. storočie) [Children and Childhood in Spanish Language and Literature in the Transition to Modern Society (19th Century)].

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

Este estudio se enmarca en un proyecto sobre la infancia en la lengua y la literatura españolas del siglo XIX, entre cuyos principales objetivos está el de identificar las innovaciones léxico-semánticas del español europeo de este período. Muchas respondieron a factores externos, especialmente a los cambios históricos y sociales que afectaron a la vida de los niños y las niñas[1], otras obedecieron a causas psicológicas, como los cambios de significado derivados de las connotaciones adquiridas por ciertas palabras, o a causas lingüísticas.

El léxico de la infancia, entendido aquí, en sentido amplio, como el conjunto de unidades léxicas relacionadas con el mundo infantil, incluye las denominaciones del concepto de 'niño', es decir, 'persona que está en la niñez' o 'persona de corta edad'. Como señalamos en Štrbáková (en prensa), estas denominaciones presentan interés tanto por su riqueza de formas como por su etimología, muy variada y a menudo incierta, y también por su variación diatópica en el mundo hispanohablante. Sin embargo, la ausencia de un diccionario histórico completo del español limita considerablemente el conocimiento de la historia de este vocabulario.

De entre estas designaciones, nos ocupamos aquí de las unidades pluriverbales que contienen *niño* o *niña* y pueden emplearse despectivamente para referirse a personas que han superado la infancia, pero muestran comportamientos asociados en un sentido negativo con esta etapa de la vida.

Desde el punto de vista formal, las unidades analizadas son *unidades léxicas complejas* o *pluriverbales*: constan de dos o más palabras gráficas que constituyen una sola unidad léxica. Según el *Glosario de términos gramaticales* (en adelante, *GTG*), de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (en adelante, RAE y ASALE), su significado no suele deducirse directamente de la combinación de sus componentes (*GTG*, s.v. *unidad léxica*). En concreto, nos ocuparemos de las *locuciones sustantivas*, unidades pluriverbales que se comportan gramaticalmente como nombres y suelen recogerse en los diccionarios. Entre sus estructuras más frecuentes, figuran "sustantivo + adjetivo" (*fruta prohibida*, *mosquita muerta*) y "sustantivo + de + sustantivo" (*canto de sirena*, *cortina de humo*) (*GTG*, s.v. *locución sustantiva*).

Seguiremos el criterio académico para distinguir estas locuciones de los *compuestos sintagmáticos*. Estos se forman a partir de dos sustantivos (*cama nido*) o dos adjetivos (*político-social*), se escriben separados (*pez espada*, *verde manzana*) o unidos por un guion cuando mantienen una relación coordinativa (*autor-editor*, *épico-lírico*). Las locuciones, por su parte, son unidades fijadas cuyos constituyentes se relacionan mediante recursos sintácticos, como la concordancia o las preposiciones. No obstante, el término *unidad léxica compleja* se emplea en ocasiones para abarcar tanto las locuciones como los compuestos sintagmáticos (*GTG*, s.v. *compuesto sintagmático*).

Las unidades léxicas aquí analizadas son locuciones sustantivas con las estructuras "niño/niña + adjetivo" y "niño/niña + de + sustantivo"[2]. Quedan fuera del análisis las unidades idiomáticas más complejas que las locuciones, como los refranes, las sentencias y otras fórmulas que contienen *niño* o *niña* (*GTG*, s.v. *unidad léxica*).

Las expresiones seleccionadas comparten su carácter coloquial y el hecho de que son susceptibles de tener un valor despectivo. Algunas veces pueden ser directamente términos despreciativos, otras veces el valor despreciativo surge de un proceso de peyorización semántica. La *peyorización*, también denominada *peyoración* o *degradación*, consiste en la adquisición de una connotación negativa (*Diccionario básico de lingüística*, s.v. *peyoración*).

[1] En adelante, el desdoblamiento *niños* y *niñas* alternará con *niño* y *niños* empleados como masculinos genéricos.
[2] El caso de *niño bien* (véase también § 4) requiere una consideración específica, pues el *DLE* atribuye a *bien* valor adjetivo en esta acepción (*DLE* 2026, s.v. *bien*).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Este cambio puede llevar a la pérdida del significado neutro o positivo y a la adquisición de un valor negativo, o a la designación de referentes considerados poco útiles o estimables en un determinado orden social (*Diccionario de lingüística*, s.v. *peyorización*). Según Hock y Joseph (1996: 244, citados en Traugott y Dasher 2002: 55), la peyorización afecta especialmente a las palabras que designan a personas jóvenes o inocentes, varones jóvenes y mujeres de todas las edades.

Este fenómeno es muy común en el caso de los colectivos de niños y jóvenes: los adultos tienden a asociar estas etapas vitales con la inmadurez, la falta de juicio y la improductividad. Atribuir a un adulto comportamientos o actitudes infantiles sirve para poner en entredicho sus capacidades. Según el contexto, incluso las palabras neutras o afectuosas pueden emplearse para censurar a los propios jóvenes.

Vicente, Fraser y Castroviejo (2020) estudian precisamente los llamados "términos étnicos/sociales neutros utilizados como insultos"[3], que carecen de valor degradante en su uso original. Los autores entienden *social* en sentido amplio, de modo que incluyen también los grupos definidos por la edad, y citan ejemplos como *viejo/a*, *niño/a* y *adolescente*. Distinguen dos usos de estos términos: "uno puramente extensional y neutro y otro peyorativo cuyo significado es, en primera instancia, el estereotipo negativo que la comunidad lingüística asocia con el grupo denotado por el término en su uso extensional" (Vicente, Fraser y Castroviejo 2020: 3). Así, en su uso peyorativo, *adolescente* evoca a una persona irreflexiva y poco seria, con un significado próximo al de *niño/a* (Vicente, Fraser y Castroviejo 2020: 5).

Estos usos se dirigen típicamente a personas ajenas al grupo designado por el término en su acepción neutra. Lo ilustran las acepciones de *niño, niña* como "persona que tiene poca experiencia"; *crío, cría* como "persona adulta de conducta irreflexiva o ingenua"; y *criatura* como "persona adulta que deja ver la ingenuidad o inexperiencia propias de un niño" (*DLE* 2026, s.v. *niño, niña*, *crío, cría* y *criatura*, respectivamente). Estas denominaciones permiten atribuir los rasgos asociados con la infancia, como la ingenuidad o la inexperiencia, a alguien que claramente no entra en esta categoría de edad, y pueden adquirir un valor despectivo según el contexto. Como señalan Vicente, Fraser y Castroviejo (2020: 5), el uso insultante de términos étnicos y sociales neutros es muy productivo en español.

Las expresiones aquí estudiadas, unidades pluriverbales que contienen *niño* o *niña*, comparten el hecho de ser susceptibles de adquirir valores peyorativos y la presencia de un modificador adjetival o preposicional que también puede aportar un valor despreciativo.

La 24.ª edición del *Diccionario de la lengua española* de la RAE y la ASALE, publicada en octubre de 2026 (en adelante, *DLE* 2026), recoge bajo el lema *niño, niña* varias expresiones con acepciones peyorativas: *niño bitongo* (también *niño pitongo*), *niño bonito*, *niño de la rollona* y *niño gótico*. Ninguna lleva, sin embargo, la marca *despectivo*, con la que el diccionario señala este valor de uso (*DLE* 2026, s.v. *niño, niña*). La consulta de ediciones anteriores del siglo XXI permite añadir también *niño bien* y *niño zangolotino* (*DRAE* 2001[4], s.v. *niño, ña*), así como una acepción peyorativa de *niño de teta* recogida hasta la 22.ª edición.

Nuestro objetivo es contribuir a la reconstrucción de la historia de estas unidades léxicas: indagar su origen, precisar, en lo posible, cuándo se incorporaron al español, seguir su difusión, identificar su primer registro lexicográfico y examinar la evolución de sus definiciones y marcas de uso. Para ello, consultaremos el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española* publicado en 2021 (en adelante, *TDHLE*) y el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual de 1980-1990 (en adelante, *DCECH*).

[3] Vicente, Fraser y Castroviejo (2020) emplean la sigla TESNI para referirse a este tipo de términos.
[4] Para las ediciones anteriores a 2014 del diccionario académico usamos la sigla tradicional *DRAE*, seguida del año de su publicación.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Buscaremos, además, los testimonios escritos más antiguos en el Corpus del Diccionario histórico (CDH), el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y la prensa histórica accesible a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España (en adelante, HDBN). Estas fuentes permitirán también estimar la difusión de las unidades estudiadas. El análisis se centra en el español europeo, aunque incluiremos algunas documentaciones en textos publicados en América, especialmente cuando sean anteriores a las localizadas en España.

En cuanto a los diccionarios generales, consultaremos principalmente los incluidos en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (*NTLLE*), así como las ediciones más recientes del diccionario académico disponibles en el sitio web de la RAE: *DRAE* 2001, *DLE* 2014 y el reciente *DLE* 2026.

Dado el enfoque del proyecto en el que se enmarca este trabajo, nuestro objetivo prioritario es comprobar la situación de estas unidades léxicas en el siglo XIX y, en particular, buscar pistas de si algunas de ellas pudieron ser creadas, adoptadas o si pudieron sufrir un cambio semántico durante el ochocientos. Sin embargo, el estudio no se limita a ese siglo y abarca tanto la búsqueda de la documentación anterior de las unidades léxicas en cuestión como su evolución posterior.

Aunque el análisis se centra en los usos despectivos aplicados a jóvenes y adultos, incluimos testimonios referidos a niños cuando contribuyen a explicar la evolución de estas expresiones.

2. Locuciones sustantivas con *niño* y *niña*

La voz *niño*, creación expresiva procedente de *NĪNNUS, se documenta en castellano desde el siglo XII y es frecuente en ambos géneros en todas las épocas (*DCECH*, s.v. *niño*). Nebrija (1495) registra "niño o niña que aun no habla. infans, tis", "niño o niña de teta. lactens, tis" y "niño o niña pequeños. pupus, pupa". El primer repertorio lexicográfico de la RAE, conocido como *Diccionario de autoridades* (en adelante, *DA*), recoge la voz como adjetivo "que se aplica a el que no ha llegado a los siete años de edad: y se extiende en el común modo de hablar al que tiene pocos años. Latín. Puer. Puella". Incluye también dos acepciones de especial interés para este estudio: "se toma también por el que tiene pocas experiencias en qualquier línea" y "se llama también el que obra con poca reflexion y advertencia: y se suele usar para desprecio" (*DA*, s.v. *niño, ña*).

En la 12.ª edición del diccionario académico, las acepciones relativas a la edad se reformulan así: "adj. Que se halla en la niñez. Ú. t. c. s." y "Por ext., que tiene pocos años. Ú. t. c. s." (*DRAE* 1884, s.v. *niño, ña*). Se mantienen, además, las referidas a la inexperiencia y la conducta irreflexiva. Entre las acepciones aplicables a adultos en el español europeo figura asimismo "m. y f. pr. And. Persona soltera, aunque tenga muchos años"[5].

Por su parte, el suplemento del *DRAE* 1970 (s.v. *niño*) incorpora una acepción que explicita el uso afectivo de la voz para dirigirse a personas que han superado la infancia: "fig. En el trato afectivo, persona que ha pasado de la niñez. Ú. m. en vocativo".

En este trabajo abordamos las unidades pluriverbales que comienzan por *niño* o *niña*. Entre las documentadas en el siglo XIX figuran varias que designan a personas en la niñez, como *niño de coro*, *niño de la bola*, *niño de la calle*, *niño de la doctrina*, *niño de la piedra*, *niño de pecho* o *niño de teta*. Como hemos adelantado, nuestro análisis se centra en las empleadas para referirse a personas jóvenes o adultas que han superado la infancia. Son, por orden alfabético, *niño bitongo/pitongo*, *niño bonito*, *niño de la rollona*, *niño gótico* y *niño*

[5] Esta acepción se incorporó para el femenino *niña* en el *DRAE* 1843: "f. prov. A. La mujer soltera, aunque tenga muchos años". En la edición de 1869 figuraba con una marca diatópica distinta: *Ar.*

zangolotino[6]. Estas expresiones presentan distintos grados de vitalidad y difusión durante el siglo XIX. Comenzaremos por *niño de la rollona*, la más antigua y, a la vez, la menos documentada en el período estudiado. A continuación, analizaremos por orden alfabético las restantes, cuyos primeros testimonios localizamos a partir del siglo XIX.

3. Las locuciones peyorativas con *niño* y *niña* documentadas en el siglo XIX

3.1. Niño de la rollona y niña de la rollona

La más antigua de las expresiones estudiadas es probablemente *niño de la rollona*, con su variante femenina *niña de la rollona*. El componente *rollona*, aumentativo de *rolla*[7], es una voz coloquial y actualmente desusada que significa 'niñera' (*DLE* 2026, s.v. *rollona*).

Para el período anterior al siglo XIX, el CDH ofrece tres testimonios, todos del XVII; registra además una aparición de la variante *niño del rollono*. Más evidente resulta ser el uso de esta expresión en un entremés de ese mismo siglo. Su autor es Francisco de Avellaneda (1623-1684) y se titula justamente *El niño de la Rollona*. El protagonista es un adulto malcriado que sirve para ridiculizar los excesos del mimo y la sobreprotección. El personaje se inspira en el dicho popular "El niño de la Rollona, que tiene siete años y mama aún ahora" (Museo del Prado, 2026), del que Sebastián de Covarrubias recoge un testimonio parcial (véase más abajo).

Según explica Muñoz Sempere (2023: 376-377), a partir de estudios anteriores (Alcalá Flecha, 1987; Buezo, 1992; Faliu-Lacourt, 1991), el "niño de la Rollona" era un personaje habitual del teatro breve de los siglos XVII y XVIII. Se representaba como un gigante glotón, encarnado por un adulto disfrazado de niño. Durante el XVIII, esta figura pervivió tanto en el teatro como en el carnaval y las mascaradas callejeras, donde desfilaban hombres barbudos vestidos de niños y acompañados por alguien disfrazado de ama o sirvienta.

Este motivo inspiró a Francisco de Goya su grabado *El de la rollona*, perteneciente a la serie *Caprichos* (véase Imagen 1). En él se satiriza la educación de la nobleza, cuyos hijos se volvían caprichosos bajo el cuidado de ayas y criados (Museo del Prado, 2026). La estampa muestra a un adulto ataviado como un niño, con dijes y amuletos infantiles, al que un criado trata de transportar. La figura ridícula alude a los jóvenes que conservan comportamientos infantiles como consecuencia de una crianza excesivamente indulgente (Muñoz Sempere, 2023: 376)[8].

En el ámbito lexicográfico, Sebastián de Covarrubias ya menciona en su *Tesoro de la lengua castellana* (1611, s.v. *niño*) al niño de la rollona, añadiendo este comentario crítico: "Ay algunos muchachos tan regalones que con ser grandes no saben desasirse del regaço de sus madres. Salen estos grandes tontos o grandes vellacos viciosos".

El *DA* define *niño de la rollona* como "Expression baxa, con que se nota al que siendo yá de edad, tiene propriedades y modales de niño. Latín. Puer centum annorum". Destaca la

[6] También cabría incluir en este grupo la locución *niño de teta*, que el *Diccionario de autoridades* ya recogía con un significado despectivo: "Fuera del sentido recto, que se dice del niño que mama, comparativamente se dice del que es inferior à otro, con mucha diferencia, en alguna de sus qualidades. Lat. *Puerulus*" (*DA*, s.v. *teta*). Esta acepción se mantuvo en el diccionario académico hasta 2001. En el siglo XIX la documentamos especialmente en contextos políticos. Dado que el resto de las locuciones sustantivas se aplican a personas jóvenes de comportamiento inmaduro, vanidoso, etc., hemos decidido dejar de lado la acepción negativa de *niño de teta*.

[7] Según Corominas y Pascual, *rolla* y *rollona* derivan de *arrullar* 'mecer al niño', verbo de origen onomatopéyico (*DCECH*, s.v. *arrullar*). El diccionario académico, por su parte, vincula *rolla* directamente con la onomatopeya *ro*, empleada para arrullar a los niños (*DLE* 2026, s.v. *rolla*[2] y *ro*[1]).

[8] Para profundizar en las connotaciones de la expresión, véase el análisis de Jacobs (2014) sobre la leyenda "El de la rollona" y las explicaciones manuscritas de los *Caprichos* realizadas en el siglo XIX.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

indicación diastrática. En 1803, la definición se abrevia y esta indicación se sustituye por la marca *bax.*, que desaparece en la edición siguiente.

Imagen 1. Francisco de Goya, El de la rollona*, 1797-1799 (Madrid, Museo del Prado)*



Para el siglo XIX, la consulta del CORDE y del CDH proporciona solo dos testimonios de *niño de la rollona* o *niña de la rollona*. Ambos corresponden a Leandro Fernández de Moratín y parecen aludir a un personaje teatral, en el contexto de un comentario sobre una comedia[9]:

> Esta comedia la hizo Cañizares (como él mismo advierte) para mostrar las comedias segun el estilo francés. Tambien se atrevió á competir con Metastasio en la comedia intitulada No hay con la patria venganza, y Temístocles en Persia. Allí hay majestades y altezas, y se habla del niño de la rollona, de los diablos, de los serafines y de los ciegos que venden jácaras (Fernández de Moratín, c 1825-1828, *Discurso preliminar a las comedias*).

> Temístocles y su hijo ocultos en Susa, como en la ópera de Metastasio. Pregon, en que se manda que el que halle á Temístocles, le entregue al Rey: fíjanse carteles para esto. Rojánes, general de Persia, explica sus deseos de reinar, su ambicion y su envidia, por medio de largos apartes: los circunstantes deben de ser sordos; nadie oye lo que dice. Sus Altezas, su Majestad, el Niño de la rollona, serafin, sonetos, ciegos jacareros, demonios (Fernández de Moratín, 1828, *Apuntaciones sobre varias obras dramáticas*).

En la prensa consultada a través de la HDBN localizamos menos de diez apariciones de esta unidad léxica[10], en su mayoría vinculadas a textos ambientados o escritos en épocas anteriores. *El Clamor público* publica una narración titulada "El niño de la rollona", con el subtítulo "Narracion de las orillas del Guadalquivir por Mr. Th. Pavie. Traducción de D. L. F. de Lemus y Olmo". En ella se lee: "En estas canciones, compuestas en alabanzas del hijo adoptivo de la marquesa del Carmejo, se designaba á Guillermo por el injurioso nombre de El de la Rollona (I)". La nota correspondiente explica: "El niño de la Rollona, ó solo El de la Rollona, llamaban en Andalucia al que, siendo ya crecido en años, conservaba aun los modales y hábitos de un niño" (*El Clamor público*, 07.11.1858: 3)[11]. El imperfecto *llamaban* presenta

[9] Se trata de comedia heroica titulada *No hay con la patria venganza y Temístocles en Persia* de José de Cañizares (1676-1750).
[10] Cabe señalar que la búsqueda en este recurso, que ofrece acceso a la prensa digitalizada (siglos XVII-XXI) funciona con reconocimiento óptico de caracteres y, por tanto, no es precisa. Con todo, los ejemplos, revisados manualmente, nos dan una idea acerca del uso de este vocablo en la prensa.
[11] Todas las referencias a periódicos proceden de la HDBN.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

la denominación como propia del pasado, aunque no permite concluir por sí solo que estuviera en desuso en el siglo XIX. La narración, publicada por entregas en varios números sucesivos, contiene otros ejemplos de la expresión con el significado explicado en la nota[12].

Salvo un testimonio de 1883, en un texto de José Sánchez de Neira, escritor y periodista especializado en tauromaquia, las restantes apariciones localizadas en la prensa decimonónica corresponden a reproducciones o citas de dos obras del siglo XVII: *La pícara Justina* y el entremés *El niño de la Rollona*, ya mencionado. La variante femenina, *niña de la rollona*, aparece en 1901 y 1910, pero en ambos casos en la reproducción de un fragmento de la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, de Juan de Luna (1620), también recogido en el CDH y el CORDE.

Estos resultados apuntan a una vitalidad limitada de la expresión durante el siglo XIX y a su posterior pervivencia principalmente como referencia literaria. Los corpus académicos consultados no ofrecen testimonios posteriores a los de Moratín hijo y en la prensa posterior al XIX las apariciones remiten casi exclusivamente a la obra de Avellaneda. Este panorama es coherente con la marca de desuso del diccionario académico: "1. m. y f. desus. Persona que, siendo ya de edad, tiene propiedades y modales de niño" (*DLE* 2014, s.v. *niño, ña*). La marca y la definición se mantienen en el *DLE* 2026.

3.2. Niño bitongo y niña bitonga

La expresión *niño bitongo*, con su forma femenina *niña bitonga* y las variantes *niño pitongo* y *niña pitonga*, es más reciente. Se incorporó al diccionario académico en 1899, remitiendo directamente a *niño zangolotino*, "muchacho que quiere o á quien se quiere hacer pasar por niño" (*DRAE* 1899, s.v. *niño, ña*; véase § 3.5).

El origen de *bitongo* no está suficientemente aclarado. Corominas y Pascual (*DCECH*, s.v. *bita*) apuntan una posible relación con *bita*, término marinero que designa un poste al que se amarra un cable, a partir del sentido de 'miembro viril' que tiene el homólogo francés *bitte*. También recogen, aunque con reservas, la propuesta de Ortiz, quien lo considera un afronegrismo procedente de Níger con el significado de 'feto, sietemesino'.

Las variantes *niño bitongo* y *niño pitongo* no figuran en el CDH ni en el CORDE en el siglo XIX. En la prensa, sin embargo, documentamos la primera ya en 1811, en el periódico gaditano *El Censor general*, en una crítica de la obra teatral *Los serviles, o el nuevo periódico*: "¿Y que podrá echar menos nuestro emporio, mientras tenga en su seno ese niño bitongo que le concedió Minerva, aunque á Marte le pese, y por mas que Venus le mire con indiferencia fria?" (*El Censor general*, 06.12.1811: 7). En este pasaje, la expresión alude a Hércules. Ninguna característica formal sugiere que se trate de una expresión nueva.

La siguiente documentación localizada en la HDBN es de casi cincuenta años después y procede de un periódico cubano, pero en ella aparece únicamente *bitongo*, en cursiva y para referirse a un niño (*El Moro Muza*, 22.01.1860: 6). Al año siguiente, también en Cuba, registramos el femenino plural *bitongas* con el significado de 'niñas recién nacidas'. No son, pues, todavía los usos peyorativos que nos interesan.

Otra situación tenemos en la prensa española: *niño bitongo* reaparece en 1884 como título de una comedia, *El niño bitongo*, cuya representación se preparaba en el teatro Eslava[13], y en 1890 como denominación de un tipo de personaje de otra obra representada en el teatro Maravillas. En 1894, el artículo "La lengua, la Academia y los académicos" incluye "*niño*

[12] Por ejemplo: "Ah! señores, señoras, muchachos, muchachas, escuchad esta célebre canción nueva de *El niño de la Rollona*… El niñito pulido... el rubiecito... ah! ah! Su nodriza le tiene de los andadores... á pesar de ser demasiado crecido ya... (*El Clamor público*, 11.11.1858: 3).
[13] La misma obra se anuncia también como *El niño pitongo* (*Gaceta universal*, 24.03.1884: 3).

bitongo por *niño mimado*" entre las expresiones de origen desconocido (*Revista de España*, 03.1894: 15).

En los usos que aquí nos interesan, la expresión designa a un joven caracterizado negativamente. Este valor se aprecia en el siguiente chiste, publicado en 1890, y en un anuncio ilustrado de 1893:

> Los niños bitongos del Prado.
> —Toma, guárdame la cajetilla, no fuera á encontrármela papá.
> —¿Te tira los cigarros?
> —No; se los fuma (*La Iberia*, 19.08.1890: 3).

> Le compré á Carrasco un hongo,
> y estoy hecho un caballero.
> ¡Desde que tengo el sombrero
> ya no soy niño pitongo.
> Carretas, 26 (*Madrid cómico*, 24.06.1893: 8).

Además de emplearse despectivamente para designar a jóvenes cuya presencia se consideraba molesta en espacios de sociabilidad como las corridas, los salones y los teatros, *niño bitongo* denominaba a un tipo de personaje cómico. Su circulación en los años noventa del siglo XIX se refleja también en los seudónimos de los participantes en los pasatiempos de *El Heraldo de Madrid*[14]. Como ejemplo del uso teatral, leemos: "Loreto Prado de niña bitonga, y Chicote de zangolotino, hacen todas las noches desternillar de risa á la numerosa concurrencia que llena el teatro" (*La Época*, 02.07.1898: 3).

Este matiz parece mantenerse en un testimonio de comienzos del siglo XX, donde, además, la forma masculina se aplica a una mujer. En el cuento "Una víctima más de la moda", firmado por el conde de las Navas[15], se describen así las relaciones entre un matrimonio y su hija Lita: "Al sainete que á diario representaba el matrimonio, con sus discusiones, había que sumar las ocurrencias de niño bitongo de la pobre Lita que solía disparar una declaración amorosa al primer jovenzuelo que se le ponía á tiro" (*Pluma y lápiz*, 1902: 3).

Los testimonios localizados en la HDBN apuntan a una difusión considerable de la expresión durante los primeros decenios del siglo XX, también en la variante *nenes bitongos*, con un marcado valor negativo. Parece que la expresión pasó un poco de moda en la segunda mitad del siglo, como indica la marca *poco usado* que figura en el diccionario académico: "m. y f. coloq. p. us. Persona joven presumida" (*DLE* 2014, s.v. *niño, ña*).

3.3. Niño bonito y niña bonita

En el siglo XIX se documentan también *niño bonito* y *niña bonita*, tanto con el significado de 'persona que recibe un trato privilegiado' como con el de 'persona mimada o presumida'. El CORDE ofrece varios ejemplos; el primero, sin embargo, admite también una interpretación literal o afectiva: "Cuide Vd. de las galas de novia de su hija, de la niña bonita de la casa, que tan a su gusto toma estado" (Fernán Caballero [Cecilia Böhl de Faber], 1849, *La familia de Alvareda*). Es cierto que *niño bonito* 'persona privilegiada' puede expresar favoritismo sin implicar necesariamente comportamiento infantil. En el siguiente ejemplo, muy posterior, el valor despectivo es más evidente: "¡Bonito papel quiere asignarme!... ¡Y él, ¡porra!, el héroe, el pacificador, el niño bonito, el niño mimado! (Pérez Galdós, 1899, *Vergara*).

[14] Entre los seudónimos de quienes enviaban soluciones correctas a los pasatiempos figuran *Los niños bitongos*, *Los dos bitongos* y *La tertulia de los bitongos*.
[15] Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada (1855-1935), escritor y académico de la RAE (RAE, *Académicos de número*, "Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada").

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

En la prensa, *niño bonito* aparece asimismo como denominación de un tipo social. El poema "Carta de Juan García. Al señor Emilio Bernar" enumera diversos personajes que frecuentan los espacios sociales madrileños, concretamente la avenida de Recoletos:

> Ya llegamos... poca gente
> pero de lo mas selecto;
> toda *gente conocida*,
> todos amigos ó deudos;
> [...]
> Siguen cruzando otras gentes,
> ahí pasa el *pollo risueño*,
> ahi van el *niño bonito*
> y el famoso *barquillero*.
> pero ¿se engañan mis ojos?
> ¡qué horror! en tan alto centro
> en tan escojido círculo
> ¡un *cursi*! ¿qué sacrilegio? (*El Día*, 13.03.1860: 2).

El sentido de 'persona favorecida o privilegiada' se aprecia con mayor claridad en estos testimonios: "Pues bien. Lúcas me tomó en una ocasión por niño bonito, por confidente de sus proyectos, por víctima de sus utópicas concepciones" (*La Guirnalda*, 05.09.1876: 5) y "D. Casimiro [...] alumno predilecto de los profesores, esperanza de las ciencias médicas y niño bonito del catedrático de una asignatura" (*El Diario médico-farmacéutico*, 05.08.1884: 3).

Resulta difícil precisar cuándo surgieron estos sentidos figurados. No hemos localizado en el CDH testimonios anteriores al siglo XIX, y la expresión no se incorporó al diccionario académico hasta el *DLE* 2014, bajo la subentrada *niño, ña bonito, ta*, con dos acepciones coloquiales: "persona que recibe un trato privilegiado" y "joven presumido e insustancial". Los testimonios citados muestran, sin embargo, que ambos sentidos circulaban mucho antes de su registro lexicográfico, cuya fecha no permite determinar la antigüedad de uso.

3.4. Niño gótico y niña gótica

Durante el siglo XIX se difundió la expresión *niño gótico*, empleada peyorativamente con los sentidos de 'joven presuntuoso' y 'joven insustancial'. No está clara la relación de *gótico*, procedente del latín tardío *Gothĭcus* (*DLE* 2026, s.v. *gótico*, *gótica*), aplicado principalmente a un estilo artístico, con las características arriba indicadas, pero el significado de este adjetivo evoluciona hacia "dicho de una persona: cursi", la acepción que se añade en el *DRAE* 2001 (s.v. *gótico*, *ca*), quizá vinculada con la más antigua "noble, ilustre" que tenía en germanía (ya en el *DA*, s.v. *góthico*).

Aunque no hemos localizado testimonios decimonónicos en el CORDE ni en el CDH, la locución aparece con frecuencia en la prensa. El ejemplo más antiguo encontrado corresponde al artículo "Los niños góticos", firmado por E. Sánchez Seña[16] en 1884. El autor parece atribuirse la denominación de estos señoritos modernos y afectados, próximos a los llamados *gomosos*:

> No piensen mis lectores que me refiero con este título á describirles alguna historia de bandidos ó cosa así, ni aun menos que trato de explicar el órden arquitectónico de los godos. Me refiero á cierta clase de señoritos que pululan por todas partes, cual mariposas, que de todo saben menos de sentido común, y que charlan por los codos, queriendo demostrar tener un cacumen perfectamente organizado, cuando en realidad sus cabezas son como la del *busto* de la fabulilla. Estos séres despreciables no son más que el hazme reir de todo el mundo, y así como las chulas han dado en llamarles *silvantes*, *lipendis* y otras mil

[16] Enrique Sánchez Seña (?-1892), escritor y periodista (Real Academia de la Historia, "Enrique Sánchez Seña").

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> lindezas por el estilo, mientras que la gente séria les denomina con el apodo de *gomoso*; yo he creido conveniente el bautizarlos con el de *góticos*, por lo acabadito y delicado de estos desdichados (*La Marina*, 02.03.1884: 3).

Sánchez Seña describe la indumentaria ceñida, los gestos afectados[17] y el comportamiento oportunista de los *niños góticos*: se aprovechan de favores ajenos y después ridiculizan a sus benefactores. Los considera incluso peores que los *chulos* en cuanto a escándalos e insultos en las reuniones donde se bebe alcohol. Concluye que son "una verdadera calamidad pública, incapaces de hacer nada sério ni tratar con personas formales" (*La Marina*, 02.03.1884: 3).

Desde 1885, la expresión aparece en otros textos satíricos. Aunque su significado no siempre coincide claramente con el descrito por Sánchez Seña, suele aludir a jóvenes de la alta sociedad –o que aspiran a pertenecer a ella–, caracterizados por su afectación y su conducta molesta. Se comenta, por ejemplo, "*Hif-Life* como ahora dá en llamarse al conjunto y sociabilidad de los niños góticos y de las *Miladys*" (*Rigoleto*, 30.05.1885: 3). Se censura que los niños góticos consideren "cosa de moda y aristocrática ser reaccionario" (*Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 30.10.1886: 2) o se les atribuyen escándalos en teatros y cafés (*La República*, 11.11.1888: 3). También se critica su acceso a círculos privilegiados sin méritos propios. Luis Taboada denuncia que consiguen invitaciones para los bailes gracias a sus contactos, mientras los periodistas quedan excluidos. Allí "pasean su vanidad", confundidos con escritores notables, aunque "á lo mejor resulta que ninguno de ellos sabe cómo se escribe 'melocotón'" (*Madrid Cómico*, 31.05.1890: 2).

Algunos testimonios sugieren que la expresión se percibía como novedosa. En 1886, un artículo llama a un canónigo favorecido por sus relaciones "uno de esos niños góticos (según ahora se dice) que nacen de pié", pese a considerarlo "nulo por muchos conceptos" (*El Resumen*, 21.01.1886: 1).

En marzo de 1892, la prensa se hizo eco de unas palabras atribuidas a Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, contra los jóvenes de la mayoría parlamentaria partidarios de reducir el gasto:

> Estoy harto de *niños góticos*. La culpa la tiene quien los trajo y quien los metió en la Comisión de presupuestos. Pero votarán lo que me convenga, y á ver si hay alguno que cara á cara se atreva á contrariarme. Parece que unos tres ó cuatro aún chillan, echándola de hombres. Los demás andan cabizbajos y meditabundos (*El Correo español*, 21.03.1892: 2).

Esta aplicación política impulsó su difusión durante los meses siguientes, a menudo en cursiva o entre comillas. Se empleó para ridiculizar la conducta parlamentaria de esos jóvenes:

> Los *niños góticos* estaban ayer tarde como los chicos cuando se calzan zapatos nuevos. No les cogía el gozo en el cuerpo. Porque ya no son solamente ellos los que se equivocan al votar. Y los que tienen que

[17] El autor es bastante expresivo: "Quereis conocerlos? Pues no teneis más que salir una tarde de paseo á Recoletos ó al Retiro, ó en donde se reuna más público, y allí podreis á placer con templar á esos *parásitos* del género humano, que ni son nada pero que hacen daño. Vedle con un pantaloncito muy estrecho y de manga corta, sus botines blancos que parece que se le han caido los calcetines, unas botas largas sin tacones, su cazadora de á *cuarta* para poder exhibir mejor *hercúleas formas*, sus manos calzadas con guantes *ictericios* ó *funerarios* con pasamanería negra, y hé aquí el tipo del niño *gótico* más ó menos corregido y aumentado, y con alguna que otra viñeta intercalada en su texto. La voz chillona de estos indivíduos pronto te hará conocer dónde se hallan; su modo de gesticular, sus ademanes estudiados al espejo como la niña más coqueta que piensa hacer efecto; en conclusion, todo su modo de ser respira *escrofulismo* y una lactancia larguísima con agua de Loeches" (*La Marina*, 02.3.1884: 3).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> rectificar el sí ó el *no*, previo el consabido tiron que sufren los faldones de sus levitas. El Sr. Linares Rivas hizo ayer de *niño gótico*. Aunque menos mal que estuvo oportunísimo el codo del Sr. Romero Robledo (*El Demócrata*, 22.04.1892: 1).

La variante femenina, menos frecuente, cuenta con menos de diez testimonios localizados en la prensa anterior a 1900 y parece significar 'joven afectada'. Un artículo sobre el tranvía eléctrico afirma que "las niñas góticas de esta corte del oso gustarán lucir las plumas de pavo de sus sombreros" bajo la iluminación de los coches (*La Lectura Dominical*, 21.08.1898: 14). Todavía en 1904 se juega con su supuesta novedad al presentar la fotografía de una joven elegante: "Hasta la fecha no se conocía más que el masculino de este orden de arquitectura social" (*Chicharito*, 1904: 16). No obstante, también se documenta el masculino genérico: "cuatro niños góticos de ambos sexos" (*El Ejército Español*, 28.09.1899: 1).

En los años treinta del siglo XX, este tipo social comenzaba a evocarse como propio del pasado. Un artículo señala que en los teatros "ya no se ven los pollos peras, los niños góticos que se gastaban alegremente el dinero de papá" (*Mi Revista*, 28.02.1938: 34); otro que un tal "profesor es uno de esos niños góticos, que durante la monarquía, por ser su mamá complaciente con algún figurón, le dieron la cátedra que usurpa sin el menor conocimiento de la asignatura" (*La Voz médica*, 04.01.1935: 4).

Su incorporación al diccionario académico fue tardía: el *DRAE* 1984 recoge *niño gótico* como 'joven presuntuoso e insubstancial'. La edición manual de ese año añade las marcas *fig.* y *fam.*, incorporadas a la edición usual en 1992; en 2001, *fam.* se sustituye por *coloq.* Finalmente, el *DLE* 2014 añade la marca *p. us.* (poco usado), coherente con el retroceso de una expresión cuyo mayor auge había quedado atrás.

3.5. Niño zangolotino y niña zangolotina

El ejemplo más temprano de esta locución sustantiva del que por el momento tenemos noticia corresponde a un dibujo satírico conocido justamente como *Niño zangolotino*, realizado por el pintor e ilustrador español Leonardo Alenza y Nieto (1807-1845) (véase Imagen 2). Representa una escena que reelabora *El de la rollona* de Goya, cuya influencia en Alenza es generalmente reconocida (Martín Bourgon, s.f.). En el centro de la ilustración hay un adulto de aspecto endeble y jorobado que lleva un vestido de niño. Un mujer, posiblemente una criada, lo mantiene mediante unos andadores de cintas y un hombre parece que está disponiéndose para darle de comer, ya que sostiene entre sus manos una enorme fuente llena de papilla u otra comida y un cucharón.

La expresión "Niño zangolotino" escrita en el dibujo hace referencia a un muchacho ya crecido que sigue comportándose como un niño mimado, o sigue siendo tratado como tal. No se conoce la fecha exacta de la creación. Aunque el autor seguramente incluyó en su obra una expresión ya existente, su probable carácter oral limita la disponibilidad de testimonios escritos.

La locución *niño zangolotino* se incorporó en el *DRAE* 1884 (s.v. *niño*, ña)[18] con la definición "fam. Muchacho que quiere o á quien se quiere hacer pasar por niño". Esta se mantuvo, salvo ajustes ortográficos, hasta 2001, cuando la marca *fam.* se sustituyó por *coloq.* En el *DLE* 2014 desapareció la subentrada con la locución sustantiva y desde entonces se recoge únicamente el adjetivo *zangolotino*, *na*. El diccionario académico actual lo caracteriza como adjetivo coloquial, usado también como sustantivo, "dicho de una persona joven, aniñada o infantil en su comportamiento y en su mentalidad" (*DLE* 2026, s.v. *zangolotino*, *na*).

[18] Esta edición registra también *zangolotino, na* como adjetivo familiar, con remisión a *niño zangolotino*.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

El origen de *zangolotino* recibe distintas explicaciones. La RAE lo deriva de *zangolotear* y vincula este verbo con la onomatopeya *zangl*, que expresa balanceo[19]. Corominas y Pascual, por su parte, lo relacionan con *zángano* y señalan que sus derivados evocan, además de holgazanería e ineptitud, unas piernas largas y bamboleantes (*DCECH*, s.v. *zángano*). Aunque los diccionarios históricos consultados no recogen el adjetivo *zangolotino*, el *Diccionario histórico del español de Canarias*, incluido en el *TDHLE*, registra *zagalote*, *zangalote* 'muchacho muy crecido y fuerte para su edad' como aumentativo de *zagal*, con influencia de *zángano* en la segunda forma. Cabe plantear una relación con *zangolotino* y su variante *zangalotino*, documentada más abajo.

Imagen 2. Leonardo Alenza y Nieto (1807-1845), Niño zangolotino *(Nueva York, Metropolitan Museum of Art)*



Los primeros testimonios de la locución sustantiva *niño zangolotino* que localizamos en la prensa española datan de mediados del siglo XIX y corresponden más bien a niños reales. En 1850 tenemos la descripción de un grupo de aldeanos, en el que uno "arrastraba consigo á tres niños zangolotinos y á tres chicas" (*La Época*, 07.01.1850: 2). El significado no resulta claro. Más explícita es una noticia sobre una mendiga que supuestamente llevaba catorce años pidiendo limosna con un niño en brazos: este "á estas horas debiera ser, según el tiempo trascurrido, el niño zangolotino" (*El Parlamento*, 22.08.1855: 3). Esta noticia se reprodujo en varios periódicos. La expresión circuló en textos literarios, críticas teatrales, ilustraciones, anécdotas. Se aplica, por ejemplo, a un niño que todavía mama de una cabra (*Álbum de Señoritas y Correo de la Moda*, 24.11.1857: 6).

La variante *niño zangalotino* (con *-a-* en lugar de *-o-* en la segunda sílaba) es menos frecuente; se documenta en 1854 en una descripción irónica de unos artistas infantiles callejeros: "cuatro angelitos ó niños zangalotinos" que actúan al son de un organillo destemplado (*La Nación*, 30.08.1854: 3)[20].

Los ejemplos comentados hasta ahora corresponden a niños, aunque en varios casos se entiende del contexto que son niños ya demasiado crecidos para la actividad que hacen. Por otra parte, *niño zangolotino* también designaba un personaje teatral vestido de niño: "El Sr.

[19] *Zangolotear* y su derivado *zangoloteo* figuran ya en el *DA*, asociados a movimientos ridículos y violentos; la definición del sustantivo añade "por lo ordinario indecente".
[20] Los siguientes testimonios de esta variante localizados en la HDBN son de 1896-1897 y contienen el adjetivo sin *niño*. Aparece como seudónimo de participantes en pasatiempos, *Los zangalotinos*, y como descalificación política: "esos zangalotinos del presupuesto y del favor" (*La Unión Republicana*, 15.08.1897: 7).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Allú, con chichonera y andadores, estuvo hecho todo un niño zangolotino" (*El Eco del País*, 31.01.1865: 1). En dicha pieza cómica, titulada *1864 y 1865* y comentada en varios periódicos, el niño zangolotino representaba el recién estrenado año 1865.

Paralelamente a la locución sustantiva, el adjetivo *zangolotino* se empleaba de forma independiente, o como adjetivo sustantivado, como muestra el título de la comedia *Zangolotino*, cuya aprobación por la censura se anunció en 1867 (*El Espíritu Público*, 22.02.1867). En 1870 no deja de anunciarse una obra titulada *El niño zangolotino*. En este sentido, *niño zanglotino* y *zangolotino* se presentan como variantes más modernas del *niño de la rollona*.

En los años sesenta no faltan ejemplos donde *niño zangolotino* alude a un joven con actitudes criticables, por ejemplo "el espectáculo que presenta la afligida mocosa y el niño zangolotino que en el paraxismo de una pasión contrariada se atracan de arsénico" (*La Soberanía nacional*, 03.01.1866: 3).

En cuanto al femenino, en la HDBN hallamos al menos cuatro testimonios, dos de ellos referidos a un disfraz de carnaval. Así, *La Última Moda* menciona a quienes dudan si disfrazarse "de Astrólogos ó de Mefistófeles, de niña zangolotina ó de chula" (12.02.1899: 7).

La búsqueda en el CORDE y el CDH ofrece un testimonio español de *niño zangolotino* en el siglo XIX, de Pérez Galdós[21]:

> Pero como sale dentro de unos días para el Norte a mandar el Infante, es fácil que sea sustituido por otro, quizás perteneciente a la clase civil, a esa echadura de abogados habladores que la Nación empolla para sacar ministros. Así andará ello. Todos estos niños zangolotinos que hablan de Benjamín Constant, de Thiers y Guizot, del Parlamento inglés y del bill de indemnidad, me apestan (Pérez Galdós, 1876, *De Oñate a la Granja*).

El CDH recoge asimismo dos ejemplos de la variante con *-a-*, *niño zangalotino*, pero ambos corresponden a los años noventa del siglo XX.

Los testimonios sugieren que *niño zangolotino* podía tener una carga peyorativa menos intensa que *niño bitongo/pitongo*, expresión que el diccionario académico definía por remisión a aquella (véase § 3.2). No obstante, también se empleaba para descalificar a políticos: Romero Robledo[22] es llamado "ese niño zangolotino de los conservadores" (*Rigoleto*, 15.05.1883: 1). Otros textos asocian explícitamente la expresión con la mala educación: "los niños zangolotinos (vulgo mal criados)" (*Los Sucesos*, 31.12.1867: 2). Otro ejemplo de la supuesta falta de modales de los niños zangolotinos es este: "¿Considera usted fácil que un niño zangolotino, de los que se gastan dos mil pesetas en un libro de tonterías, le diga á usted: ¡adiós Fulano!... Pues más fácil es volver el habla á un mudo" (*Madrid cómico* 20/10/1900: 5).

Por último, un texto satírico reúne varias de las denominaciones estudiadas para censurar la falta de méritos de quienes ocupan cargos públicos. Frente a los niños prodigiosos extranjeros –"en Alemania, Enriquito Weber ha compuesto una ópera á los siete años y en Italia ha esculpido una madona, Mingheti, á los diez"–, afirma que en España "en los destinos públicos solamente tenemos niños *góticos*", "niños *zangolotinos*" y "niños de la *bola*"[23], que "en punto á precocidad, no son niños de teta, y tienen su sueldecito y todo" (*La Correspondencia Militar*, 15.08.1900: 3).

[21] Es ligeramente anterior un testimonio del escritor peruano Ricardo Palma que empela esta locución en sus obras entre 1874-1877. Galdós emplea también el adjetivo sustantivado: "ya no era yo el zangolotino que llega tarde al festín de la vida" (1892, *Tristana*) y en otra novela, publicada ya en el siglo XX, utiliza varias veces también *niña zangolotina* (1907, *La de los tristes destinos*).

[22] Francisco Romero Robledo (1838-1906), político conservador y exministro de la Gobernación cuando se publicó el artículo.

[23] *Niño de la bola* se definía entonces como "fig. y fam. El que es afortunado" (*DRAE* 1899, s.v. *niño, ña*).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Para terminar, podemos decir que la documentación del CDH permite observar que en el siglo XX predomina el uso del adjetivo *zangolotino* sin el sustantivo *niño*. Este tendencia es coherente con la enmienda de la definición académica en 2014.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado cinco locuciones sustantivas construidas con *niño* o *niña*, susceptibles de adquirir valores despectivos.

El estudio muestra como el contexto cultural y social favorece la aparición de algunos usos irónicos y despreciativos en las denominaciones de la infancia. Las expresiones ilustran distintos mecanismos de descalificación relacionados con la infancia, sin que en todos los casos pueda reconstruirse un proceso de degradación semántica.

El valor peyorativo de *niño* 'persona que obra con poca reflexión y madurez', se intensifica con la adición de modificadores adjetivos. Los jóvenes ambiciosos, conocidos por un determinado estilo de vestimenta y de comportamiento social, son vistos con ojos críticos por otros miembros de la comunidad. En las expresiones estudiadas, los modificadores en forma de adjetivos sonoros y curiosos como *bitongo*, *gótico* y *zangolotino*, unidos al sustantivo *niño* o *niña*, contribuyen a caracterizar negativamente a jóvenes o adultos cuyo comportamiento se considera infantil e indigno de una persona adulta respetable. Periodistas, escritores y políticos recurren a estas locuciones sustantivas para censurar la afectación, la presunción, la mala educación o la falta de méritos para ocupar determinadas posiciones sociales.

Algunos testimonios que aportamos gracias a los corpus de referencia y al análisis de los ejemplos sacados de la prensa histórica permiten ver, por ejemplo, que los significados relativamente neutros de 'niño grande' o 'niño demasiado crecido' que tenía *niño zangolotino* conviven con significados peyorativos: 'joven o adulto infantil, inmaduro'. Aunque presentan diferencias semánticas, *niño bitongo*, *niño gótico* y *niño zangolotino*, junto con sus variantes femeninas, comparten esa función descalificadora. Pueden incorporar también la idea de una crianza excesivamente indulgente, presente en el antiguo *niño de la rollona* y, en ciertos contextos, en *niño bonito*. Las tres primeras locuciones se emplean, además, en la polémica política para desacreditar a individuos y grupos.

En *bitongo*, *gótico* y *zangolotino*, la combinación con *niño* alterna con el adjetivo sustantivado. Sus plurales sirven también para designar pandillas o incluso grupos sociales.

Desde una perspectiva histórica, *niño de la rollona*, documentado en el español áureo, constituye un antecedente conceptual al que responden también las expresiones *niño bitongo* y *niño zangolotino.* Las tres tienen en común la aplicación a personas de comportamiento o personalidad excesivamente infantil y también la aplicación a ciertos personajes típicos de obras teatrales cómicas. En el siglo XVII fue el *niño de la rollona* y en el siglo XIX encontramos papeles u obras tituladas *El niño bitongo* y *El niño zangolotino*. Los primeros testimonios localizados de estas últimas corresponden al siglo XIX, aunque ello no permite fechar su creación. La ausencia de datos más precisos sobre el origen y la documentación histórica de los adjetivos *bitongo* y *zangolotino* reducen las posibilidades de acotar el período cuando empezaron a combinarse con el sustantivo *niño* y cuando empezaron a usarse para nombrar despectivamente a ciertos colectivos.

En la Tabla 1 resumimos los resultados de las fuentes consultadas. La documentación en la prensa histórica por lo general ofrece testimonios anteriores en comparación con los corpus académicos. No es así en el caso de *niño de la rollona*, que se documenta poco y tarde en la prensa, posiblemente por ser una expresión de uso restringido a contextos histórico-literarios ya en el siglo XIX. En cualquier caso, todas las fechas señaladas son orientativas: no hemos investigado sistemáticamente los períodos anteriores con ayuda de otros corpus

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

documentales y, dado el carácter coloquial de estas unidades, su circulación oral pudo preceder ampliamente a su documentación escrita.

Tabla 1. Primeros testimonios localizados en España y registro lexicográfico académico

	CDH/CORDE	HDBN	Otro	Registro RAE
niño de la rollona	1605	1858		*DA* 1734
niño bitongo	1929	?1811 1884		*DRAE* 1899
niño bonito	?1849 1899	1860		*DLE* 2014
niño gótico	1930	1884		*DRAE* 1984
niño zangolotino	1876	1850	antes de 1845	*DRAE* 1884

Hay indicios, sin embargo, que sugieren la novedad de la locución *niño gótico*, como la actitud explícita de algunos autores al usar la expresión; por ejemplo: "uno de esos niños góticos (según ahora se dice)" (*El Resumen*, 21.01.1886: 1). Habrá que indagar la posible autoría de la locución que se atribuye Sánchez Seña en su artículo de 1884, donde habla de "bautizarlos" con este nombre. El frecuente resalte tipográfico (cursiva o comillas) de *niño gótico* asimismo puede ser una pista de su carácter neológico, pero la marcación tipográfica también puede obedecer a otros criterios, como su carácter de expresión coloquial o simplemente a las preferencias del redactor o editor.

En la marcación lexicográfica se observa el paso de *familiar* a *coloquial* en las ediciones del siglo XXI, cuando se lleva a cabo la unificación sistemática de estas marcas en el diccionario académico. Por su parte, *niño de la rollona*, censurado en el *DA* como expresión "baja", perdió esta indicación a comienzos del siglo XIX. Con respecto a las marcas diacrónicas, actualmente el diccionario académico considera *niño bitongo* y *niño gótico* poco usados, y *niño de la rollona*, desusado. En el siglo XIX, la primeras dos gozaron de gran popularidad; su vitalidad empezó a decaer pasado este siglo. En cambio, la poca frecuencia de *niño de la rollona* que muestran los corpus examinados ya en el siglo XIX, así como una nota explicativa en un artículo, parecen anunciar el abandono de esta expresión.

Durante el siglo XX adquirieron difusión otras denominaciones peyorativas próximas, como *niño bien* y *niñato*, las cuales relevan en parte a las anteriores. La primera se documenta en la prensa al menos desde los años treinta y figura en el *DRAE* 1992 como 'joven de familia acomodada un tanto vacuo y presuntuoso'. Por su parte, *niñato, niñata* aparece con sus sentidos modernos en la edición manual de 1984 y hace referencia al joven inexperto o al jovenzuelo petulante y presuntuoso (*DRAE M* 1984, s.v. *niñato², ta*).

Las expresiones analizadas constituyen solo una parte de las unidades pluriverbales con *niño* o *niña* empleadas en el siglo XIX. En futuros trabajos abordaremos las que designan propiamente a niños, como *niño de la calle* o *niño prodigio*, y aquellas en las que estos sustantivos ocupan otra posición, como *coche de niño*.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Bibliografía

Corpus del Diccionario histórico de la lengua española (CDH), Real Academia Española (2013). Disponible en: https://apps.rae.es/CNDHE [20.09.2026].
Corpus diacrónico del español, Real Academia Española. Disponible en: http://www.rae.es [20.10.2026].
Diccionario básico de lingüística, Elizabeth Luna Traill, Alejandra Viguera Ávila, Gloria Estela Báez Pinal (2005), Universidad Nacional Autónoma de México.
Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico, Joan Corominas, José Antonio Pascual (1980-1991), Vol. 1-6, Madrid, Gredos.
Diccionario de autoridades, Real Academia Española (1726-1739). Disponible en: https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-autoridades-0 [15.07.2026].
Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso, 4.ª edición, Real Academia Española (1803), Madrid, Viuda de Ibarra.
Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española, 11.ª edición, Real Academia Española (1869), Madrid, Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra.
Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española, 12.ª edición, Real Academia Española (1884), Madrid, Imprenta de D. Gregorio Hernando.
Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española, 13.ª edición, Real Academia Española (1899), Madrid, Imprenta de los Sres. Hernando y compañía.
Diccionario de la lengua española, 15.ª edición, Real Academia Española (1925), Madrid, Calpe.
Diccionario de la lengua española, 20.ª edición, Real Academia Española (1984), Madrid, Espasa-Calpe.
Diccionario de la lengua española., 21.ª edición, Real Academia Española (1992), Madrid, Espasa-Calpe.
Diccionario de la lengua española, 22.ª edición, Real Academia Española (2001). Disponible en: https://www.rae.es/drae2001/ [30.09.2026].
Diccionario de la lengua española, 23.ª ed. [versión 23.8.1 en línea], Real Academia Española. Disponible en: http://www.rae.es [30.09.2026].
Diccionario de la lengua española, 24.ª ed. [versión 24 en línea], Real Academia Española. Disponible en: https://dle.rae.es [05.11.2026].
Diccionario de lingüística, Theodor Lewandovski (2000), Madrid, Cátedra.
Glosario de términos gramaticales [versión 1.0 en línea], Real Academia Española y Asociación de Academias de Lengua Española. Disponible en: https://www.rae.es/gtg [10/10/2026].
JACOBS, Helmut C. (2014), "Lo grotesco como programa de la Ilustración en el Capricho 4 de Francisco de Goya", *Acta/Artis. Estudis d'Art Modern,* 2, 2014, pp. 69-95.
MARTÍN BOURGON, María Teresa (s.f.), "Alenza y Nieto, Leonardo", *Museo del Prado*, *Enciclopedia*. Disponible en: https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/alenza-y-nieto-leonardo/7d9aaa5f-d337-4f44-87df-d4a97bd42251 [05.11.2026].
MUÑOZ SEMPERE, Daniel (2023), "'Nadie se conoce': Baile de máscaras y observación social de Goya a Larra", *Cuadernos dieciochistas*, 24, 2023, pp. 367-389. DOI: https://dx.doi.org/10.14201/cuadieci202324367389 [20.10.2026]
MUSEO DEL PRADO (2026). *El de la rollona*. Fecha de actualización: 21.08.2026. Disponible en: https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-de-la-rollona/7120585b-3dc9-47c7-ace1-566cf0801045 [20.10.2026]

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, Real Academia Española. Disponible en: http://www.rae.es/ [10.10.2026].
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, "Enrique Sánchez Seña". *Historia hispánica. Biografías*. Disponible en: https://historia-hispanica.rah.es/biografias/48432-enrique-sanchez-sena [20.10.2026].
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, "Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada". *Académicos de número*. Disponible en: https://www.rae.es/academico/juan-gualberto-lopez-valdemoro-y-de-quesada [20.10.2026].
ŠTRBÁKOVÁ, Radana (en prensa). "Una contribución a la historia de *bebé*: un neologismo del siglo XIX en el léxico de la infancia". *Verbum – Analecta neolatina*, 28, 2, 2026.
Tesoro de la lengua castellana o española, Sebastián de Covarrubias (1611), Madrid, Luis Sánchez.
Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española, Real Academia Española (2021). Disponible en: https://www.rae.es/tdhle/ [30.09.2026].
TRAUGOTT, Elizabeth Closs, DASHER, Richard B. (2002), *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, Cambridge University Press.
VICENTE, Agustín, FRASER, Katherine y CASTROVIEJO, Elena (2020), "Lenguaje peyorativo en español: términos despreciativos y términos neutros usados como insultos", *Teorema*, XXXIX, 2, 2020, pp. 63-85. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/26977733 [20.10.2026].

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

RESEÑAS

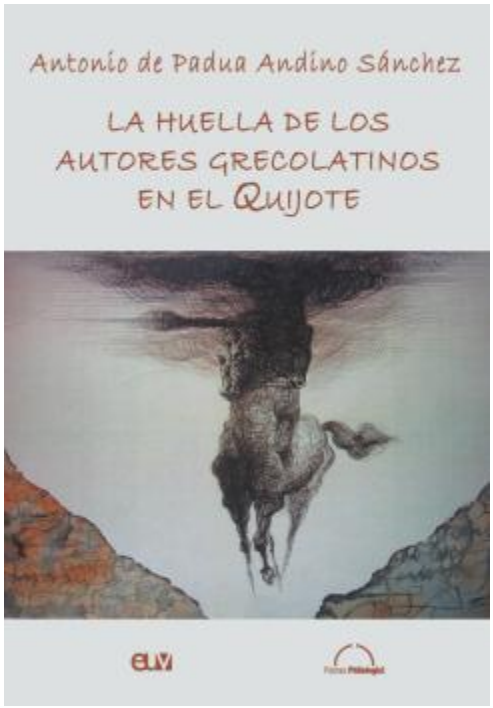
COMPTES RENDUS

RECENSIONI

RECENZIE

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Antonio de Padua Andino Sánchez, *La huella de los autores grecolatinos en el Quijote - Guía de referencias clásicas de la obra universal de Cervantes*, Timişoara, Editura Universităţii de Vest, 2023, 315 páginas



La monografía que reseñamos deriva de la tesis doctoral con el título "Las fuentes grecolatinas en el *Quijote*", que elaboró su autor dentro del programa de Doctorado *La tradición clásica en el campo de la religiosidad y el mito*, de la Universidad de Granada.

En el *Prólogo*, Antonio Barnés Vázquez, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, señala la paradoja del *Quijote*, una de las principales novelas modernas, como una obra saturada de tradición grecolatina, apuntando que la obra "rezuma fuentes grecolatinas porque eran materiales preciosos de los que Cervantes, hombre del humanismo, no podía prescindir" (p. 10). Luego, califica la monografía de Antonio de Padua Andino Sánchez, como "un monumento de erudición", dada la exhaustividad con que el autor ha emprendido su tarea (p. 10) y subraya que el libro es una prueba del continuum cultural que se establece entre la tradición clásica y el presente (p. 11).

Por su parte, en la *Nota preliminar*, el autor indica que la obra de Cervantes sienta las bases de la novela en lengua romance y enfoca su investigación como un audaz y comprometido acercamiento a las raíces del pensamiento europeo en el *Quijote* (p. 13).

En el capítulo *Hacia un mapa bibliográfico de Cervantes*, Antonio de Padua recalca que, a pesar de la multitud de tesis, artículos y libros que avalan la presencia de los autores clásicos en el *Quijote*, no existe un estudio básico, riguroso y sistemático que clasifique y clarifique el peso que dichos autores representan en la obra, y delimita el objetivo de su investigación: "saber sobre qué presupuestos bibliográficos se asienta, y qué nexo, influjo y prevalencia sobre ella tiene la literatura grecolatina, en concreto, como acervo propio de la tradición occidental y europea" (pp. 15-16).

Luego, advierte que Cervantes escribe "imbuido en el saber de los textos clásicos", y cada autor que le sirve de modelo "aporta una clave que en sus manos resulta significativa conforme al objetivo que pretende cubrir" (p. 19).

Por eso y para compilar el mayor número de datos posible que revelen la influencia de las fuentes del Mundo Grecolatino en la elaboración del *Quijote*, el estudioso examina previamente la formación académica (grecolatina) de Cervantes, sus lecturas, las ediciones y bibliotecas que tuvo a disposición, las alusiones y resonancias clásicas de la propia obra y remite a la realidad renacentista *tardía* en la que se gestó su obra.

Cervantes asiste con 21 años en Madrid a las clases del erasmista Juan López de Hoyos, que lo califica como "nuestro caro y amado discípulo" (p. 19).

El *curriculum* abarcaba los autores y obras de la Antigüedad, que en la época constituían la base de la educación humanista, e incluía el conocimiento intensivo de la gramática latina –junto al examen de autores y textos: Cicerón, Terencio, Virgilio, Ovidio, Séneca y Salustio–, la enseñanza de la composición latina, la poética y la retórica basada en *De copia* y *De conscribendis epistolis*, de Erasmo, *Ars poetica*, de Horacio, *Discursos* y *Tusculanae disputationes*, de Cicerón, *Retorica ad Herennium* e *Institutio oratoria*, de Quintiliano. También se apoyaba en el aprendizaje elemental del griego, que se impartía en latín, y la traducción. Los textos de aplicación no irían más allá de las *Fábulas* de Esopo, diálogos fáciles de Luciano y preceptos de Isócrates y, en un estadio superior, vendría la lectura escogida de Aristóteles, Jenofonte, Platón, Tucídides y Demóstenes (pp. 19-20).

Los títulos incluidos en las bibliotecas particulares de la época a disposición del público lector en la España de entonces permiten reconstruir un repertorio de autores de referencia y de las obras grecolatinas que estuvieran previamente publicadas, pero Antonio de Padua indica que "lo que concreta sin lugar a dudas y define *per se* la reconstrucción del *mapa bibliográfico* de Cervantes son las propias alusiones y resonancias clásicas halladas en su obra" (p. 22).

Luego, aclara que la selección de autores griegos y romanos que presenta está integrada por aquellos que ejercieron una especial influencia en la gestación del *Quijote* ciñéndose a la relevancia de los mismos y al número de citas confrontadas y asegura que las referencias inéditas hasta la fecha (que aporta) "permiten no sólo arrojar luz sobre la materia que nos ocupa, sino reinterpretar el sentido auténtico de muchos pasajes, así como revelar incluso la intencionalidad del propio autor" (p. 24).

En los dos capítulos más importantes de su trabajo, Antonio de Padua fija los autores y temas clásicos que aparecen de modo manifiesto en el *Quijote* y describe la herencia preceptiva, doctrinal e intelectual que emana de las obras de dichos autores. El inventario cuantioso que realiza, abarca diversas facetas del universo grecolatino (poesía, teatro, historia, pensamiento filosófico, retórica, ciencias) y demuestra que la novela de Cervantes no puede entenderse sin determinar sus referentes clásicos y la preceptiva literaria antigua de la que se nutre (especialmente la *Poética* de Aristóteles).

En el capítulo *Autores griegos*, el estudioso registra 14 autores de la literatura grecolatina –Aquiles Tacio, Aristóteles, Diógenes Laercio, Dioscórides, Eliano, Esopo, Heliodoro, Heródoto, Hesiodo, Homero, Luciano, Platón, Plutarco y Xenofonte– y examina su influencia en la gestación literaria e ideológica del *Quijote*.

En el capítulo *Autores latinos*, el investigador cataloga 25 autores romanos –Apuleyo, Catón, Catulo, Cicerón, Claudiano, Fedro, Horacio, Juvenal, Livio, Lucano, Lucrecio, Marcial, Ovidio, Persio, Plauto, Plinio el Viejo, Quintiliano, Salustio, Séneca, Suetonio, Tácito, Terencio, Tibulo, Valerio Máximo y Virgilio– y un tratado latino de retórica

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

(*Rhetorica ad Herennium*), utilizados por Cervantes, y que influyen en la estructura, en el argumento y en la doctrina literaria con que lleva a cabo su composición.

Antonio de Padua fija con rigor la procedencia de las fuentes, añade fuentes inéditas hasta la fecha, hace una recopilación sistemática, a manera de manual de consulta, de citas y contenidos mencionados abiertamente, o no explícitos, de dictados de preceptiva literaria, situaciones que estructuran o, simplemente, decoran la trama o los personajes de las diferentes acciones que discurren en el texto cervantino, planos amplios de la narración, episodios, escenas, peripecias, ideario, tópicos, sentencias, alusiones, razonamientos etc. y destaca en sus comentarios la compleja elaboración del Quijote, el uso reflexivo y muy instruido de todos estos recursos procedentes del Mundo Grecolatino.

Además, gracias a un análisis minucioso, matizado y perspicaz, resalta el aporte singular de cada autor catalogado. De este modo establece, por ejemplo, que el peso e influencia de la autoridad de Cicerón se notan en la estructura narrativa (aforismos, caracterización de personajes, definiciones, o "escritura desatada" –*oratio soluta*–), en el entramado sintáctico, las pautas de exposición y desarrollo, en la defensa de la escritura de la obra propia en lengua vernácula, etc. De Horacio destaca su contribución en el objetivo *metaliterario* de Cervantes y el hecho de que su *Ars Poetica* está diseminada por toda la obra. A los testimonios de la lectura de Séneca remiten especialmente los motivos filosóficos que refuerzan el discurso teórico sobre ideales de conducta por parte de determinados personajes (el hombre no controla su impronta; la verdadera nobleza es la virtud; la victoria auténtica es sobre uno mismo), el senequismo se percibe en la personalidad sabia de don Quijote de la Mancha etc.

En otras ocasiones, los comentarios explicitan las razones de la consideración y del apego especial de Cervantes hacia algún autor clásico de cabecera: "Con Ovidio hay auténtica devoción por parte de Cervantes. Muchos aspectos parecen que le hacían sentirse identificado con el poeta exiliado en Tomis (Rumanía): el destierro lejos del hogar (en Cervantes serían sus 5 años de cautiverio en Argel), la defensa de la literatura por sí misma, la fuerza del destino en su vida, irremisiblemente entregada a las Musas, […] la ambición de la fama y el aplauso de la posteridad" (p. 163).

El capítulo de *Conclusiones* aporta nuevos datos y claves interpretativas insólitas.

El minucioso recuento que realiza Antonio Padua (que alcanza 1.448 citas) y que, además, sistematiza y desglosa por autores, porcentaje de incidencias, de citas directas (Ovidio, con 308 citas de sus obras, Virgilio, con 210, Séneca, con 138, Horacio, con 132, Aristóteles, con 109 y Cicerón, con 89 suman, entre todos ellos, un montante de 986 selecciones literarias) etc., confirma que el *Quijote* está saturado de referencias a la literatura clásica y que Cervantes "regenera, asocia y se apoya siempre en elementos de obras clásicas de calidad y brillantez reconocida, versionando y transformando la literatura grecolatina en literatura española" (p. 270).

El estudioso muestra la intertextualidad griego-latina en la composición de la novela y en la configuración de la trama y de los personajes: el aristotelismo cervantino, el patrón narrativo del *Asno de Oro*, de Apuleyo, que aparece en la primera entrega, y la *Eneida*, de Virgilio, en la segunda, mientras que las reflexiones éticas y los agones trágicos de Séneca influyen en la construcción del protagonista etc. A ello se añade la parodia, "un modo peculiar y perspicaz de ocultación del manejo real pero soterrado de las fuentes clásicas", una opción creativa que Cervantes concibe en complicidad con el lector inteligente, "aquél que distingue y detecta el ascendente que subyace a la propuesta literaria" (p. 271).

Cierran el libro una nutrida *Bibliografía* (pp. 291-308) y una lista de *Abreviaturas de autores y obras grecolatinas*, citados según el índice alfabético del ThlL (Leipzig, 1900).

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

En conclusión, la monografía de Antonio de Padua Andino Sánchez presenta especial interés por el corpus que ofrece, por la presentación clara, coherente y sistemática de un catálogo de autores, textos y temas clásicos y por su dimensión didáctica y representa un instrumento valioso para docentes, especialistas y futuros investigadores del *Quijote*.

Sergiu Lozinschi
Universidad de Bucarest
sergiu.lozinschi@s.unibuc.ro

Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

Erminia Ardissino, Elisabetta Selmi (eds.), *Rivelazioni. Scritture di donne e per donne nell'Italia della prima età moderna*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2023, 486 pagine



Il tema principale del volume collettaneo dedicato a "scritture di donne per donne nell'Italia della prima età moderna", già per sua natura piuttosto eterogeneo, è stato affrontato dalle ricerche di 22 autori, ognuna con soggetti e approcci differenti, con interventi di simile consistenza per una ventina di pagine ciascuno. Questa eterogeneità trova una prima sistematizzazione in tre aree di ricerca principali dedicate: a figure esemplari di mistiche, alle caratteristiche delle pratiche di devozione, alle innovazioni nella poesia spirituale e a una breve sezione conclusiva dedicata in generale a esempi di spiritualità femminile. A parte questa organizzazione tematica delle varie ricerche presentate, la pubblicazione evita la facile dispersione e l'eccessiva frammentarietà attraverso l'identificazione di un filo conduttore fondamentale che finisce per unire le varie ricerche presentate. Il denominatore comune di gran parte degli studi presentati è il generale milieu culturale della prima modernità, che tendeva alla limitazione di ogni produzione letteraria femminile di carattere religioso ad una autorialità debole, soprattutto per la necessità di ottemperare all'ideale della modestia, con la conseguente negazione della fama intesa come frutto dell'ammirazione per l'esempio di vita spirituale o per la vasta erudizione teologica, le arditezze della loro mistica e le finezze letterarie dei testi. In molti casi presentati questo atteggiamento assumeva le forme del postumismo, per cui le opere venivano rese pubbliche solo dopo la morte delle autrici, o di opere collettive in cui le autrici non venivano esplicitamente indicate e che spesso sono rimaste anonime fino ad oggi.

Considerato il numero degli studi pubblicati, in questa recensione si è preferito prenderne in considerazione solo alcuni particolarmente significativi, per rendere pars pro toto la qualità e il generale indirizzo dell'intera raccolta. Nel considerare il ruolo della sensibilità femminile nella cultura spirituale, mistica, religiosa della prima modernità i curatori sono riusciti nell'intento di fornire un'equilibrata e convincente ricostruzione attraverso un caleidoscopio di diversi punti di vista. I soggetti di studio vanno dalle pie monache alle scrittrici ribelli e alle semplici attrici di teatro, in un periodo di rapida evoluzione della società occidentale, e quindi del paradigma femminile, che di volta in volta ha provocato fenomeni di

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

irrigidimento, come la riduzione nel 1563 di tutti i conventi femminili, compresi i terziari, alla clausura, oppure, all'incirca nello stesso periodo, di radicale mutamento del paradigma come nel caso della comparsa delle prime attrici di teatro professioniste.

La prima sezione dedicata alla mistica rappresenta una rilevante eccezione alla tendenza a un'autorialità debole poiché tratta di mistiche che per l'eccezionalità del loro esempio seppero da subito suscitare l'attenzione del grande pubblico e di influenti mecenati ecclesiastici o secolari, che ne promossero la figura e incoraggiarono la loro attività. Si trattava per la maggior parte di donne provenienti da famiglie illustri per natali o per generale pubblica considerazione. L'interesse e il fervore che esse riuscirono a suscitare protessero queste mistiche da gelosie e attacchi da parte di troppo solerti censori e rigidi padri spirituali, ma a volte ne provocarono anche la rovinosa caduta.

La ricerca introduttiva di Gabriella Bruna Zarri *Un signoril modo per giungere alla perfezione* è dedicata alla beata Elena Duglioli dall'Olio, che nei suoi scritti rivela una capacità di discernimento spirituale e di anticonformismo, che portarono a innovative pratiche spirituali inusuali per il suo tempo. Viene quindi evidenziata fin da questa prima ricerca il carattere fondamentale che accomuna praticamente tutte le espressioni spirituali, mistiche, devozionali presenti nel volume e cioè il contributo di queste donne all'innovazione, ad un approccio alla pratica spirituale che non si limita affatto alla ripetizione di stereotipi e canovacci da assumere passivamente. La beata bolognese non viene da una famiglia particolarmente illustre per nobiltà ma che era comunque agiata e molto devota, inizia la sua ricerca spirituale non nei chiostri ma già in famiglia per poi continuare in ambito secolare nel suo matrimonio. Pare un contesto inusuale per una mistica vissuta negli ultimi decenni del XV secolo, se non fosse per la particolare qualità della sua vita quotidiana, apparentemente priva di qualsiasi eccezionalità. Il fatto di non avere avuto figli e la sua semplice devozione fecero spontaneamente nascere leggende sul suo conto, a cominciare dal matrimonio verginale, quando lei ancora era in vita, che furono all'inizio espressione della devozione popolare, ma che in seguito vennero sostenute e amplificate da esigenze anche di propaganda religiosa e politica. Riguardo a questo è da notare che l'autrice della ricerca, come pure altri autori che si vedranno di seguito, non si sia mai limitata a una semplice presentazione agiografica, ma abbia saputo integrare nella ricerca anche questioni culturali, politiche, propagandistiche, legate alla devozione popolare che le figure studiate suscitarono. Questa fama e considerazione popolare sorte spontaneamente divennero il primo e più importante presupposto per l'indipendenza della ricerca spirituale della beata. Viene mostrato con chiarezza e abbondanza di riferimenti bibliografici come il tradizionale obbiettivo di ogni ricerca mistica, cioè la contemplazione unitiva con Dio, venne declinato da Elena Duglioli in modo molto personale e aggiornato, dimostrando apertura di vedute e ricchezza di letture, attraverso la *devotio moderna* nord europea, per proporre un itinerario di perfezionamento spirituale innovativo. Invece di un progressivo estraniamento dal mondo, com'era generalmente prescritto nei trattati spirituali della sua epoca, la beata bolognese preferisce un diverso approccio basato essenzialmente, oltre che sulla messa quotidiana, sulla meditazione interiore quotidiana (p. 12). Viene spiegato e argomentato attraverso richiami alla letteratura spirituale del tempo come la pratica proposta fosse straordinaria, anticonvenzionale. La beata esplicitamente critica le pratiche molto più diffuse e tradizionali della preghiera vocale, le pratiche di preghiera legalistiche, superficiali e meccaniche definite "orazioni di scimmie" (p. 14), per proporre un percorso spirituale che viene definito non in termini meramente tecnici e teologici, riprendendo espressioni tipiche dell'affettività femminile come un "parlar espressivo dell'affocati affetti a Dio" (p. 15). Interessante è anche l'eco delle riflessioni della beata nei trattati di predicatori e teologi a lei contemporanei ben più conosciuti, come Girolamo Savonarola e Erasmo da Rotterdam o dei secoli precedenti. L'accettazione, la fortuna che ebbe

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

il metodo spirituale della bolognese presso le nobildonne rende conto innanzitutto della flessibilità di tale metodo, che pur essendo molto simile all'impostazione tipica della spiritualità monastica viene adattato alla vita delle corti. Altro particolare che viene molto opportunamente sottolineato è l'estrema vicinanza della concezione dell'unione mistica elaborata da Elena Duglioli alla cultura neoplatonica rinascimentale, il che ne favorì l'accettazione, e che quindi per noi diviene un importante scandaglio sulla cultura spirituale e filosofica dell'epoca.

Lo studio dedicato alla *Scrittura, mistica e conoscenza in Battistina Vernazza* di Alessia Lirosi, oltre a ricostruire in modo filologicamente ineccepibile la biografia e la vasta produzione di letteratura spirituale di Battistina Vernazza, mostra con eloquente e autorevole documentazione le contraddizioni e limitazioni, spesso dolorose, con le quali si trovarono a che fare le scrittrici spirituali tra la Riforma e l'inizio della Controriforma. L'autrice considerata è figlia di famiglia illustre e di un genitore che fu fondatore di opere pie di rilevanza sociale, fu una donna di vasta cultura in un periodo in cui ciò cominciava ad essere fonte di sospetti e indagini da parte di troppo zelanti confessori e inquisitori. La reazione controriformistica al luteranesimo, alle nuove concezioni provenienti dal Rinascimento e dal confronto con nuove culture e sistemi valoriali portò in un primo momento a una chiusura difensiva della cultura cattolica, con conseguente significativa riduzione del livello della tolleranza religiosa. In campo monastico queste tendenze assunsero la forma di un controllo sempre più pressante e rigido, mirato alla limitazione della libertà dei fenomeni mistici, rispetto a quanto ammesso nei secoli precedenti. Era assai meno tollerato che delle monache diventassero dei riferimenti troppo influenti per i fedeli, per non dire delle autorità politico-istituzionali secolari (p. 25), come invece accadde per il caso studiato nel capitolo precedente. Ciò rappresentò un problema per casi come quelli di suor Battistina, una mistica e scrittrice estremamente prolifica, che scrisse diciannove trattati, vari sonetti e numerose lettere. In rispetto all'ideale della modestia, tali opere furono scritte con l'idea di una pubblicazione postuma, salvo poi la decisione, solo in seguito alle pressioni del padre spirituale, di provare subito la pubblicazione, che però non avvenne per le ragioni che si vedranno. Come avvenne anche per altre autrici, i tentativi di pubblicazione vennero presentati come risultato della richiesta dei protettori spirituali, che per la loro autorità imponevano la pubblicazione alla monaca riluttante, che acconsentiva solo per rispetto del vincolo dell'obbedienza. Veniva in questo modo ribadito e messo in pratica, anche se forse in modo artificioso e fittizio, il principio della modestia monacale. Un altro potenziale problema per l'accettazione delle pubblicazioni era l'evidente erudizione dell'autrice che traspariva dai testi stessi. Le citazioni presenti negli scritti testimoniano le ampie letture dell'autrice, alcune poi messe all'indice, per non parlare delle riflessioni da essa compiute sulla base di queste letture, sofisticate al punto da far sospettare che si arrogasse il ruolo di guida spirituale, commentatrice della Scrittura e di teologa. In quell'epoca era impensabile per una monaca un tale ruolo da protagonista, persino da guida e punto di riferimento, che avrebbe comportato un evidente peccato di superbia. Viene identificato negli scritti della canonichessa un secondo topos, per il quale è difficile discernere tra artificialità e sincerità, dove l'autrice professa la propria ignoranza, negando addirittura la conoscenza del latino che compariva frequentemente nei suoi testi, rimandando l'erudizione all'intervento esterno dell'ispirazione soprannaturale. La perizia nella speculazione teologica, l'erudizione, non dovevano apparire quindi frutto dell'intelletto dell'autrice, che in questo modo pone se stessa nel ruolo passivo della semplice portavoce. La conseguenza di questo topos è che degli scritti di carattere teologico o esegetico finiscono per assumere l'aspetto del testo rivelativo mistico (pp. 38-39). Un terzo topos compare negli scritti, per assicurare ulteriormente da ogni sospetto di superbia, con varie dichiarazioni di prudenza sulle rivelazioni ricevute dalla monaca. Questa prima di scrivere un testo annotava le immagini ricevute per rivelazione su pezzi di carta da nascondere

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

in un cassetto, che tra l'altro rivelano numerosi punti di tangenza con analoghe rivelazioni di celebri mistiche moderne e medievali, dichiarando la sua incapacità a discernere la loro vera origine. Per ogni rivelazione essa doveva presumere un'origine demoniaca (pp. 39-40), e veniva rimandata la certificazione della loro ortodossia solo alla supervisione di un padre spirituale. Si verifica così il paradosso di un dialogo mistico profondo e costante, che dà vita a testi che per la loro pubblicazione impongono che l'autrice, in continuazione, si dichiarasse contraria alla loro pubblicazione, incapace delle loro compilazione perché ignorante in quanto donna e ripetutamente incerta della loro provenienza per il sospetto di inganno da parte del demonio. In conclusione, siccome ogni discorso mistico sull'unione dell'anima con Dio poteva essere suscettibile di ambigue interpretazioni teologiche, che avrebbero potuto portare a pericolosi scivolamenti nell'eresia, gli scritti della monaca dovettero necessariamente essere introdotti da prefazioni e avvertenze da parte del suo padre spirituale, che ne certificasse l'ortodossia (p. 31). Per tutte queste ragioni l'iter per la pubblicazione fu assai lungo, dovendo gli scritti passare al vaglio dei superiori, di commissioni di teologi e dell'Inquisizione, il che alla fine non diede all'autrice la possibilità di assistere alla loro stampa durante la sua vita.

Se le prime due ricerche erano dedicate a ricostruzioni filologiche, bibliografiche, analizzavano la qualità dei testi nell'ambito del contesto del loro tempo per rilevarne l'originalità, il terzo articolo di Stefano Fortin *L'incarnazione del verbo* (p. 47) si dedica all'analisi di scritti dal carattere assai peculiare, trattandosi di registrazioni degli atti performativi e delle parole, esclamazioni, che estemporaneamente la mistica Maria Maddalena de' Pazzi presentava nelle sue estasi mistiche. Si tratta quindi di un'oralità spontanea accompagnata dalla drammatizzazione del linguaggio corporale, che per questo ne rendono assai complessa la resa scritta. Anche in questo caso, come nei precedenti, viene sottolineato il problema dell'autorialità, che però qui assume un aspetto particolare. Anche in questo caso si ripropone la questione dell'autorialità debole, ma nel senso che gli atti performativi operati dalla santa fiorentina vennero trascritti dalle consorelle presenti, per mezzo di una sorta di sistema quasi stenografico di scrittura veloce. Tali appunti venivano poi decodificati e trascritti, per poi essere revisionati, corretti, integrati, da direttori spirituali, confessori e infine dai supervisori e inquisitori, in linea con lo spirito controriformistico. La santa non scrisse quasi nulla di suo pugno. Condivisibile è la scelta dell'autore di non dedicare spazio alle analisi di critica retorico-stilistica e biografico-dottrinale, che avrebbero inutilmente appesantito lo studio, visto che esiste già una ricchissima bibliografia, alla quale comunque si rimanda con un vasto apparato citazionale, per concentrarsi sul focus dell'articolo, cioè la dimensione performativa (p. 48). La sezione introduttiva, più che ai dati biografici, viene dedicata alle particolarità del contesto monastico in cui avvenne la formazione spirituale della santa. Con dovizia di particolari, supportati da numerosi riferimenti bibliografici, si ricostruisce il percorso formativo della giovane monaca attraverso l'intervento dei vari padri spirituali della famiglia de' Pazzi e dei vari monasteri in cui svolse preparazione e noviziato, evidenziando l'eminente ruolo della spiritualità gesuitica ignaziana. È proprio nel contesto di questa particolare spiritualità, soprattutto dell'orazione mentale e degli esercizi spirituali ignaziani, che si trovano le premesse per quella che sarà la "forte componente drammatica e interpretativa delle estasi" (p. 51) della santa, dove la componente corporeo-espressiva diventa fondamentale per l'espressione estatica. Tipico dell'impostazione gesuita era infatti il completamento della retorica con l'*actio*, quindi della necessità dell'accompagnamento della voce con gestualità e azione, in un legame inscindibile (pp. 52-53). Ciò che ne risulta è un vero e proprio "teatro dell'estasi" (p. 54), che non è però un artificio artistico, men che meno un atto ripetibile, ma un avvenimento spirituale personale e unico, che non rimane nel soggetto che lo performa ma che consiste in un "dialogo continuo, ininterrotto e drammatico con la divinità" (p. 55). Di questa

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

pratica performativa non viene data solo una descrizione ma molto opportunamente se ne fornisce almeno un esempio significativo, presentando nel dettaglio uno dei trentasei Colloqui redatti in una raccolta come esempio paradigmatico. L'analisi dello scritto, la trascrizione dell'atto orale-performativo, viene analizzato passo per passo e secondo i diversi livelli narrativo, drammaturgico e esplicativo, in un complesso schema compositivo che viene opportunamente reso attraverso degli schemi grafici che fungono da utile ausilio al lettore (p. 58-59). Oltre a questi schemi strutturali è presente anche una vera e propria piantina delle ambientazioni del Colloquio in esame, che riguarda gli avvenimenti della Passione. Non si tratta di una aggiunta superflua, l'ausilio grafico diventa molto utile per la comprensione della dinamica dell'atto performativo, che in quanto tale avviene in una ambientazione ben precisa, in una determinata dimensione spaziale e temporale. Questa scelta rende l'esperienza mistica di Maria Maddalena molto più fruibile da chi vi assiste e soprattutto rende anche sensorialmente il messaggio fondamentale della "incarnazione" di una realtà divina e mistica che si fa presente nella realtà materiale oggetto dell'esperienza umana.

Pure lo studio successivo sulla *Poetica della preghiera contemplativa nell'opera delle mistiche italiane santa Caterina da Genova e santa Maddalena de' Pazzi* di Magda Kučerková prende in considerazione l'esperienza mistica di Maria Maddalena de' Pazzi, accompagnandola però a quella di Caterina da Genova. Vengono quindi prese in considerazione due figure di mistiche separate da un secolo di distanza e soprattutto essendo la prima espressione di ambiente controriformistico e barocco, formata essenzialmente in ambiente monastico carmelitano con forti influenze gesuitiche ignaziane, mentre la seconda appartiene all'epoca rinascimentale, molto attiva fuori dal chiostro in attività caritative e assistenziali, soprattutto nella fondazione di ospedali. Le peculiarissime espressioni letterarie di queste due mistiche sono entrambe frutto di autorialità condivisa con collaboratori e consorelle, fermo restando l'originalità delle idee, delle immagini elaborate e ovviamente della modalità espressiva caratterizzata da evidente autenticità e spontaneità. Lo studio si concentra sul "substrato figurativo e linguistico della scrittura mistica" (p. 69) di queste due mistiche, che seppero rielaborare temi e stilemi della tradizione in modo nuovo e convincente, riscuotendo l'attenzione e l'approvazione dei teologi e dei credenti. Entrambe sono espressioni illustri del misticismo femminile, che rappresentava in quelle epoche uno dei rari canali che potevano permettere ampia e accettata diffusione di voci femminili in un vasto pubblico (p. 71), divenendo così non solo oggetto di ammirazione da parte dei contemporanei ma anche fonte di ispirazione per generazioni di autori successivi. Si tratta quindi di figure che ebbero una riconosciuta influenza sociale nella loro epoca quando ancora erano in vita, a cominciare dall'immaginario spirituale. Queste due autrici, così diverse nonostante i parallelismi di cui si diceva, vengono inquadrate nel contesto storico-culturale della loro epoca e soprattutto nella secolare tradizione della mistica occidentale, in particolare facendo riferimento a san Giovanni della Croce e a santa Teresa d'Avila, per cogliere alcune delle più rimarchevoli costanti del loro linguaggio mistico. L'analisi si concentra sul concetto di contemplazione come processo interiore e sulla sua espressione nella preghiera contemplativa attraverso simbolismi e metafore spirituali, fino all'estasi unitiva che rappresenta il suo culmine. La particolarità di questa analisi è che oltre ai richiami storici e al corpus degli autori spirituali di cui si diceva, che rappresentano il naturale contesto di riferimento, l'autrice propone anche percorsi di riflessione che si richiamano a discipline e autori decisamente più secolari come la psicoanalisi di Carl Gustav Jung. Questo riferimento viene citato subito all'esordio della riflessione sul tema della contemplazione interiore cercando di dare alla riflessione una dimensione che superi l'ambito confessionale, l'esplicito legame con una fede concreta. Perché ciò sia possibile viene presupposta la condizione dell'accettazione "che l'imago Dei [sia] riflesso del Sé […]., cioè di

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

quel contenuto concreto dell'inconscio" che esprime "una certa parentela o affinità con l'immagine di Dio […]" (p. 72). Per rafforzare la concezione della contemplazione come "tipo di esperienza umana" (p. 73), non necessariamente legata a un contesto di fede, viene citata l'idea di una spiritualità atea, prendendo come esempio la proposta di André Comte-Sponville (pp. 73-74).

Dalla contemplazione si passa al suo effetto diretto che è la preghiera contemplativa, un fenomeno eterogeneo che si cerca di sistematizzare alla luce degli studi già condotti nel campo, che vengono richiamati con il consueto ricco apparato citazionale. Di questo ambito tanto complesso e per certi aspetti estremamente sfuggente, vengono proposti alcuni aspetti ritenuti caratterizzanti e particolarmente significativi, iniziando da riflessioni sull'atteggiamento del pregante, che rimarrebbe attivo e creativo, nonostante che paradossalmente il soggetto si debba disporre all'azione della Rivelazione rendendosi disponibile all'azione del divino in lui (p. 76). Viene considerato come questa premessa renda possibile, dal punto di vista della prospettiva mistico-spirituale, l'azione dello Spirito che "vuole condurre la creatura umana alla sua immagine originaria e, allo stesso tempo, all'unità colma d'amore" (p. 77). Si apre quindi la trattazione fondamentale tema, presente nella mistica di ogni tempo, dell'unione con l'Assoluto, del passaggio dalla contemplazione all'esperienza diretta dell'amore divino. Vengono mostrati concreti esempi di questo fenomeno innanzitutto nelle riflessioni dei già citati san Giovanni della Croce e santa Teresa d'Avila, e poi nelle due mistiche. Anche qui si cerca di trovare una validazione di ciò che viene espresso tramite il linguaggio mistico attraverso una comparazione con i risultati di riflessioni in altri campi, in questo caso con la filosofia di Jean-Luc Marion e il suo concetto di "fenomeno saturo". Si tratta di un concetto fenomenologico paradossale, che cerca di esprimere l'eccezionalità dell'incontro tra il finito umano con l'Infinito, che inevitabilmente procura la saturazione delle limitate capacità ricettive umane e la sua incomparabilità con altre esperienze meramente umane (p. 81). Ne risulta di conseguenza anche la paradossalità del linguaggio che si trova ad esprimere tale particolare esperienza, che dà origine a "un particolare tipo di narrato" (p. 82) espresso nelle "immagini interiori". La trattazione continua con l'analisi di alcune delle più significative immagini interiori, per poi concludere con il culmine dell'esperienza mistica, in quel pinnacolo del dialogo tra umano e divino che sfocia nell'amore infuso e unitivo in cui il soggetto trova la sua piena realizzazione e sublimazione nell'Amato. L'autrice conclude con una citazione di Maria Maddalena de' Pazzi dalla quale emerge che il risultato di questa contemplazione unitiva, che tra l'altro non riguarda solo il rapporto uomo-Dio ma anche quello tra le stesse persone trinitarie, non sia destinato a rimanere nel soggetto che la compie ma che si debba presupporre un suo riverbero sull'intera creazione. L'autrice si premura di non lasciare al campo dell'immaginifico astratto e apofatico anche questa dinamica svelata nell'esperienza mistica, cercando in conclusione di nuovo una correlazione con la psicologia junghiana del Sé "inteso come fonte di energia vitale" (p. 87). Viene in questo modo riguadagnata la significatività della testimonianza mistica anche per una ricerca sulla spiritualità non intesa in modo strettamente religioso, a cominciare dalla ricerca nel campo della psicologia.

La seconda sezione, dedicata alle espressioni di devozione della prima modernità, in esordio propone il modello monastico, come è stato in prevalenza nella sezione precedente, per poi proseguire nelle successive prendendo in considerazione esempi di devozione alternativi a questo modello, per diversi aspetti.

Il primo studio di Marzia Giuliani sulle *Devozioni borromaiche* prende in considerazione la figura della monaca angelica Agata Sfondrati e il ruolo del monastero delle angeliche di San Paolo converso a Milano, considerato il massimo esempio del modello monacale tridentino e borromiano. Questo monastero femminile, che era in origine

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

caratterizzato da un intenso carisma votato all'apostolato e ad attività di carità, come il governo di ospedali e di istituzioni caritative, venne a metà del XVI secolo riformato secondo i principi del decreto tridentino *de monialibus* del 1563, che imponeva la clausura a tutti i monasteri e conventi femminili di ogni ordine, compreso l'ordine terziario. Il ruolo di queste suore, passate da una presenza attiva negli spazi pubblici cittadini che le avevano rese un prezioso punto di riferimento per la comunità, alla clausura monacale, è stato oggetto di numerosi studi, innanzitutto per la particolare importanza del monastero e poi per la paradigmaticità del suo caso, cioè un'istituzione che mantenne una forte influenza nella società secolare anche dopo la radicale riforma (p. 152). Ciò fu possibile grazie al forte legame e sostegno che queste monache continuarono a mantenere con le loro famiglie, tra le più influenti e colte della città. Seppure in clausura, queste religiose ebbero la possibilità di continuare ad essere coinvolte negli affari delle rispettive famiglie e di influire sulla comunità secolare per mezzo di generose attività di mecenatismo artistico e sociale. Lo studio si concentra sulla figura dell'angelica Agata Sfondrati, di famiglia illustrissima, nipote di un papa e sorella di un cardinale, che collaborò con il cardinale Borromeo in numerose iniziative di riforme di monasteri, pastorale e apostolato. La peculiarità e il pregio dell'analisi sta nella tipologia dei materiali d'archivio consultati, cioè non tanto opere pubblicate di carattere spirituale e teologico ma materiali che spesso la critica tende a lasciare in secondo piano come gli epistolari, con lettere di vario genere. Questa attività epistolografica assume importanza proprio per la documentazione della posizione di queste suore nella società, che seppure confinate tra le mura della clausura rimasero rilevanti punti di riferimento per il complesso tessuto ecclesiale e sociale (p. 154). Le testimonianze scritte di monache o fedeli secolari, in epistolari o memoriali, delle attività delle monache angeliche nella direzione spirituale, volgarizzazioni dal latino di lezioni di testi teologici e di mistica, gestione della disciplina di altri monasteri, mostrano come l'eccezionale livello culturale e spirituale di queste monache suscitò ammirazione e devozione fuori dalle mura conventuali (pp. 157-159).

Il secondo studio della sezione, a cura di Serena Laiena, prende in considerazione un soggetto diametralmente opposto a quello precedente, cioè *Le pratiche devozionali delle attrici in età moderna: tra ambiguità e autopromozione*. Anche in questo caso si tratta di un tema molto studiato, il fenomeno della comparsa nelle compagnie teatrali di donne dedicate al teatro a livello professionale nella seconda metà del XVI secolo, quindi di donne che si rendono presenti nella società secondo un modello inedito per l'epoca, proprio nel periodo in cui la sensibilità controriformistica portava alla riduzione alla clausura dei monasteri femminili come paradigma di massima perfezione spirituale cristiana. La comparsa di questo nuovo ruolo sociale femminile produsse un "trauma sociale" (p. 173) non indifferente, ponendosi esattamente agli antipodi rispetto all'ideale monacale di stanzialità, castità, silenzio, disciplina, segregazione. Lo studio in questione non si pone semplicemente nella scia dei numerosi altri studi che hanno indagato questo aspetto opposizionale del teatro femminile, ma invece mira a dare luce a un aspetto poco considerato, cioè il ricorso alla prosa e retorica devozionale come mezzo per la promozione, miglioramento e riabilitazione dell'immagine pubblica delle attrici. La facile definizione del modello di vita dell'attrice, in primo luogo come intrinsecamente anticristiano, viene messa in discussione prima di tutto ricordando che il Concilio di Trento non si occupò affatto di disciplinare il teatro, come invece accadde per le altre arti. Ciò non impedì ovviamente prese di posizione ostili al teatro in generale da parte di vari predicatori, ma non ci fu mai una presa di posizione ufficiale e centralizzata da parte della Chiesa, il che permise un progressivo superamento delle fratture tra teatro e Chiesa (pp. 174-175). Lo studio presenta autorevoli riferimenti bibliografici sugli studi dedicati proprio a questa tematica, che è tra le più interessanti della storia della Chiesa postridentina, con il fine non solo di fornire al lettore un'utile panoramica dello stato attuale delle ricerche, ma soprattutto per collocare correttamente

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

in quest'ambito i risultati della sua ricerca. Il punto di riferimento qui è il ruolo del commediografo Giovan Battista Andreini, generalmente riconosciuto dagli studiosi come il protagonista principale di questo riavvicinamento tra Chiesa e teatro, che viene preso come punto di arrivo, in direzione del quale si pongono le vicende studiate nell'articolo, che quindi precedono e preparano le attività di Andreini. Vengono illustrati i casi di alcune attrici, figure marginali e poco studiate, che involontariamente divengono oggetto di testi apologetici devozionali, che in questa prospettiva propongono il ruolo dell'attrice in maniera più accettabile possibile per la morale cristiana. Viene presentato come esempio di questo recupero in chiave apologetica una sorta di panegirico in onore dell'attrice Vincenza Armani, morta in modo tragico, dove l'esaltazione della sua figura di attrice porta anche alla redenzione della figura dell'attrice in generale nella società dell'epoca. Le situazioni che i detrattori erano soliti interpretare come peccaminose, dall'esposizione pubblica allo stile di vita non stanziale, vengono rivalutate positivamente alla luce delle pratiche devozionali che l'attrice, insieme alle sue colleghe d'arte, esercitava. Il risultato di questo capovolgimento delle premesse permette la radicale mutazione del paradigma, per cui "la potenza fascinatoria […] non viene ripudiata ma risemantizzata, coniugandola con un nuovo modello di attrice cristiana" (p. 178). L'autrice non si preoccupa di verificare la veridicità delle affermazioni, che appunto paiono chiaramente agiografiche, per limitarsi a "evidenziare il valore storico-documentario della strumentalizzazione di pratiche devozionali in riferimento alle attrici" (p. 176), in modo da determinarne l'influenza sul processo di mutamento dell'immagine pubblica delle attrici. Per altri simili esempi si rimanda al trattato La ferza di Giovan Battista Andreini (pp. 179-185). Lo studio chiude con ulteriori testimonianze in un testo di diverso genere, un componimento encomiastico dedicato all'attrice Verginia Ramponi Andreini, costituito da una raccolta di componimenti poetici vari, endecasillabi e settenari, che arricchiscono ulteriormente la scala di testimonianze dei testi dedicati al lavoro di riabilitazione di cui si diceva.

La terza sezione dedicata alla poesia è la più eterogenea del volume, per via della gran quantità di modelli poetici ai quali era possibile fare riferimento, nella sterminata produzione della letteratura medievale e moderna. Questa eterogeneità viene tuttavia mitigata da un comune filo conduttore che unisce i diversi capitoli della sezione, che mostrano come i vari modelli letterari di riferimento fossero stati reinterpretati e adattati a una particolare sensibilità femminile, che pare accomunare i diversi esempi che sono stati presentati.

Per questa sezione si prende in considerazione il primo intervento di Matteo Leonardi che tratta della *Ricezione del misticismo iacoponico nelle rinascimentali Devotissime compositioni rhythmice*, una raccolta di laudi, inni e canzonette spirituali che ebbe gran fortuna e diffusione, al punto da venire definita "uno dei best seller monacali più straordinari" (p. 239). È questa una raccolta piuttosto eterogenea, innanzitutto dal punto di vista stilistico per la varietà dei generi poetici che vi compaiono, inoltre si suppone sia stata composta da più monache, delle quali non si conosce con esattezza l'identità. L'eccezionalità di questa opera sta nella sua relativa novità, nelle innovazioni stilistiche che precedono la rivoluzione petrarchesca nella poesia devozionale di Vittoria Colonna. Il maggiore riferimento letterario di queste liriche deriva soprattutto dal misticismo di Iacopone da Todi, espresso in una sofisticata produzione letteraria ricca di stilemi e immagini poetiche che divennero assai popolari, e che furono imitate per secoli. Questi modelli tanto illustri e conosciuti non vennero però ripetuti come stilemi ai quali piegarsi con sudditanza, ma vennero adattati alla sensibilità spirituale spiccatamente femminile delle monache che vi si ispirarono. Il punto interessante del capitolo sta nell'evidenziazione del paradosso di un'opera eterogenea, da parte di autrici dall'identità incerta, segnata ulteriormente dal consueto principio della autorialità debole, tipico della scrittura monacale del Cinquecento (p. 241), per il quale il nome delle autrici doveva essere

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

nascosto per il rispetto dell'ideale dell'umiltà, al punto da arrivare al postumismo, quindi alla pubblicazione solo posteriore alla morte dell'autrice. Nonostante questi elementi che paiono fortemente centripeti, si riscontra abbastanza chiaramente la presenza di elementi unificatori. Innanzitutto i componimenti sono realizzati in forme facilmente cantabili e memorizzabili, quindi forme relativamente elementari come frottole e strambotti, allora di moda nelle corti o anche nella vita domestica. Molto più interessante è però l'aspetto tematico e il tono generale dei componimenti. Viene mostrato come oltre ai testi più tradizionali di meditazione ascetico-morale la maggioranza dei componimenti esprimesse un'affettività peculiarmente femminile, trasponendo nell'esperienza spirituale monacale temi tipici del mondo femminile, come la maternità di Maria, ma anche dell'unione coniugale che diventa metafora dell'unione mistica. L'eccezionalità di molti testi riguarda proprio il modo in cui certe immagini, che provengono dall'immaginario letterario secolare e addirittura sensuale, venissero applicate in un ambito monastico, con un'arditezza che poi non verrà più eguagliata in epoche successive, almeno con tale intensità. Ne risulta una poesia molto sentimentale e spontanea, senza complicazioni dovute a espliciti richiami teologici e biblici colti e sofisticati. Il riferimento alla poesia di Iacopone da Todi è dovuto innanzitutto al suo carattere di poesia apparentemente semplice, stilisticamente modesta e di tono a volte scanzonato, addirittura giullaresco, ma che nasconde riflessioni teologiche molto più profonde (p. 249). Il candore e la spontaneità diventano quindi non solo espressione di semplicità d'animo ma una scelta consapevole di una particolare forme di ascesi mistica, fuori dall'ordinarietà del tempo. Si può ben cogliere l'originalità del riferimento a Iacopone, priva di sudditanza e quindi non meramente ripetitiva, per esempio non si segue il tema teologico della mistica dell'essere ma si preferisce (p. 250) riprendere immagini soprattutto della sponsalità, delle nozze mistiche, dell'unione con lo sposo, rese con una immediatezza a volte estrema. Anche qui però il modello non viene semplicemente ripetuto ma reinterpretato, per esempio invece delle immagini iacoponiche che esprimono una certa irruenza, si preferiscono immagini molto più delicate. Pregio principale del capitolo è la gran quantità di citazioni dirette dai testi, seppure molto frammentarie e limitate, che comunque mostrano chiaramente il singolare risultato delle premesse di cui si è detto. Ne risulta una carrellata di immagini davvero inusuali e molto ardite per l'epoca, dove per la poesia monacale vengono ripresi temi, immagini, stilemi, propri dell'erotismo coniugale, in maniera tale da non essere poi stata in seguito più possibile (p. 252). Il sentimento d'amore femminile, sublimato al livello spirituale, porta al superamento dei vincoli intellettuali, della morale e delle convenzioni di un ambiente come quello monastico cinquecentesco. Molto convincente è l'argomentazione che porta a cogliere in queste elaborazioni di spiritualità espressa letterariamente, non solo una questione di poetica ma una modalità mistica di conoscenza dell'Inconoscibile, attraverso una via non intellettualistica ma tutta intrisa dell'amore che porta alla fusione con l'amato, sviluppando così un'intuizione dello stesso Iacopone da Todi.

Come affermato in apertura della recensione, invece di presentare sinossi di tutti i 22 articoli di ricerca contenuti nel volume, che avrebbe costretto a sostanziali tagli per contenere l'eccessiva lunghezza del testo, si è preferito dedicare più spazio solo ad alcuni articoli considerati particolarmente significativi. Nonostante la parzialità della scelta, sono certo che quanto presentato dovrebbe dare un'idea non superficiale della varietà delle prospettive degli autori, che si armonizzano in un complesso caleidoscopio, evitando tuttavia disordine, confusione o inutili ridondanze. Gli interventi pubblicati sono rigorosi, originali, utili per gli approfondimenti proposti, sono corredati da un ricco apparato notazionale e da autorevoli bibliografie di riferimento. Si può senza esitazione giungere alla conclusione che la pubblicazione rappresenti un valido punto di riferimento per gli studiosi, nonché

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

un’esplorazione interessante e completa della materia per qualsiasi lettore che abbia vero interesse ad approfondire gli argomenti presentati.

Fabiano Gritti
Univerzita Konštantína Filozofa v Nitre
fgritti@ukf.sk